

Indígenas y campesinos en Alto Beni

Diferentes visiones en torno a tierra,
territorio y recursos naturales

Kristina von Stosch



Indígenas y Campesinos en Alto Beni

**Diferentes visiones en torno a tierra,
territorio y recursos naturales**

Kristina von Stosch



TIERRA cuenta con el apoyo institucional de:
Pan Para el Mundo - Servicio Protestante para el Desarrollo (PPM-SPD)
Organización Intereclesiástica para la Cooperación al Desarrollo (ICCO)

Este trabajo es fruto de la tesis de doctorado de la autora, con base en una investigación realizada entre 2006 y 2010.

Fue presentada a la Universidad Técnica de Aquisgrán, Alemania.

Los tutores fueron el profesor Dr. rer. nat. Wolfgang Schoop y la profesora Dra. phil. Martina Fromhold-Eisebith

Von Stosch, Kristina
INDÍGENAS Y CAMPESINOS EN ALTO BENI Diferentes visiones en
torno a tierra, territorio y recursos naturales. La Paz: TIERRA, 2014
146 p. Gráficos, cuadros, mapas.

DL: 4-1-902-14
ISBN: 978-99954-770-9-7

POBLACIÓN INDÍGENA / CONFLICTOS SOCIOCULTURALES /
RELACIONES INTERÉTNICAS / USO DE LA TIERRA / RECURSOS
NATURALES / GEOGRAFÍA HUMANA / CAMPESINO / MOSETÉN
/ ALTO BENI

La reproducción total o parcial y la difusión sin fines de lucro del presente documento está sujeta a una autorización de TIERRA.

Editor: TIERRA
Calle Hermanos Manchego N° 2566
La Paz - Bolivia
Telf: (591) 2 243 2263
Fax: (591) 2 211 1216
Email: tierra@ftierra.org
Sitio web: www.ftierra.org

Edición: Rubén Martínez Miranda
Fotografía de tapa: Birgit Högl
Diseño y diagramación: Jaime Álvarez Condori
© TIERRA, abril de 2014
Impreso en La Paz, Bolivia

Impresión: SCORPION
Email:scorpion_comgraf@hotmail.com

*Tal vez hayáis oído la música del Hombre
pero no la música de la Tierra.
Tal vez hayáis oído la música de la Tierra
pero no la música del Cielo.
(Chung – Tzu)*

Índice

Presentación	1
Resumen	3
1. Introducción.....	7
1.1. Introducción general y presentación de la problemática	7
1.2. Estructura del libro	10
1.3. Metodología.....	11
2. Conflictos de tierra, territorio y Recursos Naturales.....	13
2.1. Conflictos	13
2.2. Tierra, territorio y Recursos Naturales	16
2.3. Clasificación de la propiedad agraria en Bolivia.....	18
3. Pueblos indígenas, tierra y territorio en Bolivia.....	21
3.1. Pueblos indígenas en Bolivia	21
3.2. Conflictos por tierra y recursos en Bolivia	21
3.3. Indígenas de tierras altas	24
3.3.1. La Reforma Agraria y los indígenas de tierras altas.....	24
3.3.2. Diferentes estructuras organizativas	25
3.3.3. Agricultura y aprovechamiento de suelos en tierras altas	25
3.3.4. El indígena de tierras altas como colonizador.....	26
3.4. Indígenas de tierras bajas	29
3.4.1. Las formas tradicionales de organización y movimientos nuevos	29
3.4.2. El aprovechamiento de recursos en el llano tropical	29
4. Pueblos Indígenas, tierra y territorio en Alto Beni	33
4.1. La región Alto Beni	33
4.1.1. Ubicación geográfica de Alto Beni	33
4.1.2. Recursos Naturales.....	36
4.2. Diversidad cultural – la población de la región	37
4.2.1. Las misiones del siglo XIX.....	38
4.2.2. Los mosetenes	39
4.2.3. La colonización agraria en Bolivia	43
4.2.4. Los colonizadores en Alto Beni.....	49
4.2.5. Otra población.....	50

5. Contactos y conflictos interétnicos	53
5.1 Contactos y conflictos en Alto Beni.....	53
5.2. Contactos poco conflictivos.....	56
5.3. Formas de conflicto social.....	62
5.3.1. Una clasificación de los conflictos	62
5.3.2. Conflictos por tierra como causa N° 1	64
5.3.3. Conflictos por recursos naturales como causa N° 2.....	72
5.3.4. La influencia socio-cultural como causa y refuerzo	80
5.4. Elementos importantes del conflicto.....	87
5.4.1. Desarrollo histórico de los conflictos	87
5.4.2. Los actores en conflicto	90
5.4.3. Factores promotores de conflicto.....	96
5.5. Reacciones en conflictos.....	99
5.5.1. Los mosetenes	99
5.5.2. Los colonizadores	107
5.6. Impactos de los conflictos.....	110
5.6.1. Impactos en la población.....	110
5.6.2. Impactos en la región Alto Beni.....	112
5.6.3. Impactos políticos.....	113
6. Conclusiones.....	115
Bibliografía	119

Índice de gráficos

Gráfico 1:	Clasificación de los conflictos	15
Gráfico 2:	Unidades de propiedad de tierra en Bolivia	19
Gráfico 3:	Población del municipio Palos Blancos	38
Gráfico 4:	Capacidad de aprovechamiento de suelos de la TCO Masetén.....	51
Gráfico 5:	Carácter de las relaciones entre mosetenes y colonizadores.....	54
Gráfico 6:	Percepción del conflicto de los grupos meta.....	55
Gráfico 7:	Relaciones conflictivas entre los grupos poblacionales.....	56
Gráfico 8:	Porcentaje de población no originaria* en las comunidades Masetén	57
Gráfico 9:	Tipos de conflicto en Alto Beni	64
Gráfico 10:	Posicionamiento relativo a derechos de tierra de mosetenes y colonizadores.....	85
Gráfico 11:	Relación histórica entre mosetenes y colonizadores.....	90
Gráfico 12:	Los actores en conflicto	90
Gráfico 13:	Temas focales del trabajo de cooperación en Alto Beni.....	93
Gráfico 14:	Comportamiento de conflicto de los mosetenes	100
Gráfico 15:	Comportamiento de conflicto de los colonizadores	107

Índice de cuadros

Cuadro 1:	Legislación de uso de recursos naturales en Bolivia	16
Cuadro 2:	Datos centrales del “desarrollo territorial” de Bolivia	22
Cuadro 3:	El trabajo de las organizaciones de cooperación más notables en Alto Beni	94
Cuadro 4:	Motivos para una negociación entre mosetenes y colonizadores.....	102

Índice de mapas

Mapa 1:	Ubicación geográfica de la región Alto Beni en Bolivia	34
Mapa 2:	La región Alto Beni	35
Mapa 3:	Principales áreas de colonización en Bolivia.....	44
Mapa 4:	Área de colonización Alto Beni	47
Mapa 5:	La diversidad cultural en Alto Beni.....	51

Índice de casos

Caso 1:	<i>Ipiri</i> , noviembre 2006.....	70
Caso 2:	Bajo <i>Inicua</i> , octubre 2006.....	70
Caso 3:	Nueva Jerusalén, octubre 2005.....	71
Caso 4:	Alto <i>Inicua</i> , febrero 2007.....	71
Caso 5:	Villa Concepción, septiembre 2006.....	77
Caso 6:	<i>Muchane</i> , febrero 2007.....	78
Caso 7:	Palos Blancos, octubre 2006.....	78
Caso 8:	Colorado, 1987, parcelas alternas.....	86
Caso 9:	Palos Blancos, agosto 2006, disputa por la sede de la OPIM.....	87
Caso 10:	<i>Ipiri</i> , noviembre 2006.....	104
Caso 11:	<i>Chayanta</i> en el área Santa Ana, abril 2007, tala ilegal de madera.....	105
Caso 12:	<i>Simay</i> , febrero 2007, cosecha de arroz.....	105
Caso 13:	VI Marcha de protesta de los pueblos indígenas, noviembre 2006.....	106
Caso 14:	Asentamiento ilegal, <i>Ipiri</i> , 2006.....	109
Caso 15:	Trazado de límites por parte del INRA en el área de Santa Ana, agosto 2006.....	109

Abreviaciones

APCOB	Apoyo para el Campesino del Oriente Boliviano
ANMI	Área Natural de Manejo Integrado
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CEJIS	Centro de Estudios e Investigación Social
CFOR	Certificado Forestal
CIDOB	Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia
CIPCA	Centro de Investigación y Promoción del Campesinado
COB	Central Obrera Boliviana
COICA	Coordinadora Indígena de la Cuenca Amazónica
COMIBOL	Corporación Minera de Bolivia
CONAMAQ	Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu
CPE	Constitución Política del Estado
CPILAP	Central de Pueblos Indígenas de La Paz
CPILAP	Confederación de Pueblos Indígenas de La Paz
CRTM	Consejo Regional Tsimán-Mosetén
CSCB	Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia
CSUTCB	Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia
CUMAT	Certificado de Uso Mayor de la Tierra
DANIDA	Danish International Development Agency
ECOSOC	Wirtschafts- und Sozialrat der Vereinten Nationen
EZ	Cooperación para el desarrollo (Entwicklungszusammenarbeit)
FAECAB	Federación Agroecológica de Colonizadores de Alto Beni
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (Food and Agriculture Organization of the United Nations)
FUNAI	Fundação Nacional do Índio (Brasilien)
GTI	Gestión Territorial Indígena
GTZ	Agencia para la Cooperación Técnica (Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit)
Has	Hectáreas
IDH	Impuestos de Hidrocarburos

IIAB	Interinstitucional Alto Beni
IKUD	Instituto para la Enseñanza Intercultural (Institut für Interkulturelle Didaktik e.V.)
OIT	Organización Internacional del Trabajo
INC	Instituto Nacional de Colonización
INE	Instituto Nacional de Estadística
INRA	Instituto Nacional de Reforma Agraria
LIDEMA	Liga de Defensa del Medio Ambiente
MAS	Movimiento al Socialismo
MIP	Movimiento Indígena Pachakuti
MLAL	Movimiento Laico para América Latina
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario
MST	Movimiento Sin Tierra
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
ONG	Organización No Gubernamental
OEA	Organización de Estados Americanos
OMIM	Organización de Mujeres Indígenas Mosestenas
OPIM	Organización del Pueblo Indígena Mosestén
OSZE	Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (Organisation für Sicherheit und Zusammenarbeit in Europa)
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
RENACE	Red Nacional de Acción Ecológica
SERNAP	Servicio Nacional de Áreas Protegidas
TCO	Tierra Comunitaria de Origen
UN/VN	United Nations / Vereinte Nationen
FE	Función Económica
FES	Función Económica Social
YPFB	Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos
ZFD	Servicio Civil para la Paz (Ziviler Friedensdienst)

Presentación

La región de Alto Beni, ubicada en la zona tropical del norte de La Paz, forma parte de las primeras regiones donde el Estado promovió la ‘colonización dirigida’ a inicios de la década de 1960. El proyecto de Alto Beni es una de las experiencias icónicas de asentamientos humanos que fue cuidadosamente dirigida por la Corporación Boliviana de Fomento (CBF) y financiada por US/AID. A inicios de 1961 este proyecto posibilitó el traslado de medio millar de familias campesinas de la región andina. Desde entonces, la emergencia de nuevas comunidades de colonizadores campesinos ha transitado por varias etapas y ha enfrentado las dificultades que implica el crear nuevas sociedades agrarias en zonas de expansión de la frontera agrícola.

Sin embargo, la colonización también es el encuentro entre dos pueblos, por un lado los indígenas andinos y por otro los indígenas de las tierras bajas. En este caso, la colonización se estableció dentro del territorio del pueblo Mositén. Como es sabido, a inicios de los años 90 comienza la lucha por el territorio y dignidad de los pueblos indígenas de tierras bajas. Este proceso desemboca en el reconocimiento de las Tierras Comunitarias de Origen (TCO) para proteger a los pueblos indígenas en situación de minoría. Aunque esta protección jurídica es un avance significativo, no puede resolver todos los conflictos y tensiones que surgen de la convivencia de dos pueblos en un mismo espacio territorial.

En este contexto, este trabajo de Kristina von Stosch sobre “Indígenas y Campesinos en Alto Beni: diferentes visiones en torno a tierra, territorio y recursos naturales” es un esfuerzo por entender las diferentes visiones y perspectivas del migrante andino y del indígena local. Analiza las relaciones interétnicas partiendo del uso y aprovechamiento de la tierra y el territorio y de los recursos naturales. Es un valioso aporte que, desde un enfoque de geografía socio-económica, permite acercarnos un

poco más a la comprensión de Alto Beni y otras similares situaciones en el trópico de Cochabamba, Pando o en la Chiquitanía cruceña.

Con esta publicación, TIERRA busca contribuir al entendimiento y diálogo con enfoque intercultural entre campesinos e indígenas que conviven en un mismo territorio y aportar con elementos de discusión de políticas públicas para la prevención de conflictos por la tierra y recursos naturales.

La autora trabaja en TIERRA desde 2011 con el apoyo de la Agencia Alemana de Cooperación Técnica (GIZ). Realizó este trabajo en el marco de su tesis de doctorado en la Universidad Técnica de Aquisgrán (RWTH Aachen), Alemania, bajo la responsabilidad del Prof. Dr. Wolfgang Schoop (2006-2010). El trabajo de campo fue posible gracias a la cooperación de la Fundación RENACE (La Paz) y contó con una beca del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD). La traducción al español estuvo a cargo de Stefanie Stöhser con apoyo financiero de la GIZ. Nuestro agradecimiento a ICCO por hacer posible la publicación de este trabajo.

Gonzalo Colque
Director de TIERRA

Resumen

La tierra constituye el sustento de vida de indígenas y campesinos latinoamericanos. En Bolivia, se realizaron programas de reasentamiento de indígenas de tierras altas en las tierras bajas poco pobladas. Esta colonización agraria fue iniciada por una generación sin tomar en cuenta los derechos de propiedad y de usufructo de la población originaria.

El objeto de esta investigación es estudiar y conocer los conflictos interétnicos entre las diferentes visiones de desarrollo de la convivencia de indígenas de tierras altas y aquellos de tierras bajas que se generan en la región en relación al aprovechamiento de tierra y recursos naturales. De acuerdo a la investigación moderna de conflictos, la meta que se persigue es la visualización de una situación conflictiva desde perspectivas históricas, percepciones de los actores, actitudes y el análisis de factores estructurales.

El trabajo está basado en una tesis bipartita:

“Los conflictos por el uso de tierra y recursos ponen en peligro la cultura de minorías étnicas (del pueblo Mosestén). La prevención de conflictos, en un enfoque intercultural, no sólo promueve la paz sino que puede aportar a la conservación y recreación de valores culturales”. Se eligió la región de Alto Beni, debido a que, por su extensión abarcable y su ubicación bien delimitada presenta características adecuadas para un análisis.

En base a los trabajos de la investigación internacional para la promoción de la paz y bajo consideración de los análisis locales existentes, se aplican terminología y sistemática de esta disciplina a la región de es-

tudio y sus espacios particulares de conflicto. Estas fuentes se complementan con levantamientos de datos propios. En el proceso se emplean una serie de métodos investigativos enriquecidos con información de apoyo, entre otros, mediante “entrevistas-guía centradas en problemas” y “entrevistas grupales”. Este procedimiento participativo permite, ante todo, expresar tanto auto percepciones como percepciones externas de los contrincantes en relación a las situaciones particulares de conflicto.

Una retrospección al desarrollo histórico de los dos grupos étnicos es de mucha ayuda aquí. Su experiencia en relación a movilidad regional es diversa, circunstancia que puede ayudar al esclarecimiento del pensamiento específico de cada cultura. En especial, se destacan los conceptos divergentes de propiedad de tierra y uso de la tierra en ambas eco regiones: la parcela individual-familiar de cultivo en tierras altas (tierra), la zona de aprovechamiento comunitario (territorio) en tierras bajas combinado con visiones de desarrollo mercantiles y de subsistencia.

De forma igualmente diversa ha ido evolucionando la vida organizacional de las dos etnias. Hemos conocido las estrechas interconexiones familiares (*ayllus*) de las tierras altas, con una marcada tradición sindical y, recientemente, un peso político que los indígenas de tierras altas saben aprovechar. Con los indígenas de tierras bajas, en cambio, se asocian ideas como formas de vida poco sedentarias y actividades de recolección irregulares. Desde siempre, estos conceptos llevaron a un menosprecio muy difundido hacia estos grupos.

Otra diferencia a ser tomada en cuenta en el análisis de conflictos son las normativas nacionales que han beneficiado en distinta medida a indígenas de las alturas y aquellos del llano tropical. Por un lado, es la Reforma Agraria de 1953 que sirvió, notablemente, a los productores de tierras altas, por otro lado la declaración de territorios indígenas (TCO) incorporada el año 1996 que asegura a los indígenas de tierras bajas sus derechos heredados ancestralmente. De ambas decisiones político sociales se derivan derechos aplicables, en algunos casos, al mismo territorio. Todo ello es una muestra de la complejidad del panorama de conflictos por la tierra y el territorio en Bolivia.

La indagación se dirige, además, a otras causas de conflictos. El propósito es la participación de los seres humanos involucrados en la evaluación de los roles e intereses de los grupos en acción. Sólo si ellos mismos elaboran propuestas de solución que sean compartidas por todos, hay esperanzas de una gestión de conflicto sostenible y mayor probabilidad de una paz duradera. Lo mismo vale para los terceros involucrados cuyas percepciones y evaluaciones, en el marco de entrevistas con expertos y personas clave, fueron integradas.

En el análisis de conflictos resultó de mucha ayuda, no sólo para proporcionar una visión general del entramado de relaciones conflictivas, realizar también una tipificación de los conflictos. La retrospectiva a las actitudes en situación de conflictos particulares de ambos grupos también fomentó la comprensión del diálogo interétnico en los involucrados.

La investigación muestra que un ingreso masivo y descontrolado de colonizadores además de considerables desequilibrios estructurales en cuanto a la tenencia y uso de la tierra y sus recursos naturales, genera una alta conflictividad. Las visiones de desarrollo no son siempre compatibles, sin embargo una convivencia pacífica es tanto deseada como factible. Su realización requiere la disposición al consenso y a asumir responsabilidades por parte de todos los involucrados. El análisis confirma, asimismo, que la minoría cultural (indígenas mojetenes) ante la amenaza de avasallamiento territorial y cultural, ha tomado mayor conciencia de su identidad. Se trata ahora, de dar continuidad a este proceso mediante un diálogo intercultural.

1. Introducción

1.1. Introducción general y presentación de la problemática

Bolivia es uno de los países americanos con mayor porcentaje de población indígena (41%, Censo 2012) conformado por 36 pueblos, formalmente reconocidos en la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia (CPE)¹, que habitan regiones diversas en cultura y geografía. A pesar de ser un porcentaje alto este número presenta una disminución de 21% en comparación con el Censo de 2001. Siendo los pueblos de la región andina, aymara y quechua, los más numerosos en población (36%), los pueblos indígenas de tierras bajas presentan una mayor diversidad en culturas y dispersión territorial (33 lenguas) (Molina y Albó 2006, 70; CPE). Generalmente se trata de pocas familias que habitan zonas extensas permitiendo una vida más espontánea en estrecha relación con los elementos territoriales como el agua, el bosque y los animales.

Desde la época de la colonia, el territorio que hoy es Bolivia, fue visto como andino, allí se había concentrado la mayor parte de su población, la actividad económica principal y la centralidad política; las tierras bajas de Bolivia fueron vistas como marginales. Es a partir de los años 50 del siglo XX, como desarrollo de la Reforma Agraria que se pretende incorporar a las tierras bajas de Bolivia a la realidad política y económica del país, a través de la llamada “marcha hacia el oriente”, con la construcción de carreteras y el apoyo estatal a proyectos de desarrollo agropecuarios, principalmente en el Departamento de Santa Cruz. A partir de mediados de los años 60 se da inicio a un proceso de “colonización”

1 Artículo 2 y 5 CPE.

del oriente² a través de programas de asentamientos humanos de poblaciones andinas (aymaras y quechuas) en las regiones tropicales. Las migraciones dirigidas fueron acompañadas por migraciones espontáneas y presentan dinámicas en el país que perduran hasta hoy día.

Estas migraciones han generado importantes cambios en las zonas receptoras: caminos, producción, comercio y otras. Con la llegada de los migrantes llegan nuevas visiones de desarrollo, como también nuevos conceptos del uso de tierra y recursos naturales. De esta manera surgen interrogantes a los que la presente investigación busca encontrar respuestas:

¿Cómo se articulan o complementan las diferentes visiones de desarrollo?

¿Cómo se gestionan las diferentes visiones de vida y desarrollo en un sólo territorio?

¿Cómo se modifican o se alteran las formas de vida de ambos pueblos?

¿Cuáles factores aportan a una convivencia pacífica y cuáles refuerzan tendencias conflictivas?

La investigación está guiada por la siguiente hipótesis:

Conflictos por el acceso y uso de la tierra y recursos naturales ponen en peligro la cultura de minorías étnicas (en este caso los mosetenes). La prevención de conflictos, dentro de un enfoque intercultural, no sólo fomenta procesos de paz sino que coadyuva, a la vez, a la protección y conservación de la diversidad cultural.

La disputa por tierras y recursos naturales entre migrantes de la región andina y los pueblos indígenas de las tierras bajas es un hecho que ocurre en varias zonas del país: entre otros en Alto Beni, Apolo,

2 Ley General de Colonización N° 7765 de 31-07-1966. ARTICULO 1°.- "La Colonización es el proceso de ocupación de regiones baldías o insuficientemente aprovechadas, mediante el desplazamiento de la población nacional o extranjera, para la explotación racional y el desarrollo de esas regiones".

Chapare, en Pando, en Guarayos, en el chaco Guaraní y en la Chiquitanía. Las tensiones que surgen de esta constelación así como la actualidad del tema se sintieron últimamente de manera muy clara con el conflicto del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS) en el que chocaron diferentes visiones de desarrollo que involucraron al gobierno nacional, a representantes indígenas y a federaciones campesinas por la construcción de una carretera que dividiría aquel territorio.

Se eligió la región de Alto Beni para el presente estudio porque presenta características interesantes para esta temática. Es la región tropical del departamento de La Paz y una de las primeras áreas de colonización. Al mismo tiempo es la región originaria del pueblo Mositén, que ha habitado estas tierras desde épocas pre-coloniales.

En los 50 años de colonización, el ingreso de campesinos provenientes de la región andina, en calidad de colonizadores, fue permanente y sistemático, llegando a superar varias veces en número a la población originaria, ocupando y fragmentando el territorio, y desplazando a la población originaria. Los migrantes veían en la colonización una oportunidad para lograr mayor desarrollo y calidad de vida frente a condiciones cada vez más difíciles en las zonas andinas.

Recién el año 2001 el Estado boliviano reconoció el territorio del pueblo indígena Mositén mediante la titulación en propiedad de la Tierra Comunitaria de Origen (TCO) Mositén, como reconocimiento de un derecho histórico sobre sus tierras y para posibilitarles una vida de acuerdo a sus propias visiones. Esta medida frenó el desplazamiento de los mosetenes. Sin embargo, no logró resolver los conflictos, al contrario; la delimitación de tierras individuales y comunitarias acompañada de la segregación étnica de los grupos incrementó el potencial conflictivo en forma considerable.

Este estudio busca entender las visiones contrapuestas en torno a la tierra y el territorio y los conflictos existentes para poder aportar a la definición de políticas y acciones que fomenten la convivencia pacífica entre diversos pueblos, en respeto a los territorios y formas de vida de cada uno de ellos.

1.2. Estructura del libro

Después de una breve introducción a la problemática en el segundo capítulo se presenta el marco conceptual del trabajo en cuanto a temas claves como conflictos, tierra y territorio y la clasificación de la propiedad agraria en Bolivia. El tercer capítulo introduce las relaciones de los pueblos indígenas con la tierra y el territorio. Este capítulo muestra un breve recorte de la situación de los pueblos indígenas en Bolivia, el ámbito conflictivo en torno a tierra y territorio para luego presentar las condiciones de vida de los pueblos indígenas de tierras altas y de tierras bajas. Ese análisis busca ayudar a la comprensión de las visiones de desarrollo de ambos pueblos tomando en cuenta influencias políticas, formas organizativas y el uso de los recursos naturales.

El capítulo cuatro presenta el área de investigación de Alto Beni. Busca dar información necesaria de la región relacionada a aspectos geográficos, históricos y culturales. Por la naturaleza interétnica del estudio, el enfoque central está en la presentación de la población de la región.

El quinto es el capítulo central del trabajo. Es resultado de dos años de trabajo de campo. Inicialmente se visualizan los contactos y conflictos entre mosetenes y colonizadores de manera general para luego mostrar formas de encuentro intercultural. Este capítulo presenta una clasificación de los conflictos en: a) conflictos de tierra, b) conflictos por recursos y c) la influencia socio-cultural como causa y refuerzo. Cada ámbito temático es visualizado a través de un caso “tipo” que sirve como ejemplo. Esta clasificación se complementa con el análisis de los factores y los actores más importantes del conflicto.

Finalmente trata de analizar las diferentes reacciones durante el conflicto tanto de parte de los mosetenes como de los colonizadores y termina resaltando los impactos que generan los conflictos tanto en la población, en la zona, como a nivel político. La investigación termina con conclusiones orientadas a resumir brevemente las problemáticas generales y a mostrar lineamientos básicos para ayudar en la orientación la definición de políticas nacionales y regionales.

1.3. Metodología

Los elementos centrales de este estudio son el territorio y los actores involucrados (pueblo Masetén y colonizadores). El análisis de conflicto se orienta en objetivos de la transformación de conflictos como está detallado en el capítulo 2.1.

El estudio de campo estuvo acompañado del análisis de la literatura relacionada. Aparte de la investigación bibliográfica se utilizaron varios métodos cualitativos como base del análisis empírico (Lamnek 1995, 70; Reuber y Pfaffenbach, 118). La investigación de campo abarcó la época de noviembre 2006 a abril 2008 con aplicación de los siguientes métodos:

- a) Observación participativa
- b) Entrevistas semi estructuradas con la población meta centradas en una problemática
- c) Entrevistas receptivas en grupo
- d) Entrevistas narrativas con personas claves
- e) Entrevistas con expertos

2. Conflictos de tierra, territorio y Recursos Naturales

2.1. Conflictos

El presente trabajo define conflictos de manera general como “intereses opuestos entre al menos dos partes.” Esas partes pueden tener un nivel intrapersonal, pueden ocurrir entre personas, grupos de personas, pueblos o naciones. La manifestación del conflicto no implica necesariamente la existencia de violencia física.

El estudio se orienta en la transformación de conflictos, de la cual existen varias definiciones. Una de ellas es la de Lederach y Maiese que resalta varios elementos importantes de los que parte esta investigación:

Transformación de conflictos es “visualizar y responder... al flujo y reflujo de los conflictos sociales como oportunidades de vida... para crear procesos de cambio constructivos... que reduzcan la violencia, incrementen la justicia en la interacción directa y en las estructuras sociales, y respondan a los problemas reales en las relaciones humanas.” (Lederach y Maiese 2006, 4).

Conflictos como oportunidades de vida

Los conflictos presentan oportunidades de vida, impulsan cambios importantes y de esta manera no conllevan una connotación negativa por más que puedan implicar emociones y acciones destructivas. Lo que puede generar sensaciones desagradables es más bien el proceso del conflicto y no el conflicto en sí.

Conflicto como proceso

Un conflicto es un proceso dinámico (flujo y reflujo) que surge de cada interacción humana. Es algo natural que se establezca en las relaciones entre personas o grupos.

Visualizar

La investigación busca visualizar el proceso conflictivo de la interacción entre migrantes del altiplano y mosetenes mediante el entendimiento de las estructuras sociales, visiones de desarrollo y problemas reales de los actores como grupos étnicos. En este sentido quiere contribuir a un mayor entendimiento y de esta manera a la transformación de los conflictos interétnicos en torno a tierra, territorio y recursos naturales.

El método Transcend (Galtung 2007; Graf y Bilek 2002)

El método Transcend del sociólogo y matemático Johann Galtung describe la idea de transformación de conflictos arriba mencionada. Según Galtung transformar consiste en aprovechar la energía empleada en el espacio que rodea a los conflictos de forma positiva, a fin de encontrar puntos de partida para posibles soluciones. Éstas no se orientan en un compromiso entre partes, ya que tal estrategia puede acarrear un cierto malestar en ambos lados. Se trata, más bien, de lograr una transformación del conflicto en procura de una solución que vaya más allá del mismo. Se encara el desafío de tomar en cuenta, no sólo la violencia cultural y estructural de esferas profundas sino, también, de considerar posibles necesidades subyacentes de los afectados (supervivencia, bienestar, identidad, libertad). Este proceso requiere de mucha creatividad y paciencia pero puede llevar, en el óptimo de los casos, a situaciones completamente nuevas y satisfactorias para ambas partes.

Violencia estructural, cultural y directa

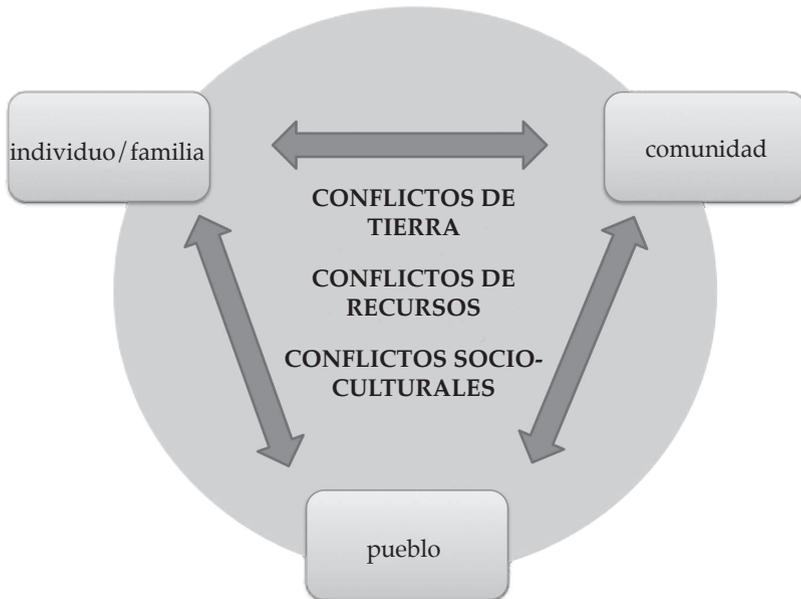
En muchos casos, los conflictos tienen su origen en estructuras más profundas y no son necesariamente un producto de desacuerdos espontáneos. De esta manera, el origen de diversos conflictos se encuentra en la sensación de amenaza a la identidad cultural propia, la exclusión de personas en su ejercicio de poder o la repartición injusta de tierra (orígenes estructurales de violencia). Esos factores juegan un rol primordial en el presente trabajo ya que la investigación busca visualizar estos aspectos.

Adicionalmente, se habla de orígenes culturales de violencia. Aquí se hace referencia al subconsciente de un pueblo o una persona. Los orígenes culturales de violencia pueden ser acuñaciones religiosas, ideologías o patrones inconscientes de comportamiento cultural. Conforman un nivel de difícil comprensión y son, frecuentemente, fuente de bloqueos en la comunicación, lo que, a su vez, aumenta la complejidad de una posible prevención de conflictos.

Las mencionadas causas de conflictos pueden llevar al empleo de la violencia directa. Por eso es importante investigar las causas, comportamiento y actitud frente a los conflictos y, de esta forma, evitar el paso que lleva a la violencia directa (Debiel 2002).

Los conflictos tratados en el presente trabajo siguen una clasificación en base a las causas de conflicto (tierra, recursos, factores socio-culturales). Representado de manera gráfica, la clasificación de los conflictos nos muestra la siguiente imagen para la presente investigación:

Gráfico 1. Clasificación de los conflictos



2.2. Tierra, territorio y Recursos Naturales

La legislación boliviana tiene una fuerte influencia de la concepción civilista francesa, que llega a los países latinoamericanos a través de España, en la que los recursos naturales existentes en un espacio territorial se fragmentan, cada uno tiene su ley que lo regula, un ente público que lo administra y un sujeto de derecho. Eso, frecuentemente, genera sobre posiciones de derechos y por consecuente lleva a conflictos en cuanto al uso de tierra y recursos naturales.

Cuadro 1. Legislación de uso de Recursos Naturales en Bolivia

Recurso natural	Ley reguladora	Órgano administrativo	Derechos otorgados
Tierra	Ley INRA (Ley 1715)	Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA)	Derecho de propiedad sobre la tierra
Recursos forestales	Ley Forestal (Ley 1700)	Autoridad de Bosques y Tierra (ABT)	Derecho de aprovechamiento forestal (concesiones)
Recursos mineros	Código de Minería (Ley 1777)	Superintendencia General de Minas	Derecho de explotación minera (concesiones)
Hidrocarburos	Ley de Hidrocarburo (Ley 3058)	Superintendencia de Hidrocarburos	Contratos de exploración y de explotación de hidrocarburos (concesiones)
Agua	Ley de agua de 1906. Ley 2878 de 2004	Viceministerio del Agua	1. Concesión de aprovechamiento de agua 2. Derecho de uso de agua para riego

La tierra es para quien la trabaja

Durante los años previos a la Reforma Agraria de 1952 existía un sector minero fuerte y una sociedad concentrada mayormente en áreas rurales con un limitado acceso al mercado. Las haciendas poseían cerca de la mitad de la tierra usando mano de obra indígena bajo formas de pongueaje (Censo Agrario 1950 citado en Pacheco 1998). La tierra de

propiedades latifundistas se caracterizaba por su poca productividad principalmente dirigida al autoconsumo.

La Reforma Agraria fue uno de los hechos históricos más importantes de la vida republicana porque generó cambios fundamentales del sistema agrario arriba descrito: permitió superar las formas de servidumbre y semi esclavitud; incorporó a la población indígena a la vida económica y política del país; consolidó la ocupación del territorio nacional y promovió la autosuficiencia alimentaria.

La ley INRA establece derechos de propiedad sobre la tierra, entendida ésta como el suelo y los recursos existentes sobre él (cobertura forestal) o debajo de él (agua), en la medida que sea necesario para el trabajo agropecuario. Este concepto de propiedad agraria, unido al criterio de la extensión máxima de 50 hectáreas por familia y además organizados en sindicatos campesinos, marca la visión agrarista y productivista de la reforma agraria boliviana. La implementación de la nueva ley busca una mayor productividad de la tierra que se refleja en la visión campesina y colonizadora. De esta manera para ellos “la tierra es para quien la trabaja”.

El territorio como espacio de vida

Los pueblos indígenas de tierras bajas, en cambio, luchan por el reconocimiento de sus territorios como espacio de vida, que según ellos es “la casa grande”. El territorio representa libertad como pueblo y base de la identidad cultural tanto para pueblos indígenas como para campesinos. La diferencia está en que no se reivindica el territorio como un elemento productivo, sino simplemente como un espacio existencial de vida (Vadillo 2011, 6). En esta lógica se basa la hipótesis central del trabajo que supone que los conflictos de tierra ponen en peligro la cultura indígena de tierras bajas (Mosetén en este caso).

Tierra, territorio y derechos humanos

El sistema internacional de derechos humanos considera el derecho al territorio como un derecho humano ya que el territorio implica el derecho a la identidad, a la vida, a la vivienda, al trabajo, a la propiedad y a la dignidad, entre los más importantes (Vadillo 2011, 6). Para la Comisión

Interamericana de Derechos Humanos los pueblos indígenas y tribales tienen formas de vida únicas estrechamente relacionadas a la tierra: “Las tierras tradicionalmente utilizadas y ocupadas por ellos son un factor primordial de su vitalidad física, cultural y espiritual”³ La Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el Convenio 169, firmado por el Estado boliviano en 1991, establece que: “la utilización del término tierras deberá incluir el concepto de territorios, lo que cubre la totalidad del hábitat de las regiones que los pueblos interesados ocupan o utilizan de alguna u otra manera”⁴

La Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia de 2009 establece la importancia de las entidades territoriales para los pueblos indígenas resaltando que:

“dada la existencia pre colonial de las naciones y pueblos indígena originario campesinos y su dominio ancestral sobre sus territorios, se garantiza su libre determinación en el marco de la unidad del Estado, que consiste en su derecho a la autonomía, al autogobierno, a su cultura, al reconocimiento de sus instituciones y a la consolidación de sus entidades territoriales, conforme a esta Constitución y la ley”⁵.

La inclusión de estos aspectos dentro de la Constitución es un avance importante, aunque está todavía lejos de hacerse realidad. 36 pueblos diferentes, una variedad de idiomas indígenas y visiones de desarrollo no siempre conformes con las políticas del estado central evocan constantes conflictos y movilizaciones en el país, como lo ocurrido en el caso del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS)⁶.

2.3. Clasificación de la propiedad agraria en Bolivia

La actual ley de Reforma Agraria⁷ contiene seis diferentes tipos de propiedad de tierra, reconocidas oficialmente. Las formas de propiedad son subdivididas en cuatro modalidades individuales y dos modalidades comunitarias de propiedad (gráfico 2).

3 Comisión Interamericana de Derechos Humanos: OEA/Ser.L/V/II.

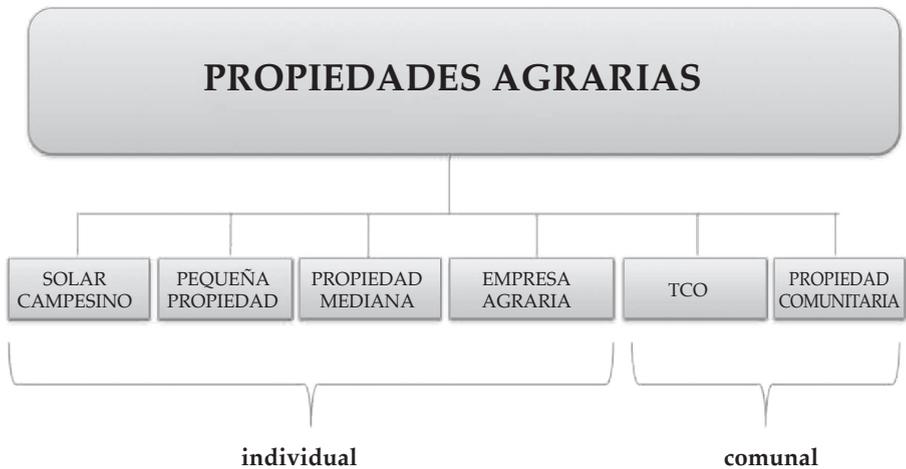
4 Art 13 inc. 2.

5 CPE, Art. 2.

6 Ver página 19.

7 Ley 1715 (Ley INRA), art. 41

Gráfico 2. Unidades de propiedad de tierra en Bolivia



Fuente: Elaboración propia en base a Ley 1715 (“ley INRA”).

Lo que difiere de Bolivia en comparación con otros países es el concepto de TCO detallado a continuación. El conflicto analizado en el presente estudio justamente está influenciado por los diferentes conceptos de propiedad individual, comunitaria y TCO.

Tierra Comunitaria de Origen (TCO)

El concepto de TCO está establecido en la legislación agraria: La Ley 1715, más conocida como “Ley INRA”, establece en su artículo 41 que:

“Las tierras comunitarias de origen son los espacios geográficos que constituyen el hábitat de los pueblos y comunidades indígenas y originarias, a los cuales han tenido tradicionalmente acceso y donde mantienen y desarrollan sus propias formas de organización económica, social y cultural, de modo que aseguren su sobre vivencia y desarrollo. Son inalienables, indivisibles, irreversibles, colectivas, compuestas por comunidades y mancomunidades, inembargables e imprescriptibles.”

Estas características especiales, adquiridas por mandato de la Ley, convierten a las tierras comunitarias de origen en una categoría de propiedad diferente de las otras formas de propiedad agraria. Si bien la ley INRA otorgó derechos de propiedad a pueblos indígenas y campesi-

nos, el derecho de propiedad de las TCO reconoce territorios antiguos en forma colectiva; da la potestad a que se administren internamente por sus propias normas de acuerdo a sus usos y costumbres y el reconocimiento del derecho de estos pueblos a decidir sus propias prioridades de desarrollo. De esta manera el concepto de TCO retoma el concepto de territorios indígenas previsto en el convenio 169 de la OIT. Los respectivos pueblos indígenas – sea uno en particular o varios – pueden vivir en este territorio según sus costumbres originarias. Estos últimos aspectos todavía presentan dificultades en su aplicación a pesar de contar con un amplio respaldo legal.

Dentro de la extensión territorial generalmente no existen títulos de propiedad individuales. Pueden darse, sin embargo, acuerdos internos para el uso de la tierra de algunas familias en particular. Una TCO no es divisible en su totalidad ni parcialmente. No puede ser vendida ni confiscada ni expropiada ni es sujeta de cobro de impuestos. La creación de una TCO no puede ser revertida.

El aprovechamiento de los recursos renovables es regulado por el pueblo indígena a cargo, según sus propios usos y costumbres. En cambio, el uso de los recursos no renovables es de responsabilidad del Estado. Según la actual Constitución Política del Estado, los pueblos indígenas tienen el derecho al aprovechamiento exclusivo de los recursos naturales renovables de su territorio deben ser consultados antes de una posible explotación de los recursos existentes en sus territorios, tales como petróleo, gas o minerales (consulta previa). Esta consulta previa debe realizarse según usos y costumbres de la cultura local afectada⁸.

8 Según artículo 352 de la CPE.

3. Pueblos indígenas, tierra y territorio en Bolivia

3.1. Pueblos indígenas en Bolivia

Con un 41% de la población, Bolivia es uno de los países latinoamericanos con mayor porcentaje de población indígena. Se distinguen 36 pueblos en total. La mayoría de ellos viven en las tierras bajas del trópico donde se hablan cerca de 30 lenguas diferentes (Molina y Albó 2006, 71; Albó 1989, 197)⁹. En cifras absolutas, sin embargo, de lejos son más numerosos los indígenas de las tierras altas de los Andes. Sólo la población quechua y aymara abarca un 36% de la población total, mientras los demás pueblos juntos no llegan a más del 5% (Censo 2012). En las recientes décadas, los pueblos indígenas en Bolivia lograron un auge político veloz por el ingreso de Evo Morales como primer presidente indígena del país.

3.2. Conflictos por tierra y recursos en Bolivia

En Bolivia, al igual que en otros países de Latinoamérica que comparten un origen colonial, el tema tierra y territorio es de alta prioridad, social y política, desde las épocas coloniales hasta nuestros días. La colonia despojó de sus tierras a los pueblos originarios quienes, a pesar del tiempo, continúan viviendo enraizados en sus tierras que constituyen un elemento central de su identidad y forma de vida.

9 La Constitución Política del Estado Plurinacional (2009) en su artículo 5 señala como idiomas oficiales de Bolivia, 36 idiomas de pueblos indígenas.

Cuadro 2. Datos centrales del “desarrollo territorial” de Bolivia

Año	Instrumento político-social	Comentario
1953	Ley General de Reforma Agraria	Supresión del pongueaje, afectación de las haciendas, la tierra para quien la trabaja, condición de la función económica social a la propiedad privada, modificaciones de las estructuras territoriales
1966	Ley General de Colonización Agraria	Programas estatales para el reasentamiento de población de tierras altas en tierras bajas
1996	Ley 1715 (Ley INRA)	Ley de la reforma agraria, entre otros con creación de TCO
2006	Ley de Reconducción Comunitaria de la Reforma Agraria (Modificación de la ley INRA)	Reglamentación más explícita de la Función Económica Social de la Tierra y su reversión (entre otros aspectos).

Fuente: Elaboración propia.

Un cambio significativo en el desarrollo del país y en la cuestión territorial en Bolivia fue la Reforma Agraria de 1953. Abolió el pongueaje, concedió derechos de ciudadanía a la población indígena, llevó adelante una distribución de la tierra a favor de los trabajadores campesinos.

En las regiones de tierras altas, sistemas de aprovechamiento territorial comunitario y propiedad comunitaria tradicional fueron transformados en unidades de propiedad individual. Si bien las superficies efectivamente cultivadas lograron mantenerse constantes, la división hereditaria muestra sus impactos. Las tierras del altiplano aparecen cada vez más parceladas, dispersas y con varios propietarios (Urioste, Barragán y Colque, 228). Esta situación además de la presión demográfica y condiciones climáticas han incentivado la migración campo-ciudad y la migración de tierras altas – tierras bajas.

El fomento estatal de esta migración hacia tierras bajas constituyó uno de los pilares centrales de la reforma agraria. La estrategia para las tie-

rras del trópico consistía en revalorizar económicamente superficies territoriales no aprovechadas. Este proceso – orientado por el Plan Bohan, en 1943,¹⁰ estaba dirigido a ampliar la frontera agrícola; aumentar la producción de alimentos como la caña de azúcar y el arroz, de acuerdo a la política de sustitución de alimentos; integración física del país; redistribución de la población para eliminar la presión sobre la tierra que soportaban las zonas de mayor concentración demográfica, y al mismo tiempo poblar áreas deshabitadas.

En 1996 fue promulgada la ley agraria 1715, denominada Ley INRA. Fue el resultado de un importante esfuerzo de concertación entre organizaciones de la sociedad civil (campesinos, colonizadores e indígenas) y el Estado, además de la presión de las organizaciones sociales que ya no toleraban la situación de los minifundios sobreexplotados frente a latifundios improductivos de tierras bajas (Vadillo 1996, 132).

Uno de los logros más importantes es que la Ley INRA reconoció la deuda histórica del Estado boliviano con los pueblos indígenas de tierras bajas, legalizando el derecho de estos pueblos a sus tierras comunitarias de origen (TCO)¹¹, tal como fue concebido en el Convenio 169 de la OIT.

En cuanto a su localización, los conflictos se multiplican en las regiones más favorecidas, sea para el cultivo agrario o la ganadería, sea para la gestión forestal o el aprovechamiento de otros recursos. Generalmente, este es el caso en regiones del trópico boliviano y en la región del Chaco. Un alto potencial conflictivo existe, asimismo, en regiones donde la frontera agrícola está en expansión. El ingreso de indígenas de tierras altas a territorios de indígenas de tierras bajas junta visiones de desarrollo no siempre compatibles. Disputas por los derechos de uso de la tierra vinculados a visiones mercantiles y tradicionales provocó enfrentamientos en diversos lugares del país. El actual conflicto por el TIPNIS muestra con dramática claridad este componente.

10 Bohan M. "Informe de la Misión Económica de los Estados Unidos en Bolivia", Embajada de los Estados Unidos de Norte América en Bolivia, La Paz 1942.

11 El concepto de TCO vale también para tierras altas pero tiene mayor relevancia en tierras bajas.

3.3. Indígenas de tierras altas

3.3.1. La Reforma Agraria y los indígenas de tierras altas

La vida de los indígenas de tierras altas fue marcada por varios aspectos. Las condiciones climáticas extremas de la región andina despertaron la necesidad de crear formas de uso y control de diferentes pisos ecológicos ya desde culturas preincaicas. Existía un intercambio de mercadería con tierras bajas para abastecerse de productos no disponibles en tierras altas y de esta manera poder lograr una alimentación más equilibrada. Así, entre otras, se formaron caravanas de llamas que llevaban sal hacia la costa pacífica y se desplazaron familias a otras regiones del país con fines económicos, productivos y sociales (*mitimaes*). Murra describe el sistema de producción complementaria a base del control de diferentes pisos ecológicos como “verticalidad” diferenciando varios patrones que abarcan hasta cuatro pisos ecológicos (Murra 1975). Las estrategias de mitigación de riesgos y acceso a diferentes pisos ecológicos persisten hasta hoy en día en las culturas altioplánicas.

La reforma agraria de 1953 fue otro aspecto que marcó la vida de la población de tierras altas porque promovió las siguientes modificaciones:

- Entrega de tierra y derechos ciudadanos a la población indígena y campesina, con la consiguiente transformación de las estructuras sociales y organizativas.
- Conexión de tierras altas y bajas por medio de reasentamientos de la población a fin de lograr la integración económica de las “tierras bajas no aprovechadas”.
- Abolición del sistema de la esclavitud en las haciendas y consecuente liberación de campesinos e indígenas.

La otorgación de tierras devolvió a los indígenas, después de mucho tiempo, la base de existencia que ellos más apreciaban. Al mismo tiempo, creó nuevas estructuras agrarias promoviendo la parcelación de los predios y disminución del tiempo de descanso de la tierra. Esos factores además de la liberación de mano de obra, presión demográfica y programas de apoyo del Estado causaron una creciente emigración de las tierras altas hacia territorios de los llanos del trópico o, también,

hacia las grandes ciudades. Simultáneamente, esta realidad volvió a poner sobre la mesa el viejo debate por la tierra colocándolo en la lista de prioridades de la política.

3.3.2. *Diferentes estructuras organizativas*

La reforma agraria favoreció, al mismo tiempo, a la estructuración de **organizaciones campesinas- indígenas** como la CSUTCB. Ante todo, aymaras y quechuas comenzaron a organizarse en representaciones sindicales para defender sus derechos. Hoy, muchas de estas organizaciones tienen una fuerte influencia en la política nacional.

La representación de los indígenas de tierras bajas entró mucho más tarde en la escena política. La Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) fue fundada en 1982 por Bonifacio Barrientos en respuesta al avasallamiento de las tierras guaraníes por terratenientes y por la explotación de la población guaraní como esclavos. Lo que empezó con la unión de cuatro pueblos (*Guaraní, Ayoreo, Chiquitano, Guarayó*) despertó el interés de los demás pueblos de tierras bajas y se ganó el respecto de la población boliviana después de la llamada “primera marcha por la tierra y dignidad” en 1990.

3.3.3. *Agricultura y aprovechamiento de suelos en tierras altas*

Las condiciones físico geográficas para la agricultura no son muy favorables en las tierras altas de los Andes. Por lo general, se trata de parcelas muy pequeñas (son raras las mayores a 2 hectáreas de extensión), ubicaciones en laderas de mucha pendiente, suelos poco fértiles y condiciones climáticas adversas en alturas mayores a 3000 metros. Son frecuentes las inundaciones o también temporadas de sequía (Ströbele-Gregor 1997, 135). Éstas se han intensificado aún en los últimos años en relación al cambio climático perceptible a nivel planetario (El Niño / La Niña).

La escasa densidad vegetal y bosques raros llevan a una permanente escasez de agua y facilitan la erosión. En estas condiciones, la agricultura se caracteriza por un cultivo intensivo de superficies limitadas con un sistema de rotación de cultivos (*aynoqa, sayaña*) con la tendencia de mayor especialización, menor tiempo de descanso de la tierra, aumentando el nivel de inserción al mercado. Algunos valles (por ejemplo

la región de Cochabamba) presentan mejores condiciones de cultivo y mayor diversidad de productos. Asimismo, debido al efecto de la evaporación del agua, la región circundante al lago Titicaca presenta condiciones climáticas más benignas que favorecen a la agricultura.

Para contrarrestar estas condiciones difíciles, los indígenas de tierras altas desarrollaron diversas estrategias. Se trata de técnicas específicas en el acondicionamiento del terreno, de estrategias para el aminoramiento de riesgo en caso de pérdida de cosechas y de procedimientos en la conservación de productos. Al mismo tiempo desarrollaron sistemas de riego a base de elevaciones del suelo divididos por canales que fungían de drenaje y almacenamiento de aguas (*Sukakollo* o *Waruwaru*).

Parte de las estrategias de reducción de riesgos es la diversificación de productos, la elección de temporadas móviles de siembra y cosecha, ubicación de cultivos en diversas alturas y control de pisos ecológicos¹² así como la práctica de una variedad de actividades económicas (pluriactividad) (Etesse 1994/95, 91).

Finalmente, hay que nombrar como estrategia de supervivencia importante el sistema de ayuda mutua que proporciona una seguridad dentro de la comunidad. No es sólo la tupida red social la que amortigua la mayoría de los riesgos. Existen leyes no escritas de ayuda mutua como la llamada *Minga*.

3.3.4. El indígena de tierras altas como colonizador

Por medio del proceso de colonización agraria, indígenas de tierras altas migran a regiones de tierras bajas tropicales. Este proceso no sólo ejerce influencia sobre las regiones de origen y de destino de las migraciones sino, igualmente, sobre el migrante mismo. Éste se ve expuesto a una situación física-geográfica y cultural completamente nueva.

Con o sin apoyo gubernamental queda a decisión de cada quien dar el paso hacia una nueva vida o no darlo. El paso hacia un futuro incierto y condiciones de vida completamente nuevas requiere, seguramente, cualidades particulares de carácter, voluntad, convicción y necesidad. Una investigación del año 2004 de von Stosch en la región Norte Potosí

12 Ver p. 23.

habla de diversos factores que influyen en la toma de decisión a favor de una migración. Entre ellas se encuentran un espíritu emprendedor, curiosidad, deseo de progreso, edad e inserción social. Asimismo, puede observarse aquí que, por lo general, se trata más bien de familias mejor situadas, en condiciones de amortiguar un eventual fracaso de la migración. Para ello hace falta el valor de desplazarse a una región nueva, desconocida y arriesgar un eventual recomienzo desde cero (González 1995, 25). Estos criterios sientan la base para una selección natural de los indígenas de tierras altas que eligen migrar hacia tierras bajas como colonizadores (Schoop 1970, 239). La misma situación, seguramente, vale también para migrantes de otras regiones.

Considerando esta situación de partida, un migrante tiene, por lo general, otros objetivos de vida que un habitante en la comunidad. Si en su comunidad de origen importaba, ante todo, el aseguramiento del sustento de vida en convivencia armónica dentro de la comunidad, ahora se trata, más bien, de insertarse a una “modernidad”. Parte de esta “modernidad” es, por un lado, la inserción al acontecer económico del país (cultivo de Cash Crops, alternativas de exportación), por otro lado la aspiración del mejoramiento de la calidad de vida. Esta se orienta principalmente, por criterios tales como una casa propia, la posesión de aparatos electrónicos o la acumulación de fortuna (Alanes Orellana 1998, 434). La vida del colonizador ya no se relaciona mucho con la comunidad sino, de manera creciente, en orientación a exigencias del mercado. Cuando surgen nuevas oportunidades está dispuesto a reorientar su vida por éstas. Estar inmerso en el sistema mercantil es lo que lo diferencia de comunarios que todavía persisten en la comunidad. La ubicación *colonia* se convierte en solución pasajera hasta que se abran nuevas oportunidades. Albó habla de población flotante (Albó 1989, 175).

Estos cambios traen consigo una nueva identidad. Así, el migrante, de ahora en adelante, ya no se identifica con el lugar originario, un lugar que le ofrecía muy escasas oportunidades de desarrollo, sino se convierte en campesino, colonizador o intercultural en asociación a la sensación de haber logrado el ascenso social. Este sentimiento se origina en la idea de haber superado la conformidad con la vida simple en tierras altas y haber tenido el valor de dar el paso hacia lo desconocido. De hecho las experiencias muchas veces duras del migrante marcan su vida y sus visiones de desarrollo se diferencian de personas que persistieron

toda su vida en su comunidad con poca inserción al mercado, sea en el altiplano o en las tierras bajas.

Algunas fuentes también hablan de una modificación de la correlación social, en alejamiento de la perspectiva étnica hacia la inserción a una clase social. Por lo general, los colonizadores desarrollan una fuerte identidad como bolivianos que antes no poseían (González 1995, 25). Ésta resulta de la sensación de compartir en el nuevo lugar de residencia una situación de vida similar a pesar de ser originarios de lugares muy diferentes.

Al mismo tiempo, el colonizador queda sometido a un proceso de búsqueda de identidad cultural. La adaptación al nuevo entorno requiere no sólo de asimilaciones físicas sino también culturales. A pesar de la vecindad de numerosos otros indígenas de tierras altas en la región de destino, los recién llegados se encuentran ahora en una zona socialmente heterogénea (Wiggins 1976, 26; Romero Morales 1997, 85). Las anteriores relaciones de parentesco son remplazadas por relaciones utilitarias, por ejemplo sindicales. Finalmente, cada uno es autónomo en este proceso y la inserción en la red social se pierde.

No sólo la falta de una red social, también el cambio de orientaciones culturales dificulta la vida del colonizador al principio. Importantes referencias como, por ejemplo, determinados cerros, lugares de la Pachamama, un río o animales de pastoreo deben ceder su lugar a otras referencias. Prácticas rituales con el objetivo de establecer una relación con las deidades ya no pueden realizarse o deben realizarse bajo condiciones modificadas. Estos y otros procesos de transformación pueden conducir a crisis identitarias. Estos problemas de identidad constituyeron, con seguridad, al principio una de las razones para la alta cifra de retorno a los lugares de origen. Sin embargo, éste tampoco es un paso fácil. La profunda sensación de derrota, el reconocimiento de fracaso personal y, adicionalmente, la incertidumbre de ser bien acogidos nuevamente en la comunidad constituyen otro desafío.

A ello se suma la dificultad de la adaptación al entorno físico. El paisaje árido de las cordilleras se convierte en uno de vegetación indomable (Romero Morales 1997, 83). Árboles son percibidos como elementos de estorbo (Alanes Orellana 1998, 434), actividades del cultivo de suelos en

tierras altas dan lugar a la constante limpieza de maleza. Así, el recién llegado debe aprender en el llano tropical prácticamente una forma de agricultura completamente nueva, con prácticas distintas y productos nuevos que antes nunca pudo cultivar. La adaptación a estos desafíos de una agricultura cauta no resulta fácil (Orozco Ramirez, García Line-
ra y Stefanoni 2006, 82).

Desde la segunda generación de migrantes, las relaciones con la región de origen empiezan a debilitarse. Ésta generación ya no conoció personalmente la vida en las alturas y una relación interna, emocional, puede construirse solamente por medio de otros miembros de la familia. Al mismo tiempo crece la identificación con el nuevo lugar.

3.4. Indígenas de tierras bajas

Si bien los pueblos indígenas de tierras bajas son variados y diversos, considerando el número total de pueblos indígenas o naciones existentes en Bolivia, su número llega tan sólo a un modesto porcentaje de la población de Bolivia (5% según el Censo 2012).

3.4.1. Las formas tradicionales de organización y movimientos nuevos

A diferencia de las fuertes organizaciones de los indígenas de tierras altas, las de tierras bajas, por lo general, no poseen una organización tan rígida. Cuentan con una organización matriz a nivel nacional (CIDOB) y algunas representaciones regionales. Sus formas de organización, sin embargo, originalmente eran mucho menos estrictas que las de tierras altas. Esto se debe a diversas circunstancias relacionadas a la vida en el llano como, por ejemplo, la gran dispersión de las comunidades, su ubicación, en muchos casos, inaccesible y una menor necesidad de organización rígida. Este contexto pone de relieve la gran dificultad que debió significar juntar, por primera vez, a todos los pueblos indígenas de tierras bajas y fundar una organización matriz.

3.4.2. El aprovechamiento de recursos en el llano tropical

El llano boliviano abarca aproximadamente 70% de la superficie total del país, siendo características sus áreas de pluviselva tropical así como sabanas húmedas y secas (Mihotek 1996, 31). A diferencia del término

tierra utilizado en tierras altas, el término *territorio* resume ya los aspectos más importantes del aprovechamiento de recursos de los indígenas de tierras bajas. El término comprende no sólo el suelo como base productiva sino la totalidad del ecosistema. Bosque, animales y seres humanos forman un entorno interactivo vivo y “humanizado” (Rengifo 1994/95, 102). Al igual que en tierras altas, en la cosmovisión de los habitantes de tierras bajas, el ser humano no es más que una parte del territorio y no su amo y señor.

La base existencial de los habitantes de tierras bajas consta, esencialmente, de tres elementos: caza, pesca y agricultura. Antes de la llegada de las misiones, casi no se observaba actividad agrícola alguna entre los pueblos del llano. Sólo por medio de los europeos conocieron el cultivo de frutas tropicales. Sin embargo, son pocos los casos de indígenas de tierras bajas que se dedican al cultivo agrícola comercial. Los productos cultivados como ser yuca, plátano de cocinar, arroz o papaya sirven, principalmente, de base alimenticia a las familias.

En tierras bajas hablamos también de regiones de naturaleza exuberante y disponibilidad de alimentos durante todo el año. La necesidad de planificación y conservación de los productos como, por ejemplo, en el altiplano, no existe (Rioja 1992, 212). Además, debido a las condiciones climáticas, ésta sería casi imposible. El alto nivel de humedad y temperaturas tropicales fomentan la rápida descomposición de los alimentos. De esta forma, la planificación se concentra más bien en pocos días que en meses y años. Algunos elementos muy importantes de las culturas indígenas de tierras bajas se encuentran, sin embargo, en los siguientes aspectos:

- a) El bosque como sustento de vida
- b) Vida en espacios de gran extensión
- c) El río como medio de transporte

a) El bosque como sustento de vida

En la vida de un indígena de tierras bajas, el bosque podría considerarse el elemento más importante. Vive en el bosque, con el bosque y extrae sus recursos y sustento de vida de él (Alanés Orellana 1998, 437).

Se orienta muy bien en bosques espesos, es capaz de identificar árboles utilitarios para la producción de puntas de flecha, para fines medicinales o, incluso, nutritivos, utiliza material de bosque para la construcción de sus casas y aprovecha el bosque para fines de caza. La gran importancia del bosque para un indígena de tierras bajas se confirma, además, en su vida espiritual. Así, los espíritus que influyen la suerte en la caza viven en el bosque, animales transmutan en seres humanos y viceversa. Muchas leyendas cuentan la historia del bosque.

b) La vida en espacios de gran extensión

Para poder conservar su forma de vida original, los indígenas de tierras bajas suelen requerir superficies muy extensas (Navia Ribera 2003, 113). Esto viene ligado, por un lado, a la pérdida de fertilidad en el cultivo agrícola en suelos tropicales y, por otro, al espacio utilitario *bosque*. Sólo en una superficie muy extensa es posible, encontrar suficiente animal para la caza así como frutos para cubrir el consumo diario.

La superficie utilizable no es vista aquí como posesión individual aunque cada comunidad gestiona las formas de uso y acceso de las familias a la tierra y los recursos naturales existentes. Sin embargo la delimitación formal de unidades de propiedad no suele darse (Orozco Ramirez, García Linera, Stefanoni 2006, 103; Albó 1989, 223). Esta forma de aprovechamiento del espacio cuenta con el soporte del concepto estatal de territorios indígenas (TCOs) introducido en 1996.

c) El río como medio de transporte

La espesa vegetación de pluviselva tropical hace muy difícil una travesía por vía terrestre. Así, desde tiempos remotos, los ríos constituyen las vías de acceso más fiables. El río constituye así un nexo central en la vida del trópico. En cuanto a la construcción de asentamientos, también se puede identificar su orientación siguiendo el curso de los ríos. Junto a la importancia como vía de transporte, el río, seguramente, juega un rol importante en el aprovechamiento de la pesca, el lavado de utensilios y ropa y para la cocina. Los ríos también están ligados a la vida social de estos pueblos, como un espacio abierto de encuentro y recreación.

4. Pueblos Indígenas, tierra y territorio en Alto Beni

4.1. La región Alto Beni

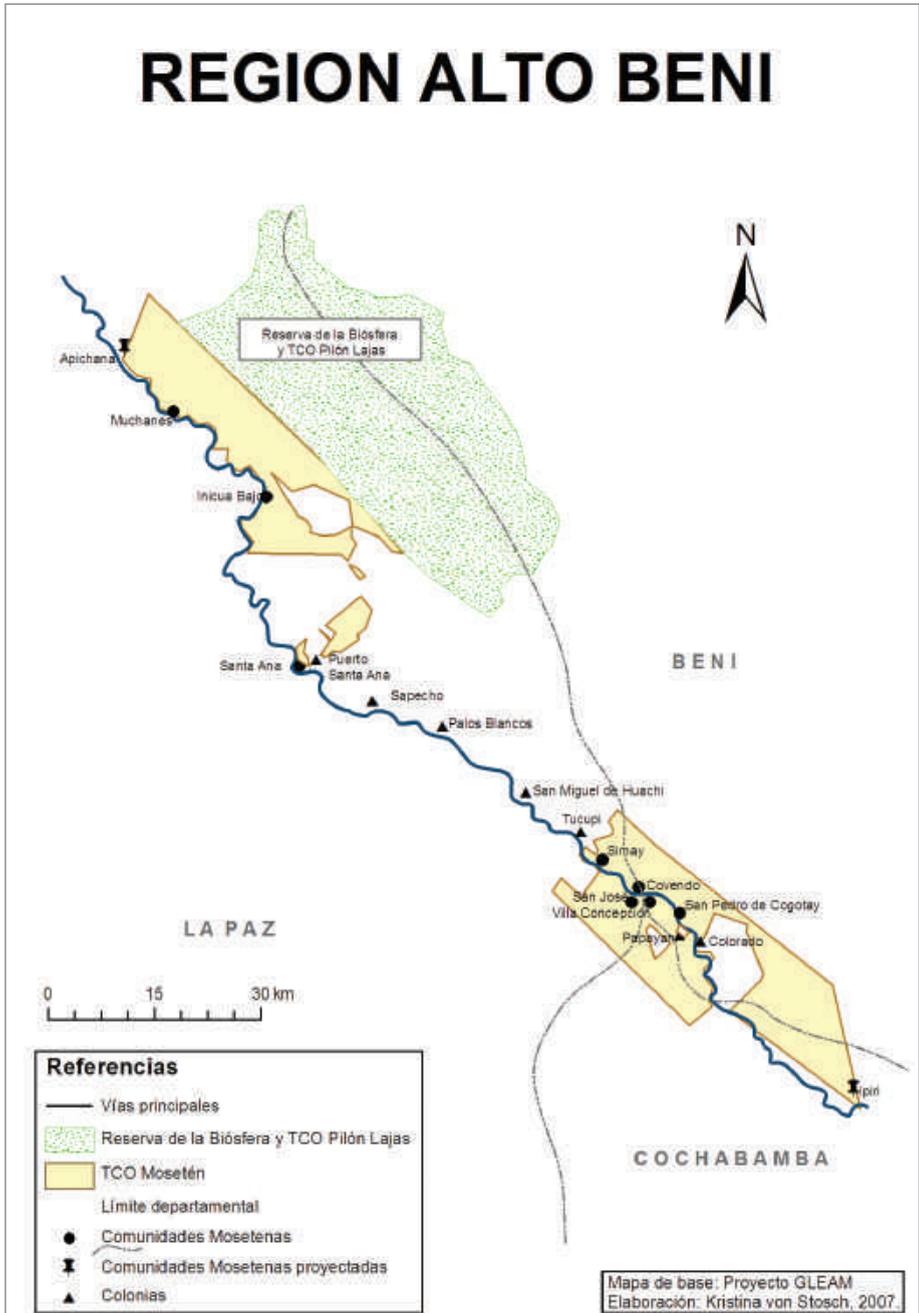
4.1.1. *Ubicación geográfica de Alto Beni*

La denominación Alto Beni no se refiere a una unidad política sino que designa una región geográfica natural. Comprende el espacio habitacional del valle homónimo Alto Beni de cuatro a ocho km de ancho, colindante con tres departamentos: La Paz, Beni y Cochabamba. Expresado en unidades político-administrativas, la región se extiende sobre partes de las provincias Caranavi, Sud Yungas y Larecaja del departamento de La Paz, por la provincia General José Ballivián del departamento del Beni y sobre el extremo noroeste de la provincia Ayopaya del departamento de Cochabamba. Los límites de la región van desde la serranía de Eva Eva hasta la serranía Marimonos, ubicada frente a la primera, río abajo hasta el río lateral Kaka y, río arriba, hasta el afluente Cotacajes (mapas 1 y 2).

Mapa 1. Ubicación geográfica de la región Alto Beni en Bolivia



Mapa 2. La región Alto Beni



4.1.2. Recursos Naturales

El área de Alto Beni está ubicada en la pendiente oriental de los Andes bolivianos y se ubica en la franja de vegetación pluviselvática subandina de gran biodiversidad. El río Alto Beni recorre un valle longitudinal cuyo fondo abarca 300 – 800 m. de ancho (Monheim 1965, 99). Uno de los factores que impulsan la migración es que los llanos colindantes se prestan excelentemente para el aprovechamiento agrícola, antes de convertirse en geografías menos aptas de relieve accidentado, con pendientes escarpadas y fuerte riesgo erosivo. Según un estudio de L. Arce, un total de aproximadamente $\frac{3}{4}$ de los suelos son aptos para cultivo (Arce citado en Schoop 1970, 22).

Para el ámbito de la TCO Mositén, según datos del estudio de aprovechamiento de suelos CUMAT, más de la mitad de la superficie fue calificada de área protegida, cerca de un tercio como reserva forestal y el resto como área apta para agricultura y ganadería. Estos datos, sin embargo, sólo son aplicables a la TCO Mositén, no así a toda la región de Alto Beni, ya que las áreas asignadas por el Estado conservan poco bosque y sus suelos suelen ser más aptos para la agricultura que aquellos ubicados dentro de la TCO Mositén.

El volumen de precipitación anual se encuentra entre 1.300 y 1.600 mm con una marcada época de lluvias que va de diciembre a febrero y una época seca que se presenta entre julio y agosto (proyecto GTI 2005, 36). El promedio de temperatura anual es de aproximadamente 24°C con alturas de 200 hasta casi 3.000 msnm. Los grandes ríos que atraviesan el terreno son determinantes para la ubicación de los asentamientos poblacionales y, consecuentemente, para el desarrollo de la región en general.

El eje central constituido por el río Alto Beni que se alimenta de los dos ríos Cotacajes y Santa Elena. Es navegable durante todo el año, siendo un medio de transporte muy significativo para los mosetenes, ya que a dos de sus comunidades (*Inicua* y *Muchane*) sólo se accede por esta vía. La misma relevancia corresponde a los brazos laterales del río Alto Beni ya que éstos constituyen la fuente de agua potable de la población. No es casual la ubicación de todas las comunidades Mositén tanto a orillas de río Alto Beni como también de uno de sus brazos laterales.

La vegetación consta de espeso bosque húmedo perenne que, en forma creciente, tiende a desaparecer para dar lugar al desmonte con fines agrícolas. Esto no solamente implica la pérdida de valiosas especies de madera tropical sino también de flora y fauna de la región. Es notoria la disminución de peces y animales de caza, ambos importantes sostenes de vida de los mosetenes.

El recurso económico más importante de la región es la madera tropical que es talada en forma intensa por diferentes grupos poblacionales de acuerdo a la coyuntura y necesidad concreta. Más allá de ello, los mosetenes conocen especies arbóreas adicionales que no poseen ningún valor comercial, en cambio, en muchos casos, sí un valor cultural. Sirven a la producción de flechas y herramientas, a la construcción de botes o a la obtención de medicamentos de la medicina tradicional. En general, se llega así a un conjunto de 100 especies arbóreas.

En los últimos años se han otorgado concesiones petroleras que se encuentran en la fase de exploración y pueden constituir un importante recurso a futuro. Los impactos de las actividades petroleras en la región se empiezan a notar, como los descritos en el capítulo 5.3.3.

4.2. Diversidad cultural – la población de la región

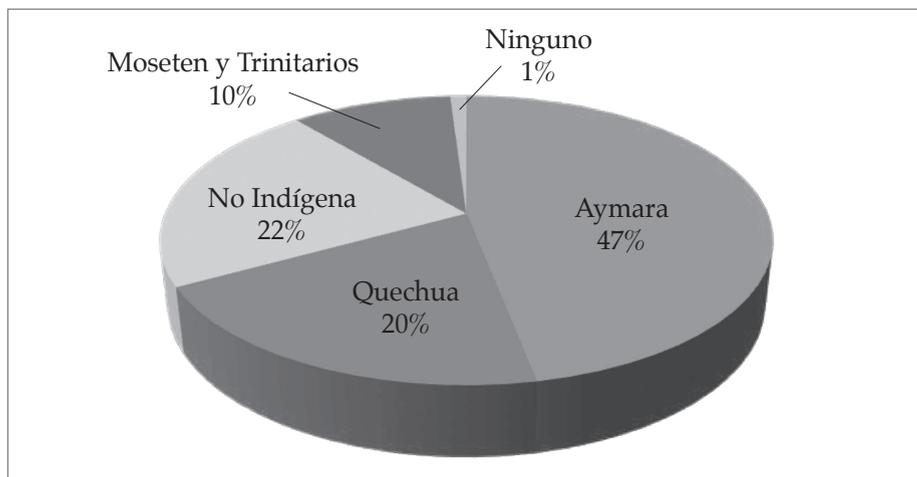
La región Alto Beni se caracteriza por una mezcla de culturas diversas, siendo éstas de indígenas mosetén locales junto a algunas familias inmigradas de trinitarios aculturados, población aymara y quechua migrada del altiplano así como algunos otros grupos poblacionales que, en conjunto, forman una población de aproximadamente 23.000 habitantes (INE 2005, 190)¹³.

La población originaria de la región es el pueblo de los mosetenes. Éste, aún en el siglo XIX se asentaba en un área mucho mayor abarcando la región del Parque Pilon Lajas hasta bajando el río Beni, pero fue arrinconada por las misiones y, más tarde, por la fuerte migración del altiplano, hasta concentrarse reducida a un área de poco menos de

13 En ausencia de estadísticas específicas para la región Alto Beni, los datos poblacionales se obtuvieron mediante extrapolación de las cifras poblacionales del municipio Palos Blancos, cuarta sección de la provincia Sudyungas, misma que ocupa la mayor superficie de la región.

100.000 ha. Desde hace aproximadamente tres décadas, la población aymara constituye la mayoría formando, actualmente, casi la mitad de la población total de la región. Le siguen los quechuas con aproximadamente 20% y otros pobladores no indígenas con el 22% restante. De esta forma, la población originaria mosetén, conjuntamente algunas familias trinitarias, llegan apenas al 10% de la población.

Gráfico 3. Población del Municipio Palos Blancos



Fuente: Elaboración propia según datos del INE, Atlas Estadístico de Municipios, La Paz 2005, 190.

Es destacable, la marcada dominancia de población masculina (56%) frente a la población femenina (44%) así como la alta tasa de crecimiento poblacional (3%). Ambos fenómenos son típicos de áreas de migración ya que, con frecuencia, son hombres jóvenes, solteros, quienes se animan a dejar su tierra de origen en busca de progreso y nuevos horizontes.

4.2.1. Las misiones del siglo XIX

Desde mediados del siglo XVII hasta fines del siglo XIX, principalmente, se llevaron a cabo numerosas misiones religiosas entre los pueblos indígenas de las tierras bajas de lo que hoy es Bolivia. Se trata, predominantemente de órdenes religiosas de jesuitas y franciscanos (Mihotek 1996, 33). Misiones religiosas de orientación evangélica entran en escena recién en el siglo XX (Lema Garrett 1977, 13). Ya no llegaron a tener la misma influencia que las anteriores.

Dentro de la extensa labor misionera en las tierras bajas de Bolivia, los mosetenes también debieron someterse a esta cristianización. La región se menciona por primera vez alrededor de 1600 como área misional, en relación a la visita del hermano Gregorio de Bolívar en el año 1621 en Santa Ana, Muchanes y Covendo (Alanes Orellana 1998, 430). A mediados del siglo XVII, se tomaron las primeras iniciativas para fundar una misión estable. Los primeros intentos de misioneros franciscanos entre 1780 y 1790 tuvieron poco éxito aunque se fundó una primera misión en San Miguel de Muchanes en 1804 (Nordenskiöld 2001, 171). Aquí tampoco tuvieron mucho éxito. Recién diez años más tarde lograron establecer una misión permanente en el lugar. En seguida (1815), se fundó la misión de Santa Ana y una adicional en San Miguel de Huachi en el año 1842. Debido a un incendio devastador, ésta fue trasladada 20 años más tarde río arriba a la comunidad de Covendo.

Parte de la labor misional fue la titulación de tierra para los mosetenes en 1881, gracias a las gestiones del hermano Nicolás Armentia. Esta fue reconocida en forma oficial, por el entonces presidente de la república Narcisco Campero. En el marco de los programas de colonización, muchas décadas más tarde, este título, sin embargo, ya no fue tomado en cuenta (Lema Garret 1977, 82).

Hoy en día, ya no queda mucho de las misiones originales. Tanto en Santa Ana como también en Covendo siguen existiendo restos de las antiguas iglesias. De vez en cuando se realizan misas poco visitadas. En Muchane, en cambio, la misión no dejó huellas visibles.

4.2.2. Los mosetenes

Desde tiempos precoloniales, existen referencias al pueblo mosetén. Sus integrantes vivían como cazadores itinerantes en la región de los ríos Beni entre Cotajes y Santa Elena, Boopi, Inicua y Quiquibey hasta lo que hoy es la población de Rurrenabaque. Algunas fuentes los mencionan juntamente con el pueblo tsimané o chimán, debido al parentesco verificado entre los dos pueblos. Los primeros contactos con el exterior están registrados en los libros de los misionarios. A principios del siglo XX, el científico sueco Erland Nordenskiöld viajó por la región de los mosetenes. Además de la vida en la misión, describe el carácter del pueblo Mosetén como muy honesto, declarando:

“Jesucristo no pudo haber sido más honesto que un mosetén” (Nordenskiöld 2001, 120). El nombre mosetén deriva del idioma moxeño significando hasta aquí llega la tierra de Moxos.

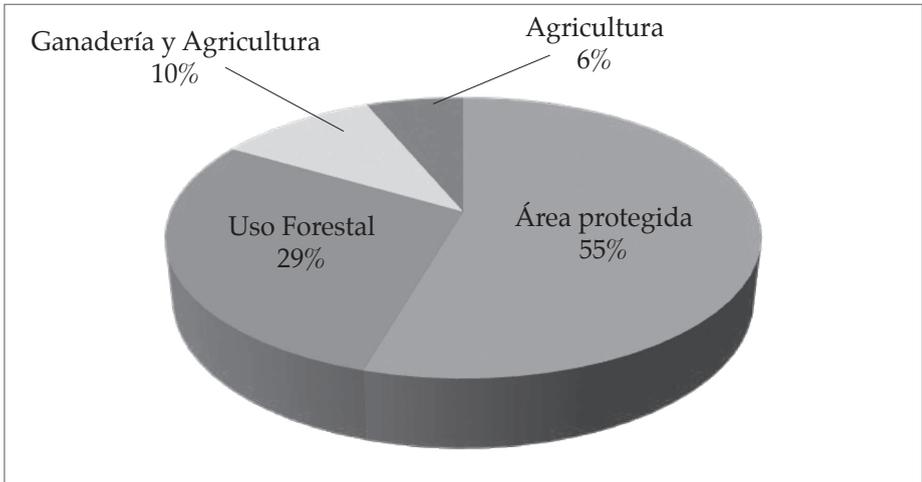
La mayoría de los mosetenes vive en su territorio comunitario reconocido por el Estado (TCO Mosetén) en Alto Beni y algunas comunidades circundantes. Unas cuantas familias viven en la colindante Reserva de Biósfera Pilón Lajas, un área que en tiempos anteriores, igualmente, pertenecía al hábitat de los mosetenes. Viven en la biósfera, en comunidad con el pueblo de los tsimanés, emparentados con ellos. Fuera de estas áreas tan sólo existen unas cuantas personas mosetenes en otras regiones del país. La cifra de emigración es baja, es una población fuertemente enraizada en su tierra.

Según las estadísticas oficiales, los mosetenes alcanzaban apenas una población de 1.588 en el año 2001 (Molina; Albó 2006, 98), el censo de 2012 habla de un total de 1.989 personas mosetenes. Un diagnóstico del año 2005 menciona una población de 2.091 personas dentro de la TCO Mosetén (proyecto GTI 2005, 35), de ella, un 89%, equivalente a 1.861 personas que comprenden mosetenes y trinitarios, se auto identifica como originario. El restante 11% son familias de colonizadores, toleradas en la tierra comunitaria por personas unidas a la comunidad en matrimonio, predominantemente del altiplano.

La densidad poblacional en la TCO mosetén, con 2 hab/km², es significativamente menor que la del área de colonización con 15 hab/km². Debe tomarse en cuenta, sin embargo, que no todo el territorio indígena es apto para asentamientos humanos. Las laderas escarpadas de las serranías así como las orillas del río Alto Beni se prestan sólo en forma muy restringida para el asentamiento. Un estudio estatal de aprovechamiento de suelos (CUMAT) divide el área en cuatro zonas (gráfico 4):

- 1) Utilización exclusiva para agricultura
- 2) Agricultura y ganadería
- 3) Gestión forestal
- 4) Áreas protegidas

Gráfico 4. Capacidad de aprovechamiento de suelos de la TCO Mosestén



Fuente: Elaboración propia según datos del VICEMINISTERIO DE ASUNTOS INDÍGENAS Y PUEBLOS ORIGINARIOS (VAIPO) "Identificación de Necesidades Espaciales. Pueblo Mosestén", La Paz 2000.

La población vive en ocho comunidades a lo largo del río Alto Beni. Estas están subdivididas en dos franjas territoriales separadas. Al área de Santa Ana (Bloque A) pertenecen las comunidades Muchane, Inicua y Santa Ana, al área de Covendo (Bloque B) pertenecen las comunidades Simay, Covendo, Villa Concepción, San José y San Pedro de Cogotay (mapa 2).

Es característico para las comunidades situarse tanto a orillas del río como también a orillas de un brazo lateral del mismo, a fin de garantizar el acceso al agua potable. Desde los tiempos de las misiones, todas las comunidades están dispuestas como asentamientos en grupo. La plaza se ubica en el centro, en torno a la cual se disponen las viviendas, frecuentemente hace a la vez de lugar de reunión y de cancha de fútbol. Excepto en Muchane e Inicua, todas las comunidades son accesibles por tierra en época seca. El sustento de vida de los mosetenes lo constituyen la gestión forestal, la caza, la pesca, la economía de recolección, la agricultura y, en menor medida, la actividad artesanal. Según el lugar de residencia y la familia, la intensidad de cada actividad varía. Mientras la economía forestal es destinada casi en un 100%

a la venta, al menos una cuarta parte de la producción agrícola va al consumo propio. Su dieta alimenticia está compuesta por elementos tradicionales como carne de monte, yuca y leche de majo y elementos externos como fideos y gaseosas que aumentan con la cercanía al mercado de Palos Blancos.

Antes de las misiones, los mosetenes contaban con una persona de autoridad, llamada mujchiadi, que presidía un grupo de 20 a 30 familias itinerantes. A ella se sumaba un guía espiritual, llamado *kukutzi*. Durante el proceso misional, los mosetenes no sólo iniciaron su sedentarismo sino que sufrieron, asimismo, transformaciones en su estructura organizativa tradicional. Los misioneros introdujeron un nuevo oficio, el del cacique. El cacique se constituía en una suerte de persona mediadora entre misionarios y pueblo. A ello se sumaban otras funciones más bien secundarias.

En el año 1994, los mosetenes fundaron, la organización OPIM (Organización del Pueblo Indígena Mosetén) como representación de los intereses de las ocho comunidades mosetenes al tiempo que también crearon una organización para el apoyo a la mujer OMIM (Organización de Mujeres Indígenas Mosetenes). La organización OPIM se conforma de un presidente (también Ayo o Cacique Mayor), un vicepresidente (Segundo Cacique), un secretario para asuntos de vivienda (secretario de hacienda), un secretario de actas, una representante de la organización femenina OMIM y vocales. OPIM forma parte de la Confederación de Pueblos Indígenas de La Paz, CPILAP, que, a su vez, es miembro de la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia, CIDOB.

La lengua del pueblo es el mosetén, que constituye una familia lingüística con el idioma tsimán del pueblo homónimo emparentado con ellos. Al contrario del tsimán, el mosetén es hablado por un número cada vez menor de personas. Esto se debe a la alta discriminación de la población que emplea su uso. De esta forma, tan sólo unas 800 personas hablan mosetén en la actualidad (Sakel 2009, 3). Es probable que desaparezca el Mosetén como idioma hablado vivo dentro de pocas décadas.

4.2.3. *La colonización agraria en Bolivia*

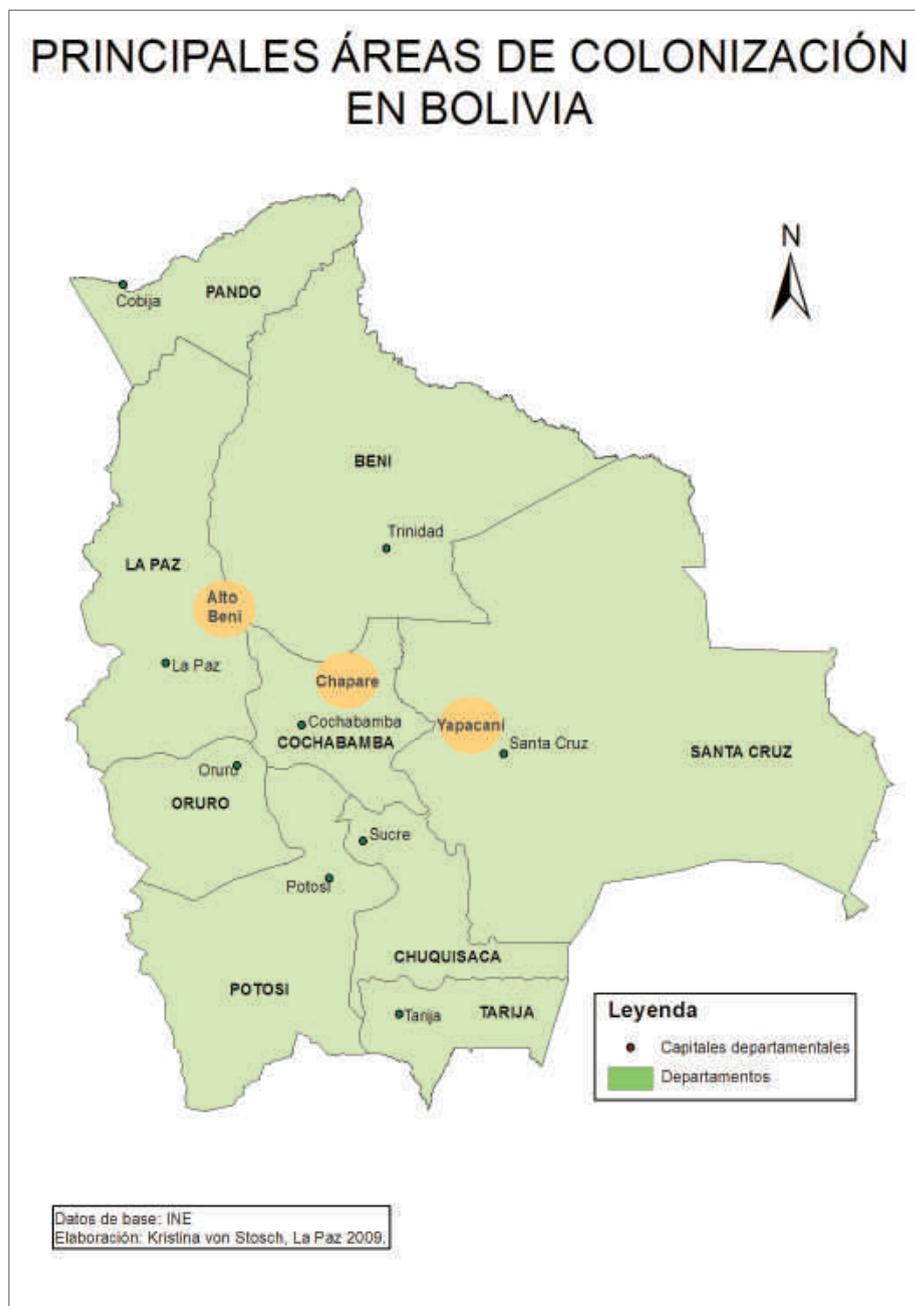
La colonización agraria a nivel nacional

Con la Revolución Nacional (1952) y la Reforma Agraria que la siguió, (1953), por primera vez, se sentaron en Bolivia las bases decisivas para una movilidad poblacional de amplio alcance dentro del país. La liberación del indígena del pongueaje como parte del sistema de haciendas y la posesión de tierra propia abrieron la posibilidad a muchos campesinos de migrar hacia otras regiones (Köster 1987, 110). Adicionalmente, grandes proyectos de infraestructura, terminados a pocos años de la reforma agraria, promovieron la migración interna. Grandes olas de desarrollo se originaron luego de la construcción de la carretera asfaltada de Cochabamba a Santa Cruz (recomendada por el Plan Bohan), en la fundación de centros de colonización en el oriente boliviano (Yapacaní, Puesto Fernandez, San Julian y otros), el acceso al Chapare y a los Yungas paceños (La Paz – Coroico – Caranavi) como, también, en la construcción de conexiones de ferrocarril, partiendo de Santa Cruz en dirección a Brasil y Argentina (Winter 2005, 36; Gerold 2003, 109).

Al mismo tiempo, el gobierno promovió activamente el reasentamiento de indígenas de tierras altas en el llano oriental. Con apoyo estadounidense y ejecución boliviana por medio del entonces recién creado INC (Instituto Nacional de Colonización) comunidades enteras sin tierras suficientes fueron reclutadas para reasentarse en las regiones de tierras bajas, supuestamente vírgenes y deshabitadas. Inicialmente tres fueron las principales regiones de colonización agraria: Yapacaní en Santa Cruz, el Chapare en Cochabamba y la región de Alto Beni en el departamento de La Paz (mapa 3).

El objetivo de estos programas de colonización era la integración económica de las regiones de tierras bajas a la economía nacional, modernizar y diversificar su agricultura y compensar la presión demográfica en las tierras altas. El proceso se llevó a cabo bajo el lema de tierra sin habitantes para habitantes sin tierra.

Mapa 3. Principales áreas de colonización en Bolivia



Esta migración dirigida estatalmente generó una ola de desplazamiento. Como migración en cadena nuevos pobladores siguieron a los primeros. Frecuentemente, se trataba de personas que, al principio, acudían a la ayuda de sus familiares en el cultivo de las tierras hasta poder adquirir un terreno propio. Estaba previsto asentar un total de 100.000 familias en los tres centros de colonización. Hasta 1980 se hablaba, oficialmente, de 230.000 colonos agrarios, siendo la mayoría externa a la colonización dirigida por el Estado y, al contrario, migrada por iniciativa propia. Esta cantidad resultó muy alta en comparación con el número de habitantes de indígenas locales en las áreas de colonización y llegó a dominar rápidamente las regiones de asentamientos nuevos. Aramburú denomina este fenómeno con mucho acierto como “andinización” (Aramburú 1984, 175).

La alta cifra de migración de retorno es condicionada por las dificultades de adaptación de los habitantes de tierras altas al llano. En parte, esto se debió a una deficiente planificación de los reasentamientos y a la falta de preparación de los migrantes; al mismo tiempo, muchos pobladores nuevos no soportaban las condiciones de vida en tierras bajas (Winter 2005, 40). Las quejas predominantes se referían al clima, los insectos y otros animales, problemas de salud, soledad y la falta de acceso a los mercados (Stearman 1983, 53).

A pesar de estas experiencias negativas de los primeros años de programas de colonización (años 1960 a 1980) se siguen llevando a cabo hasta el día de hoy, aunque, ciertamente, a menor escala. Estos programas conducen tanto a indígenas de tierras altas desde sus comunidades de origen hacia áreas de asentamiento nuevo como, también, a colonizadores de áreas de migración hacia nuevas zonas de asentamiento. Las tierras estatales disponibles son entregadas exclusivamente a indígenas, originarios y campesinos así como a comunidades interculturales originarias, afrobolivianas y comunidades campesinas sin posesión de tierra o con posesión insuficiente de ella. Así, al menos, lo determina la CPE¹⁴.

14 Artículo 395, parágrafo I de la nueva constitución Política del Estado NCPE de enero 2009. El original reza: “Las tierras fiscales serán dotadas a indígena originario campesino, comunidades interculturales originarias, afrobolivianos y comunidades campesinas que no las posean o las posean insuficientemente,...” .

La colonización agraria en Alto Beni

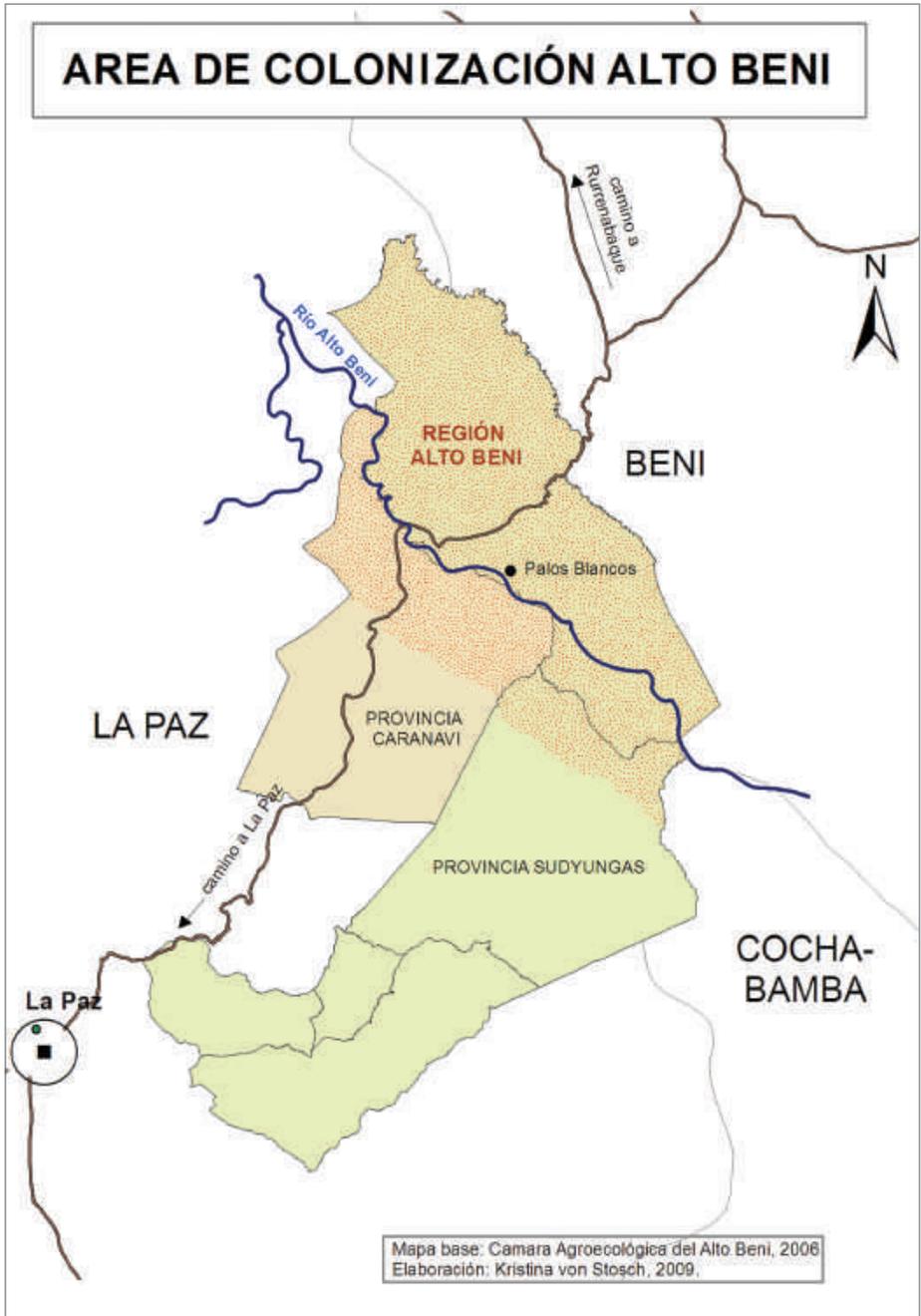
Los primeros migrantes que ingresaron a la zona de Alto Beni fueron del pueblo de los moxeños. Llegaron alrededor de los años 60, como parte de la corriente de búsqueda de la Loma Santa, convencidos, de haber encontrado su tierra prometida en Alto Beni. Poblaron sobre todo las comunidades de San Pedro de Cogotay y Simay integrándose a la vida de los mosetenes.

La segunda ola migratoria llegó con los colonos agrarios desde las tierras altas, promovida por los programas de colonización estatales. Como una de las tres regiones elegidas, se implementaron en Alto Beni en los años 1950 y 1960 importantes medidas de infraestructura para facilitar el asentamiento desde las tierras altas. De esta manera, fue construida una carretera de acceso desde Santa Ana. La construcción de la precaria carretera a Coroico finalizó ya en 1934, en el año 1965 se había despejado el acceso hasta Santa Ana (Köster 1987, 114).

De esta manera, todo estaba preparado para iniciar el reasentamiento en las 250.000 hectáreas de tierra otorgadas por el gobierno en Alto Beni (González 1995, 23). Las misiones Mosetenes de Santa Ana, Covendo y Muchanes, quedaron comprendidas como parte de la tierra fiscal destinada a colonización¹⁵. El terreno previsto fue delimitado de la siguiente manera: “Desde Caranavi siguiendo el río Coroico hasta el río Kaka. Del río Kaka más abajo hasta su desembocadura Alto Beni, desde allí hasta el río Inicua, siguiendo la serranía hasta Covendo, de allí nuevamente en línea recta hasta Caranavi” (CBF 1965, 18).

15 El Presidente Narciso Campero en un documento del 9 de abril de 1881 reconoció legalmente las tierras de estas misiones mosetenes.

Mapa 4. Área de colonización Alto Beni



El proyecto fue dividido en diferentes fases. Durante la primera fase, los colonizadores avanzaron hasta Santa Ana. Allí se encontraron justo encima de una comunidad mosetén lo cual insinuó la posibilidad de que sus integrantes ayudasen a los nuevos pobladores en su adaptación en territorio extraño. Para facilitar esta ayuda, en 1967, fueron integradas 40 familias mosetenes al programa (Schoop 1970, 30). Éstas fueron asentadas en alternancia con los colonizadores a fin de promover un dinámico intercambio de experiencias entre ambas etnias. El proyecto fracasó ya que, al cabo de pocos años, la mayoría de los mosetenes abandonó sus parcelas¹⁶.

El apoyo a los colonos consistió en diversas contribuciones otorgadas por medio de créditos libres de interés. Estos debían ser devueltos a en un plazo máximo de diez años. El apoyo comprendía el transporte a la región, la alimentación durante los primeros ocho años, herramientas, asesoramiento técnico inicial y casas de materiales locales. Hasta 1965 pudieron ser asentadas de esta forma una cantidad de 554 familias de colonos dirigidos (CBF 1965, 2). Hasta 1967 para la región de Alto Beni se habla de 1.700 familias asentadas, la cifra no oficial es mayor. Ello se debe al elevado número de pobladores espontáneos que, según indicaciones de Monheim, excedieron en cinco veces el número de colonos dirigidos en la zona de Caranavi (Monheim 1977, 3).

Los pobladores nuevos incluidos en el programa fueron, aparte de unas cuantas personas de otras regiones (Yungas, Beni) y de las mencionadas familias Mosetén, todas originarias del Altiplano boliviano. De ellos, un 76% venían del departamento de La Paz y un 14% del departamento de Oruro, es decir, predominantemente población aymara (Romero Morales 1997, 82). El restante 10% llegó de los departamentos Potosí y Chuquisaca.

A pesar del fuerte apoyo por medio de los programas estatales, más de la mitad de los colonos agrarios abandonó su parcela al poco tiempo para retornar a su lugar de origen. Muchos nuevos pobladores no pudieron acostumbrarse al nuevo ambiente y se quejaron por el clima, los animales salvajes, enfermedades y la abundante vegetación difícil de controlar. En comparación con las otras dos áreas de colonización,

16 Mayores detalles ver caso 8.

Chapare y Yapacaní, la cifra de retorno de los migrantes en Alto Beni fue, con el 52%, la más alta. (Wiggins 1976, 6).

4.2.4. Los colonizadores en Alto Beni

Con el término *Colonizador o Colono*¹⁷ se denominan todos aquellos indígenas quechuas y aymaras que emigraron del altiplano al trópico a lo largo del proceso de la colonización agraria estatal o por cuenta propia. Con un total aproximado de 16.000 personas, constituyen el grupo poblacional dominante en el área de Alto Beni. Viven en numerosas comunidades llamadas colonias siguiendo el curso del río Alto Beni en medio de las dos franjas del territorio Mositén, en los márgenes de éste así como, en algunos casos, formando enclaves en medio de la TCO Mositén como por ejemplo Papayani¹⁸. Algunos colonizadores viven en medio del territorio Mositén debido a acuerdos especiales o debido a matrimonios mixtos.

La totalidad de la superficie territorial de los colonizadores comprende más de la mitad de la superficie regional. Las comunidades son étnicamente heterogéneas y se componen de los siguientes grupos poblacionales:

- Aymaras y quechuas nacidos en el altiplano
- Hijos de población aymara y quechua nacidos en tierras bajas.
- Personas individuales de otras regiones del país (Yungas, Beni)

Muy característica para esta región migratoria es la alta dinámica poblacional en las colonias. Ninguna comunidad existe hace más de 50 años. Constantemente se crean nuevas comunidades y la población de las comunidades existentes se encuentra en permanente emigración e inmigración de sus miembros debido a coyunturas cambiantes (población flotante) (Albó 1989, 175).

Todas las comunidades son accesibles por tierra en época seca. En la temporada de lluvias, el acceso a comunidades alejadas se dificulta o, incluso, se hace imposible a causa de la crecida de los ríos afluentes y lodazales en las carreteras. El proceso de asentamiento se orienta ante todo por las carreteras en las áreas designadas por el Estado.

¹⁷ La NCPE del año 2009 los denomina interculturales.

¹⁸ Ver mapa 2.

Los colonizadores viven sobre todo de la agricultura y la economía forestal. Esta última es gestionada con una orientación significativamente más comercial que el pueblo de los mosetenes. Los sembradíos son predominantemente de los llamados cash crops, como ser cacao, papaya, cítricos o plátano. En un porcentaje menor practican también la caza y pesca.

La organización social dentro de las colonias está estructurada sindicalmente, ocupando el secretario ejecutivo el cargo más alto. Le siguen el secretario de actas, el tesorero, el secretario de hacienda y los vocales. Su representación en la región Alto Beni es la Federación Agro Ecológica de Colonizadores de Alto Beni, FAECAB que, a su vez, forma parte de la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia CSCB, que es su organización matriz nacional.

4.2.5. Otra Población

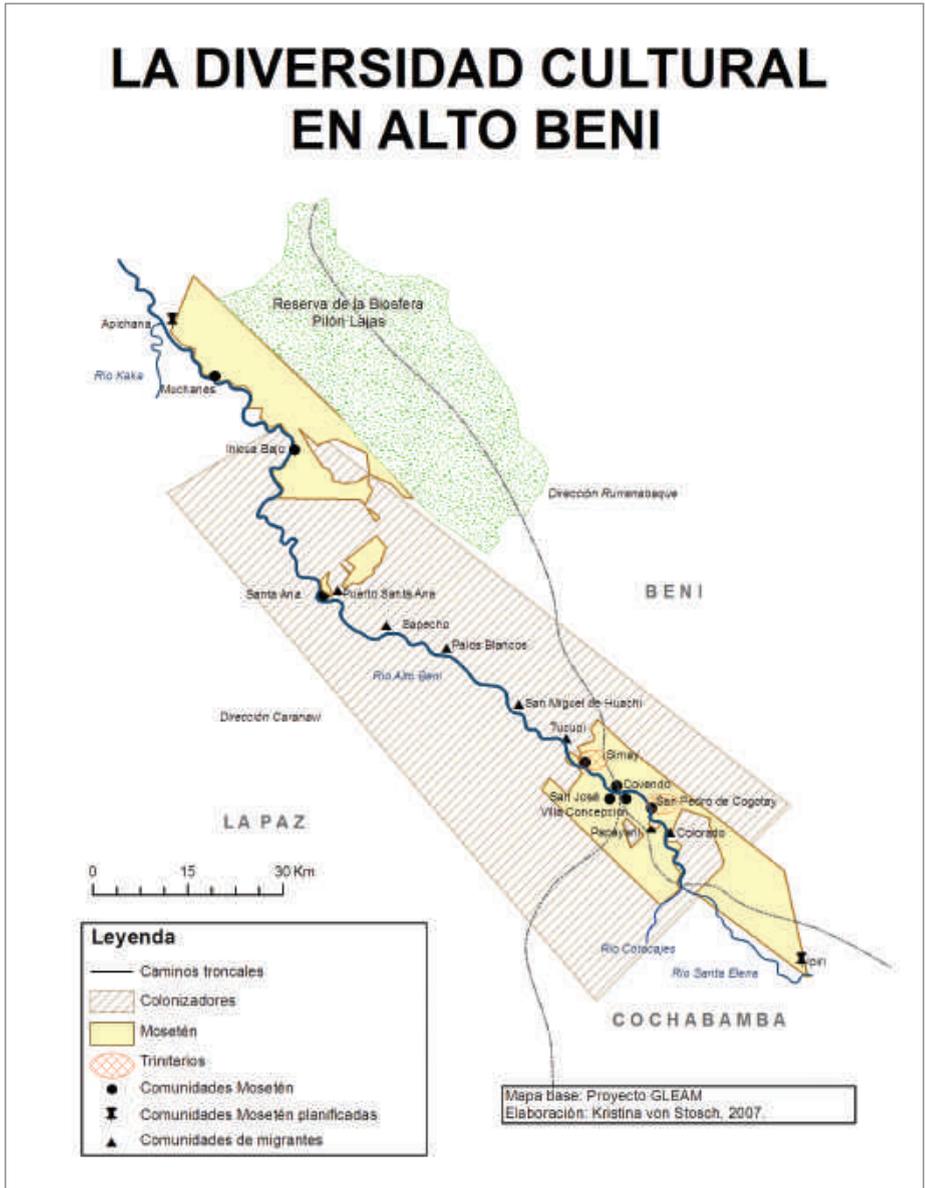
La población que no forma parte de mosetenes ni colonizadores comprende tanto los trinitarios, inmigrados en el curso del movimiento de la Loma Santa y personas de otras partes del país que llegaron por razones distintas a las de la colonización agraria estatal. Las aproximadamente 25 familias detrinitarios viven en las comunidades de Simay y San Pedro de Cogotay. Están integradas a la vida de los mosetenes y forman parte de la organización matriz OPIM. Se orientan en el modelo de vida de los mosetenes y, sólo en caso de disputas, son representados en forma separada de ellos.

A ellos se suman algunas personas que no pueden considerarse colonizadores, ya que no llegaron a la región con la ola de colonización agraria estatal, no colonizan superficies de tierra estatales ni se dedican a actividades agrícolas. Se trata, predominantemente, de personas dedicadas al negocio de la madera. En algunos casos, ni siquiera poseen tierra cultivable ya que las ganancias del negocio maderero permiten cubrir sus necesidades básicas. Entre ellos se encuentran tanto quienes talan madera en el bosque (cortadores) que luego venden a terceros como también quienes se dedican exclusivamente al comercio (comerciantes), es decir, a la compra de troncas taladas y su reventa¹⁹. Cada sábado, se lleva a cabo una feria en Palos Blancos. Ésta constituye un

¹⁹ Descripción detallada del tema madera, ver capítulo 5.3.3.

importante punto de encuentro entre todos los grupos poblacionales y atrae, además, a comerciantes de otras regiones.

Mapa 5. La diversidad cultural en Alto Beni



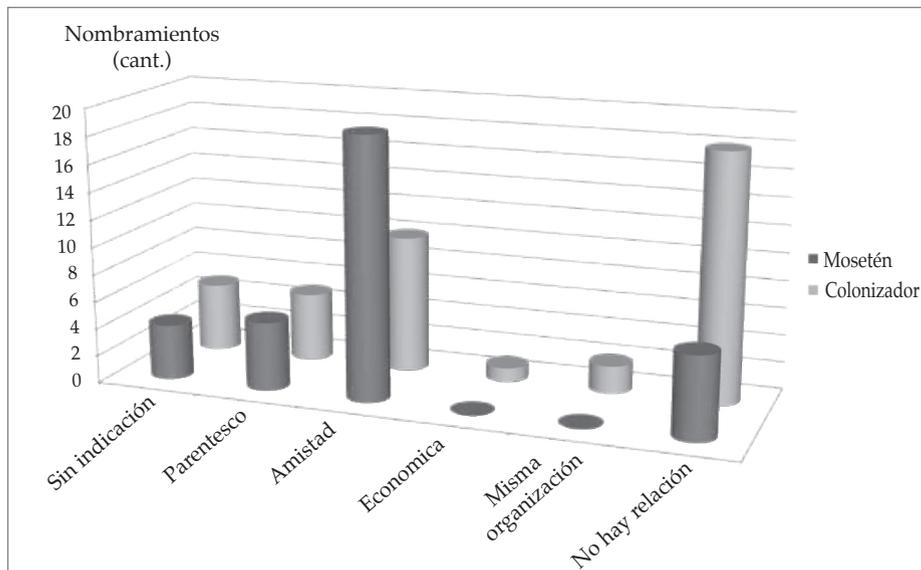
5. Contactos y conflictos interétnicos

5.1. Contactos y conflictos en Alto Beni

Los principales grupos poblacionales de Alto Beni (Mosetenes y Colonizadores), tienen diversas modalidades para relacionarse entre ellos. Estas pueden tener tanto carácter amistoso o ser conflictivas. En algunos casos, los grupos poblacionales carecen de contacto entre ellos. Las indicaciones sobre el carácter de las relaciones interétnicas, dependen de condiciones diversas. En general, las encuestas de campo permiten distinguir las siguientes categorías de relacionamiento entre los principales grupos meta (mosetenes y colonizadores): Parentesco, amistad, relaciones económicas, pertenencia a la misma organización, ninguna relación, no sabe.

En caso de la población mosetén entrevistada, casi todos hablaron de algún tipo de relación con un colonizador. Ésta resultó ser, en una relación de 2 a 1 de carácter amistoso, siendo, en pocos casos, de parentesco. Sólo una quinta parte indicó no tener ningún tipo de relación con los colonizadores.

En contraste con los frecuentes contactos de los mosetenes con los colonizadores, más de la mitad de los colonizadores encuestados indicó no tener ningún tipo de contacto con ellos. Al contrario, más de la mitad de este grupo poblacional indicó desconocer esta etnia. La otra mitad de los encuestados habla, predominantemente, de relaciones amistosas, un pequeño porcentaje de relaciones de parentesco y tan sólo dos personas de una relación laboral en la misma organización. Las relaciones económicas se mencionan sólo en un caso (Gráfico 5).

Gráfico 5. Carácter de las relaciones entre mosetenes y colonizadores

Fuente: Elaboración propia, resultados de una encuesta de campo noviembre 2006 – abril 2008.

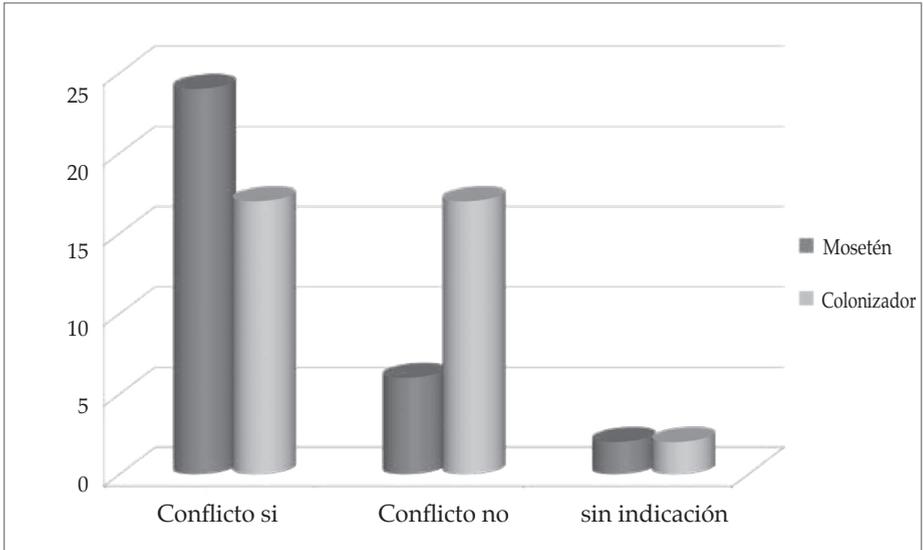
Más allá, el objetivo de las encuestas fue averiguar la existencia de relaciones conflictivas con cualquiera de los grupos poblacionales y, en caso afirmativo, verificar si se trataba de personas específicas o de un grupo de personas en general. Aquí, nuevamente, se manifiestan fuertes divergencias entre las respuestas de mosetenes y aquellas de los colonizadores. Mientras la gran mayoría de los mosetenes habla de conflictos, tan sólo la mitad de los colonizadores percibe algún conflicto con otro grupo poblacional. En caso de los mosetén se habla, predominantemente, de conflictos con terceros y colonizadores. Algunas personas nombran, de manera específica, a los madereros como generadores de conflictos.

La encuesta a los colonizadores dio como resultado algunas menciones de los madereros. Como grupo principal de conflicto mencionan, sin embargo, y en forma específica, los líderes de los mosetén. Ningún encuestado nombra a los mosetén como conjunto y menos como pueblo. Es sorprendente, además, la mención de otro actor externo en la región: las ONG. Diversas personas otorgan a las actividades de estos actores no locales en Alto Beni un alto potencial conflictivo por la concentra-

ción de su trabajo en un determinado grupo poblacional creando celos y desequilibrios en la región.

El resto de los encuestados proporciona respuestas evasivas y relaciona los conflictos exclusivamente al tema tierra, no así a un grupo poblacional específico. Por ello, se le dedicará un capítulo especial a este tema.²⁰

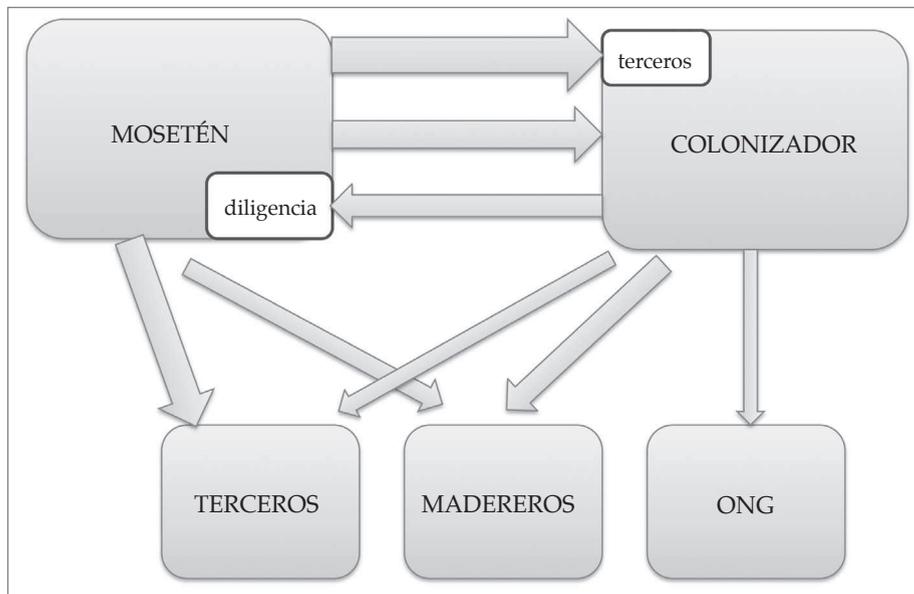
Gráfico 6. Percepción del conflicto de los grupos meta



Fuente: Elaboración propia. Resultados de la encuesta de campo noviembre 2006 – abril 2008.

²⁰ Ver capítulo 5.3.2.

Gráfico 7. Relaciones conflictivas entre los grupos poblacionales



Fuente: Elaboración propia. Resultados de las encuestas de campo noviembre 2006 – abril 2008.

5.2. Contactos poco conflictivos

En el punto anterior, se mostró el tipo de relación existente entre los grupos meta, se intentó establecer si es que hubo alguna percepción de conflictos y, en caso afirmativo, en relación a qué grupos poblacionales específicos. Este capítulo enfatizará los espacios en que puede observarse el encuentro y momentos de contacto positivo, libres de conflicto.

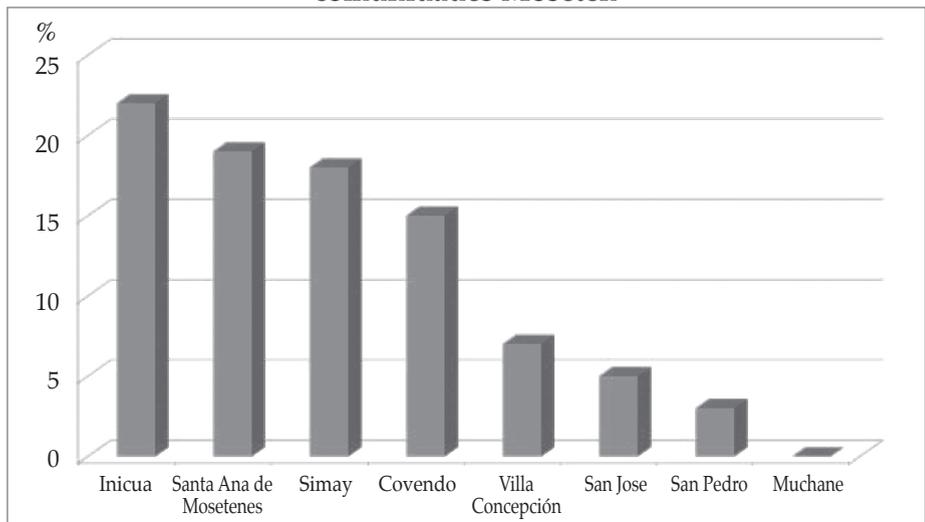
Las encuestas de campo y observaciones en el lugar muestran los siguientes espacios de encuentro entre los grupos poblacionales:

- a) La comunidad
- b) Eventos deportivos
- c) Escuela
- d) Feria semanal
- e) Fiestas nacionales

a) La comunidad

En todas las comunidades mosetén, a excepción de la comunidad muchane, algunos colonizadores comparten el pueblo con la población mosetén. El porcentaje de colonizadores en las comunidades mosetén, nombrado aquí como población no originaria, oscila entre 0 % en Muchane hasta el 22 % en Inicua, como se puede apreciar en el siguiente gráfico.

Gráfico 8. Porcentaje de población no originaria* en las comunidades Mosetén



Fuente: Elaboración propia según: proyecto GTI, Diagnóstico de la TCO Mosetén, La Paz 2005, p. 32.

* Aquí los trinitarios se cuentan como mosetenes.

Los motivos para la integración de población no originaria a las comunidades Mosetén deben buscarse en diversos niveles. Predominantemente, se trata de familias asentadas en las comunidades antes de la creación de la TCO Mosetén, es decir, en tiempos en que el derecho a la tierra, formalmente, no constituía aún un obstáculo. Entre las razones de la llegada figuraba, por un lado, la formación escolar de los hijos (Santa Ana, Covendo), por otro lado, también, la disponibilidad de tierra cultivable (Inicua). En los inicios de la colonización, se solía tolerar la presencia de personas de afuera dentro de las comunidades. Recién con la toma de conciencia de la posesión de las propias tierras y

la creciente escasez de tierra en la región, los mosetenes comenzaron a evaluar la llegada de población extraña a tus territorios en forma bastante más crítica. En la mayoría de las comunidades Mosestén, desde hace algunos años, no se acogen más extraños.

Otro motivo para la presencia de población no mosetén dentro de una comunidad mosetén es el matrimonio mixto. Tal como ya se mencionó arriba, suele tratarse aquí de matrimonios de una mujer mosetén con un hombre de afuera. El matrimonio con un miembro del pueblo Mosestén implica, automáticamente, el acceso a la tierra bajo las mismas reglas que para un mosetén. Este aspecto, frecuentemente, se considera problemático y conduce a considerar algunos matrimonios como estratégicos a fin de asegurar el acceso a la tierra²¹.

La razón final para una convivencia de inmigrantes dentro de una comunidad mosetén es la alta presencia de docentes escolares no mosetenes. Debido a la escasez de profesores mosetén, todos los docentes en las comunidades, excepto uno, son inmigrantes. Llegan, ya sea de otras provincias de tierras bajas, de los valles o del altiplano y permanecen en la región tan sólo mientras dura su contrato docente. Todos los profesores desconocen la lengua mosetén y la educación intercultural y bilingüe continúa como una reivindicación pendiente. En la mayoría de los casos, no se observa una integración de los maestros a la vida de comunidad. Sin embargo, son tolerados y respetados en su función como docentes, a pesar del fuerte deseo de poder reemplazarlos por profesores mosetén.

En el caso inverso también existen, por supuesto, familias Mosestén viviendo fuera de la TCO en una colonia agraria. En la mayoría de estos casos se trata, igualmente, de matrimonios mixtos, siendo la incidencia de hombres y mujeres mosetenes con una persona del otro grupo poblacional más equitativa. Estas familias viven, predominantemente, en la comunidad central de Palos Blancos, donde es posible dedicarse a otras actividades fuera de la agricultura.

De manera general, la convivencia de mosetenes y colonizadores dentro de una comunidad se puede caracterizar como buena. Va desde

21 La dimensión conflictiva resultante de esto se comentará detalladamente en 5.3.4.

la tolerancia casi exenta de contacto con la persona extraña hasta la colaboración mutua o bien una convivencia vecinal étnicamente independiente. Cuando una persona mosetén vive fuera de su territorio, su trasfondo étnico rara vez es tomado en cuenta, se integra a la comunidad y se lo acepta siempre que cumpla las reglas implícitas de la comunidad. Si se destaca, en cambio, en algún aspecto del resto de la población comunitaria (sobre todo lenguaje, alimentación), fácilmente, su trasfondo étnico se convierte en pretexto para actos discriminatorios.

En la convivencia de un colonizador con una comunidad mosetén, en cambio, el trasfondo étnico juega un rol preponderante desde un principio. A pesar de muchos años de convivencia, la procedencia de la persona no se olvida. Será una extraña dentro de la comunidad por toda la vida. Esto no implica una vida cotidiana llena de conflicto, más bien, puede calificarse de bastante armónica en términos generales. Son los momentos de dificultades por cualquier motivo donde, inmediatamente, el trasfondo étnico gana protagonismo: “es que es un colonizador”. La participación activa de la vida de comunidad es esencial para la convivencia armónica dentro de ella. Esta comprende tanto fiestas y reuniones como la colaboración en los trabajos comunitarios. Más de la mitad de los mosetenes consultados resaltan, precisamente, este aspecto como crítica a los recientemente asentados. Según indicaciones de dos tercios de los mosetenes, los colonizadores no muestran suficiente participación en las tareas de la comunidad.

Sorprende el hecho de que, con frecuencia, los colonizadores son bienvenidos en los cargos directivos dentro de la comunidad. Si bien, el reglamento interno de la OPIM prohíbe esta situación, en diversas comunidades se puede encontrar a inmigrantes, ocupando cargos directivos. Los entrevistados mosetenes no pudieron explicar este fenómeno, al contrario, expresaron su sorpresa. El análisis personal llega a dos posibles explicaciones. Por un lado, existe una carencia básica de liderazgo propio y dispuesto a asumir tales responsabilidades. En segundo lugar, influye el hecho de la capacidad de organización y negociación propia del carácter fuerte y de la experiencia de muchos indígenas de tierras altas, en contraste con los cánones de comportamiento más bien retraído y tímido de los mosetenes.

b) Eventos deportivos

Otro momento de encuentro de las diversas etnias son los eventos deportivos. El fútbol, como deporte universal es, también aquí, un importante elemento de unión. En raras ocasiones se observa el ejercicio de otros deportes entre los diferentes grupos. En la comunidad central de Palos Blancos, todos los fines de semana, se realizan partidos espontáneos en los que todos los participantes son bienvenidos, independientemente de su procedencia o residencia. Los pueblos se mezclan dentro de los equipos según lo requiera la situación.

En general, estas convivencias son muy armónicas y orientadas, exclusivamente, a la competencia deportiva. En las observaciones de campo durante los eventos deportivos, no se registró ningún tipo de disputas. Según los relatos de diversos mosetenes, sin embargo, éstos son rápidamente descalificados, en caso de divergencias, por su pertenencia étnica (“mosetén”). Por parte de los colonizadores, no se obtuvieron comentarios al respecto. También dentro de las comunidades, se llevan a cabo partidos de fútbol con regularidad. Todos los comunarios motivados participan de ellos. Tampoco aquí se efectúa ninguna clase de distinción étnica.

Fuera de ello, se organizan campeonatos de fútbol entre diversas comunidades. Éstos se realizan los fines de semana entre comunidades vecinas aunque se trate de una comunidad mosetén y una de colonizadores (ej. Santa Ana y Puerto Santa Ana). Estos campeonatos unen las comunidades y promueven el acercamiento entre las diversas poblaciones. Campeonatos regionales, en cambio, suelen organizarse por las respectivas organizaciones matrices (OPIM, FAECAB), exclusivamente para sus miembros.

c) Escuela

El tercer espacio de encuentro entre los diversos grupos de población es la escuela. Debido a la escasez de instituciones de enseñanza, la regla es que niños mosetenes comparten la escuela con niños migrantes. Todavía más pronunciado es el caso en el ciclo secundario, ya que los colegios escasean aún más en la región. Escuelas básicas se han creado en casi todas las comunidades durante los últimos años. Aquí se en-

cuentran los niños en diversidad. Muchos mosetenes relatan que es, justamente, en la escuela donde sus hijos se exponen a la mayor discriminación y asimilación cultural. Uno de los factores discriminatorios principales constituye el idioma. Los niños mosetén que hablan su idioma materno entre ellos, son más discriminados que aquellos que abandonaron este rasgo cultural.

Abstrayéndonos de este fenómeno, podemos observar una buena convivencia entre los niños. No sólo dentro de la escuela, también después de las clases, juegan entre ellos independientemente de su cultura y la trascienden, creando lazos entre los diversos grupos de padres. Existe un proceso de interculturalidad creciente y casi natural.

d) Feria semanal

La feria sabatina de Palos Blancos es un atractivo para todos los grupos poblacionales de la región e, incluso, para gente de afuera. Ofrece una amplia gama de productos de otras regiones del país. A la población inmigrante, la feria le posibilita el acceso a productos de su tierra de origen (papa, quinua, chuño, haba, etc.). A los mosetenes les permite acceder a productos novedosos; más que alimentos, ellos adquieren aparatos electrónicos después de haber vendido parte de su producción agrícola excedente.

Los puestos de venta pertenecen casi con exclusividad a indígenas del altiplano, haciendo honor a su fama de buenos comerciantes. En parte son residentes de la región, pero otra buena parte llega del área de Caranavi, capital de provincia, a tres horas de camino hacia el sudoeste. El intercambio entre los diversos grupos poblacionales se da aquí por un interés exclusivamente comercial. Terminado el acto de venta o concluido un almuerzo, termina, también, el contacto entre culturas. Esta clase de relaciones, difícilmente puede calificarse de positivas o negativas. La autora no está en conocimiento de conflictos étnicos relacionados, tampoco es posible hablar aquí de un intercambio particularmente rico y fructífero. Pinto Cuellar habla de una “permeabilidad de las fronteras étnicas en el ámbito comercial, ya que todo intercambio comercial requiere algún grado de relación social con reglas comunes”. (Pinto Cuellar 1997, 77).

e) Fiestas nacionales

Un último espacio de encuentro intercultural digno de nombrar son las celebraciones de fechas históricas nacionales. Fiestas de importancia como, por ejemplo, el 6 de agosto, crean una identidad cultural común entre los diversos grupos poblacionales, al menos por el tiempo que dura la fiesta. La identidad étnica se convierte, por un breve lapso de tiempo, en identidad nacional común del “boliviano” o la “boliviana”. Se comparten bailes, cantos, marchas y bebida. El vigor de la conciencia nacional excede aquí las fronteras étnicas y crea un sentimiento de comunidad. Todos siguen el mismo ritual y forman parte de la fiesta. Difiere claramente de otros tipos de festejos como ser aniversarios de las organizaciones o festejos comunales. Según relatos de los respectivos responsables, se invitan a estos eventos a los representantes de las otras organizaciones y grupos poblacionales. Sin embargo, sólo en casos contados, éstos se presentan al acto de conmemoración de un pueblo ajeno. La razón es, probablemente, la sensación de no pertenecer al mismo grupo.

Todos los espacios de encuentro mencionados de los grupos poblacionales pueden generar contactos cargados de conflictos, mostrar un vivir “lado a lado” neutral o fomentar la comunicación intercultural entre los grupos en forma muy positiva. No se puede, realmente, clasificar los lugares según sus contactos positivos o menos positivos, ya que una serie de otros aspectos influyen en la generación de conflictos y cada uno de los lugares produce encuentros positivos y negativos. Es destacable, sin embargo, que entre todos los espacios de encuentro, los eventos deportivos se revelan como más beneficiosos. Son fáciles de organizar y fomentan el intercambio cultural positivo entre las etnias. Vale la pena analizar el alcance real de estas acciones como herramientas fundamentales para la resolución de conflictos.

5.3. Formas de conflicto social

5.3.1. Una clasificación de los conflictos

Como ya se ha mencionado en el capítulo 2.1, este trabajo pretende emplear una clasificación de los conflictos basada en la causa del conflicto. Dado que el énfasis de este trabajo está en los conflictos interétnicos,

los conflictos intrafamiliares o intraétnicos tendrán un tratamiento muy breve o bien serán ignorados. La clasificación según causas de disputas distigue entre:

- a) Conflictos por tierra;
- b) Conflictos por recursos;
- c) Conflictos de influencia socio-cultural, siempre que estos generen un conflicto interétnico.

En los conflictos por tierra se trata de toda disputa relacionada a tierra o territorio. A esta categoría pertenecen tanto conflictos legales como, por ejemplo, definición de derecho propietario, ocupación de tierras comunales por personas externas, determinación de límites o títulos de tierra ambiguos, como también conflictos relacionados al uso de la tierra (ej. agricultura, gestión forestal) al igual que la simple travesía por tierra ajena o "servidumbre de paso".

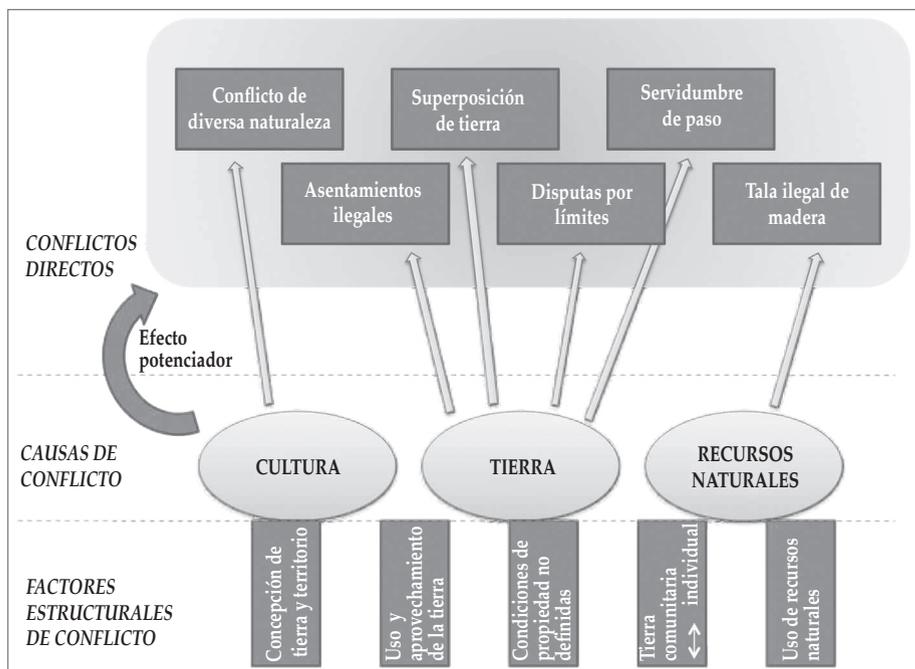
Los conflictos por recursos, en cambio, tienen como fundamento el aprovechamiento de recursos dentro de un área ajena, sin derecho al suelo (p.ej. como tierra de cultivo). Las causas de la disputa pueden ser de origen legal, relativas a la forma de aprovechamiento de los recursos.

Los conflictos de influencia socio-cultural constituyen el tema central de la presente investigación. El enfoque principal se dirige al análisis de los conflictos entre las dos etnias principales de la región investigada; los mosetenes y los colonizadores. Según indicaciones de la dirigencia mosetén, tales conflictos son el principal motivo de las visitas de los caciques a las comunidades miembros. Esto resalta el peso que éstos tienen (proyecto GTI 2005, 19).

No siempre es posible clasificar los conflictos de manera inequívoca por una de estas causas. Así, una toma de tierra puede tener una causa adicional que es la de la explotación de los recursos de la tierra, o bien, acercarse más a los recursos de una región vecina. Igualmente, puede usurparse tierra ajena, la tierra puede ser atravesada o planificarse una carretera, a fin de explotar sus recursos. En ocasiones, una ocupación ilegal de tierra puede ser, asimismo, expresión de envidia respecto al pueblo vecino.

En casi todos los conflictos, sin embargo, los factores socio culturales juegan un papel importante. Pueden constituir una causa propia de disputa, mostrar un efecto agravante del conflicto o generar, incluso, nuevos conflictos por tierra y/o recursos. El siguiente gráfico muestra un panorama de los conflictos presentes en Alto Beni.

Gráfico 9. Tipos de conflicto en Alto Beni



Fuente: representación propia.

5.3.2. Conflictos por tierra como causa N° 1

La principal causa de conflictos en Alto Beni es el acceso, propiedad, uso y aprovechamiento de la tierra; conflictos en los que se conjugan factores estructurales como la pobreza y falta de tierra para importantes sectores de la población boliviana, con factores económicos relacionados a las formas de aprovechamiento y de propiedad de la tierra y factores culturales que estarían vinculados con la percepción de tierra y territorio que tienen los diferentes grupos poblacionales.

- *Formas de aprovechamiento de la tierra*
- *Condiciones de propiedad individual o comunitaria*

Estos factores generan conflictos directos, los cuales constituyen la parte perceptible de los conflictos interétnicos de Alto Beni. Cada uno de los conflictos directos tiene un trasfondo estructural. De esta forma se dan, por ejemplo, asentamientos ilegales a raíz de la falta de tierras, pero también por la falta de claridad de la propiedad de la tierra; las diferentes visiones o comprensión de la tierra y el territorio o, posiblemente, exista un gran descontento con la extensión de la propiedad individual de la tierra. Igualmente, es posible que disputas sobre linderos y límites sean consecuencia de condiciones de propiedad no aclaradas. O, al contrario, expresan una protesta en contra de la propiedad comunitaria de la tierra.

Los conflictos por la tierra se subdividen en cuatro tipos de conflicto:

- a) Asentamientos ilegales
- b) Superposición de propiedad
- c) Disputas limítrofes
- d) Travesía por territorio ajeno

a) Asentamientos ilegales

El caso de conflictos por “asentamientos ilegales” describe aquellos conflictos que se generan a raíz de que una o más familias de colonizadores se asientan sin autorización, ni del estado ni de los mosetenes, dentro de territorio mosetén, creando así una situación conflictiva. Las causas para un comportamiento de esta naturaleza podrían buscarse en los siguientes factores (estructurales):

- **Falta de tierra y de empleo:** El argumento con el que estas familias ocupan tierras mosetenes es que carecen de tierras en sus lugares de origen o no tienen un empleo o trabajo que les permita vivir dignamente a ellos y sus familias.
- **Condiciones de propiedad poco claras:** Los colonizadores no tienen conciencia de encontrarse en tierras de propiedad ajena,

creen que las tierras con bosque, sin trabajo agrícola, no tienen dueño o el dueño no las necesita.

- **Aprovechamiento de la tierra:** El asentamiento ocurre porque, en su percepción, se trata de tierra baldía que no está siendo trabajada. Consideran esto una justificación para el asentamiento y ocupación de hecho de la tierra. “La tierra es de quien la trabaja”.
- **Aprovechamiento de recursos:** El asentamiento ocurre para obtener acceso a los recursos de la TCO, particularmente el forestal.
- **Percepción de territorio:** Los colonizadores están descontentos con la situación legal respecto al derecho de tierra en Alto Beni. No están de acuerdo con el reconocimiento de la TCO para los mosetén, creen que estos deberían tener parcelas individuales de tierra, igual que ellos. Quieren crear estructuras más justas de repartición de tierras mediante el asentamiento familiar.

El conflicto se manifiesta en el momento en el que los mosetenes expresan su desacuerdo con estos nuevos asentamientos en sus tierras comunitarias. Mientras éstos no son percibidos o son tolerados no puede hablarse, todavía, de un conflicto.

Como actores de esta situación conflictiva se muestran, inicialmente, las familias asentadas y el pueblo Mosestén y/o sus representantes. Una mirada más profunda al acontecer del conflicto permite, sin embargo, percibir la cristalización de algunos actores, aún entre los externos, que ejercen una influencia considerable sobre los sucesos.

Mediante el trabajo de apoyo a la gestión territorial indígena de la TCO Mosestén, el proyecto GTI-OPIM, con apoyo de la cooperación del Reino de Dinamarca (DANIDA) logra mejorar, por un lado, la situación del pueblo mosetén. Por otro lado, la labor unilateral, vista desde la óptica del origen étnico, refuerza el sentimiento en los colonizadores de un trato injusto. Esto, incluso, echa aún más leña al fuego del conflicto por la tierra. La percepción de una situación de injusticia se refiere tanto a la cuestión de distribución de la tierra como también al apoyo económico a los mosetenes del que los colonizadores son privados.

b) Superposición de propiedad

El conflicto de la superposición de propiedad describe aquellas pugnas generadas por dotación duplicada de títulos de propiedad o reclamos duplicados de otra naturaleza sobre una misma extensión territorial. El origen de una situación semejante puede encontrarse en los siguientes factores (estructurales):

- **Condiciones de propiedad no aclaradas:** Cuando las propiedades o la TCO no tienen linderos físicamente establecidos en terreno, los límites que están en papeles o registros no son identificados o reconocidos en el territorio argumentando que existe un error de registro de los títulos de propiedad de la tierra o el registro es interpretado de manera equivocada. En otros casos, se carece de un título de propiedad y se exige al Estado el reconocimiento de propiedad en función del trabajo (“la tierra es de quien la trabaja”). A ello se suman dificultades operativas, es decir, no existen las condiciones técnicas para la verificación de linderos (ej. GPS, know-how). Al mismo tiempo, es posible, que una de las partes se aproveche del desconocimiento de la otra para apropiarse de la tierra.

El conflicto se manifiesta en forma abierta, cuando dos grupos distintos de personas, por lo general dos familias, quieren aprovechar el terreno para beneficio propio. En este sentido, se trata predominantemente de conflictos interpersonales, que por la pertenencia étnica de las partes, puede convertirse rápidamente en conflictos intergrupales.

Aparte de los actores afectados, suele sumarse aquí un actor adicional externo a los sucesos. El Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), que tiene la responsabilidad de resolver problemas legales o, más bien, prevenirlos de antemano. En diversos casos se informa, incluso, de conflictos directos con esta institución que, en ocasiones, pueden manifestarse en agresiones abiertas²². Por lo visto, no sólo son muy limitadas las capacidades del INRA para el cumplimiento adecuado de sus tareas sino que, también, juegan un rol ciertos móviles políticos. La investigación de esta circunstancia excedería, sin embargo, el margen de este trabajo.

22 Existen informaciones acerca de expulsiones por parte de funcionarios del INRA, de sobornos e incluso un intento de secuestro (junio 2009).

No siempre los conflictos aparentemente legales tienen realmente un trasfondo legal. Así, de pronto, se da el caso de que una superposición de propiedad es presentada, oficialmente, como consecuencia de condiciones de propiedad no aclaradas. De esta manera, una disputa legal se emplea para la obtención de tierra ajena, según declaraciones de numerosos entrevistados.

c) Disputas limítrofes

Las disputas limítrofes describen una situación de falta de definición de límites entre dos parcelas individuales, entre dos comunidad eso, también, entre una comunidad de recientemente asentados y la extensión territorial de los mosetenes. Esta situación es generada por el mismo trasfondo que la superposición de tierras, pero también es una estrategia de ampliación y consolidación de tierras.

Ocurre que pobladores nuevos que cultivan una parcela en los límites del territorio Mosestén van ampliando sus tierras de a poco. Este proceso, en un principio, pasa desapercibido para los mosetenes. El conflicto se manifiesta en el momento en que los mosetenes exigen la devolución de sus tierras. Al mismo tiempo, es posible que un mosetén (consciente o inconscientemente) cultive sus tierras más allá de los límites de su TCO infringiendo, de esta manera, el derecho territorial de los colonizadores. Aquí, tal como en el caso de la “superposición de tierras”, puede darse la intervención del INRA como actor externo. Esto ocurre, sobre todo, en casos de reclamos por dificultades operativas o registros faltantes.

d) Travesía por territorio ajeno

Otros conflictos son creados por la disputa de cuándo y bajo qué condiciones se permite la travesía por territorio ajeno. Particularmente, las “comunidades de enclave” presentan esta problemática. Cuando una comunidad de pobladores nuevos se ubica dentro de territorio mosestén, la travesía de tierra ajena es inevitable: En términos legales se habla de la “servidumbre de paso”.

De la misma forma, promueve el conflicto la construcción de carreteras públicas, al proyectarse tanto a través de tierra de asentamientos nue-

vos como de territorio mosetén. Los pormenores del uso de la carretera, tales como posibles cobros de peaje y otros, no están claros. Desde la definición del tramo puede llevar a temporales conflictos. Es ampliamente conocido el hecho de que la construcción de una carretera puede ser tan beneficiosa como dañina. Las carreteras facilitan, a las familias asentadas en su orilla, el acceso al mercado, pero, al mismo tiempo permiten también nuevos asentamientos de gente de afuera. El control se dificulta, a medida que el tráfico crece.

Las siguientes causas pueden conducir a este tipo de situaciones conflictivas:

- **Condiciones de propiedad:** El desconocimiento histórico de propiedad del pueblo y de las comunidades mosetenes y la tardía otorgación de títulos de propiedad como TCO obligó al reconocimiento de algunos “asentamientos de enclave” en su interior. No se conocen las normas existentes para la construcción de caminos y carreteras, los Estudios de Impacto Ambiental, el establecimiento de servidumbres a las propiedades afectadas, el pago e indemnización a los propietarios por el daño o perjuicio ocasionado, etc.

Este tipo de conflicto se perfila, apenas se encuentren dos opiniones divergentes para la travesía por un territorio o la construcción de una carretera. Frecuentemente, esta situación también conduce a conflictos internos.

Aparte de los actores directamente afectados, en estos casos, suele estar involucrado también el municipio. Las decisiones referentes a la construcción de carreteras dentro de su jurisdicción son de su responsabilidad. Una decisión de tales alcances sin la participación de todos los actores, puede significar leña al fuego del conflicto interétnico. Eso resalta la importancia de la consulta a las poblaciones afectadas en el marco de la consulta previa.

Estos cuatro tipos de conflicto serán graficados en el párrafo siguiente mediante un ejemplo por caso.

Ejemplo para el caso a) Asentamiento ilegal

Caso 1: *Ipiri*, noviembre 2006

Partes en conflicto:

Asentamiento ilegal de colonizadores (*Tucupí*) – pueblo mosetén

Causa de disputa:

Un asentamiento ilegal se encuentra dentro de la TCO mosetén en el área de *Ipiri*.

Desenlace:

El tema es puesto a discutir en la asamblea de caciques. Luego, se decide, que los representantes visiten el territorio afectado. Después de una primera conversación infructuosa, una gran cantidad de mosetenes se reúne a fin de intimidar a los pobladores ilegales, quemando carpas y echándolos por la fuerza. Los pobladores ilegales se retiran, sin embargo, unos meses más tarde, llegan nuevos informes de un asentamiento ilegal en la región.

Ejemplo para el caso b) Superposición de propiedad

Caso 2: Bajo *Inicua*, octubre 2006

Partes en conflicto:

Santa Ana / comunidad mosetén – Unión Vencedor / comunidad de asentamiento nuevo

Causa de conflicto:

La tierra en el área Bajo *Inicua* es habitada por mosetenes. Una parte es reclamada por los pobladores del nuevo asentamiento Unión Vencedor, debido a que ésta les fue entregada como su tierra de origen.

Desenlace:

En una visita de los caciques al territorio se fijan los límites de manera precisa. Luego se pacta un acuerdo sobre el aprovechamiento de la tierra entre las comunidades.

Ejemplo para el caso c) Disputas limítrofes

Caso 3: Nueva Jerusalén, octubre 2005

Partes en conflicto:

Comunidad de asentamiento nuevo Nueva Jerusalén – Pueblo Mosestén

Causa de conflicto:

Límites poco claros entre el asentamiento nuevo y la TCO mosestén llevan, recurrentemente, a divergencias y malestar.

Desenlace:

En una carta, la comunidad de asentamiento nuevo se dirige al presidente de los mosestenes con el pedido de aclarar el límite preciso entre las tierras. Al mismo tiempo, la comunidad se dirige al municipio de Palos Blancos. Dos años más tarde, el municipio determina el límite exacto, fijando los detalles de la ordenanza municipal respectiva en forma escrita.

Ejemplo para el caso d) Travesía por tierras ajenas

Caso 4: Alto Inicua, febrero 2007

Partes en conflicto:

Mosestenes – operarios madereros y colonizadores Alto Inicua

Causa de conflicto:

Los operarios madereros mosestenes utilizan un camino comunitario para talar madera dentro de su TCO en el área de Santa Ana. Ese camino atraviesa la delimitación del asentamiento nuevo Alto Inicua. Éste considera suyo en camino, impidiendo el paso de los mosestenes.

Desenlace:

Luego de largas discusiones y el pago de peaje se les permite a los mosestenes, pasar por el camino. Cada nueva travesía del área crea, sin embargo, nuevas dificultades.

5.3.3. Conflictos por Recursos Naturales como causa N° 2

La región de Alto Beni es, debido a sus condiciones climáticas y la relativamente buena conservación de su fauna y flora nativa, muy rica en recursos naturales. Mientras estos recursos no son explotados, no hay motivos para un conflicto. Existe, desde hace muchos años, una elevada demanda por diversas maderas tropicales, estas constituyen el recurso de mayor potencialidad conflictiva de la región. Fuera de ello, existe un creciente interés por el petróleo de la región. Esto se está convirtiendo en un espacio conflictivo adicional.

Maderas tropicales – aprovechamiento en Alto Beni

Los bosques de la región son clasificados como pluviselva montañosa y poseen una gran variedad de especies. De las numerosas variedades arbóreas en Alto Beni, 14 son clasificadas como económicamente muy valiosas, 16 como medianamente comerciales y otras 14 como de valor comercial bajo (proyecto GTI 2005, 57). Existen diversas formas de aprovechamiento maderero tradicional como, por ejemplo, la construcción de viviendas, construcción de embarcaciones, herramientas o armas de caza (arco y flecha) así como su utilización para fines medicinales. Los conflictos mencionados aquí, sin embargo, giran exclusivamente en torno al aprovechamiento económico de la comercialización de maderas tropicales. Comparando la superficie de la TCO Mositén con el área de colonización, salta a la vista una permanencia de bosque mucho mayor en el área indígena mosetén. Según el estudio CUMAT, sólo 29% del área cuenta con certificación como área de gestión forestal.

Entre los mosetenes, aproximadamente dos tercios de las familias se dedican al aprovechamiento de la madera. Casi tres cuartas partes de madera se destinan a la venta, el cuarto restante comprende su utilización tradicional. Las principales especies para la venta son la Mara (*Sweitenia macrophylla*), el Cedro (*Cedrela sp.*), el Laurel (*Ocotea sp.*, *Nectandra sp.*) y la Ceiba Amarilla (*Hura crepitans*) así como, en un porcentaje creciente, también la madera balsa (*Myroxylon sp.*). El porcentaje de los ingresos familiares mosetenes por comercialización de madera llega, según la comunidad, a entre 0 y 26% (proyecto GTI

2005, 50).²³ La venta de madera tropical depende de las necesidades financieras del momento. La riqueza forestal constituye así una suerte de reserva, aprovechable en tiempos de carencia.

La comercialización de madera puede llevarse a cabo de diversas maneras. Por lo común, se trata de la comercialización de troncas brutas a intermediarios quienes revenden la madera a empresas exportadoras. Tanto colonizadores como mosetenes disponen de talleres para la elaboración de piezas de parqué. A pesar de ello, la venta ocurre, principalmente, en forma de troncas de madera bruta (cuartones).

Para garantizar un aprovechamiento sostenible del bosque, la superficie comunitaria fue subdividida en zonas de aprovechamiento. La superficie certificada como área de aprovechamiento forestal llega a un tercio del total y está sujeta al correspondiente plan de gestión forestal. En un trabajo de años, los árboles fueron clasificados por expertos forestales en especies semilleras, maderables y sin relevancia comercial en la gestión forestal. Este plan fue aprobado en 2005 por la Super Intendencia Forestal²⁴. Según el plan, esta instancia gubernamental otorga certificación forestal (CFO), a fin de documentar la comercialización legal de la madera. Diversos puestos de control a lo largo de la carretera verifican la certificación de los transportes de madera. En ausencia de ésta, la madera puede ser incautada.

Conflictos por madera tropical en Alto Beni

Los conflictos interétnicos por madera tropical se relacionan predominantemente con la tala ilegal dentro de la TCO Mosetén. No sorprende que este espacio conflictivo genere las mayores tensiones y con mayor potencial violento dentro de la región. Puesto que aquí, a diferencia del tema conflictos de tierra, entran el juego tanto el poder como también jugosas ganancias a corto plazo. Además, el tema lleva, recurrentemente, a conflictos intraétnicos.

Los conflictos mencionados por la tala ilegal de madera presentan estructuras de tal complejidad que serán clasificados en forma específica como sigue:

²³ Lamentablemente, la autora no cuenta con cifras equivalentes para los colonizadores.

²⁴ Ahora llamada Autoridad de Tierras y Bosques (ABT).

- a) Tala ilegal de madera como acción individual
- b) Tala ilegal de la persona atrapada por deudas (“habilito”)
- c) Tala ilegal como acuerdo entre dirigentes

a) Tala ilegal de madera como acción individual

El caso más común de tala ilegal de madera consiste en que terceros individuales ingresan a territorio Masetén a fin de talar y comercializar valiosas maderas tropicales.²⁵ En casos particulares, seda también la tala ilegal realizada por mosetenes fuera de su territorio, caso, sin embargo excepcional debido a la distribución de las áreas boscosas. El ingreso ilegal a la TCO Masetén puede tener los siguientes motivos:

- **Aprovechamiento de recursos naturales:** La expectativa de ganancias altas a corto plazo constituye el incentivo para la acción ilegal.
- **Condiciones de propiedad poco claras:** Los límites territoriales real o supuestamente desconocidos, e imposibilidad de un control efectivo del aprovechamiento de recursos.
- **Interpretación individual del derecho de uso:** La sensación de estar en desventaja en el momento de la repartición de tierras y la asignación del derecho de usufructo de recursos provoca una acción de “justicia por mano propia” por parte de quienes se sienten en desventaja.
- **Ausencia total del Estado.** El INRA, en los casos de asentamientos ilegales y disputas de tierra, no está presente en la región, su oficina se encuentra en la ciudad de La Paz y que llegue a verificar un asentamiento o desalojar a los asentamientos ilegales significan años de trámites. La entonces llamada Superintendencia Forestal, que controla los bosques y sanciona la tala ilegal de madera, no tiene oficina en la zona e insuficiente capacidad de control, como puede verse en los conflictos que se mencionan más adelante. La única presencia estatal es el municipio pero no tiene competencias sobre los temas de tierra y recursos naturales.

25 El término *tercero* comprende aquí todos los pobladores nuevos de la región, tanto colonizadores de tierras altas como también pobladores de otras regiones.

Debido al tamaño y la inaccesibilidad de la TCO Mosetén, la tala ilegal de madera, frecuentemente, pasó desapercibida para los mosetenes, en un principio. Cuando la acción es descubierta, el conflicto se hace inevitable. Los actores del conflicto son, en este caso, los taladores y/o sus instigadores, las personas que descubren la infracción así como toda la comunidad, dueña del área de bosque afectado.

b) Tala ilegal de la persona atrapada por deudas (“habilito”)

Otra forma de tala ilegal de madera es generada bajo la presión de deudas personales. El proceso es el siguiente: Los comerciantes de madera prestan dinero o pagan por adelantado a los mosetenes. Como se ven imposibilitados de devolver la deuda, se acuerda un compromiso verbal para el cobro personal de la misma. Esto otorga al maderero, de manera informal, el permiso de talar madera dentro de la TCO hasta que la deuda esté saldada. Los conflictos generan aquí reacciones tanto internas como externas.

Conflicto interno:

Los miembros no endeudados de la comunidad y otros mosetenes entran en disputas con la persona endeudada. Ellos consideran el problema un asunto particular y no están de acuerdo con tal convenio.

Conflicto externo:

La comunidad o, incluso, el pueblo entero, hace estallar un conflicto con el comerciante de madera ya que el volumen de madera extraída es incontrolable. En repetidos casos, el comerciante de madera abusa de su autorización y aprovecha el bosque mucho más allá de la cantidad acordada.

c) Tala ilegal de bosque como acuerdo entre dirigentes

Este tipo de conflictos corresponden al nivel superior del pueblo mosetén con una empresa maderera o un comerciante de este rubro. Los mosetenes intentan proteger su territorio contra intrusos y luchan, vehementemente y, en particular, contra la tala ilegal de maderas tropicales, su recurso más valioso. En este afán, intentan impedir a empresas madereras o a comerciantes individuales, la explotación arbitraria de este recurso. En diversas ocasiones, esto genera conflictos entre empre-

sas madereras y el pueblo de los mosetenes y/o sus dirigentes. Éstos incluso conducen, en algunos casos, a enfrentamientos violentos o amenazas de muerte. De esta manera, en el año 2003, en el río Alto Beni se llegó a un enfrentamiento muy violento en la extracción de madera ilegal. En el año 2006, se expresaron recurrentes amenazas de muerte contra el presidente de OPIM.

Es el caso, en especial, cuando la empresa maderera detenta cierto poder en la región. Una posibilidad de esquivar las consecuencias es, entonces, llegar a un acuerdo interno no legal con el contrincante. Este acuerdo podrá adoptar una de dos figuras:

- a) Elevación de tributos: en cada extracción de madera de territorio mosetén, la empresa debe entregar un porcentaje participativo de la ganancia a la comunidad.
- b) Venta ilegal de certificaciones forestales (CFOs) por dirigentes: La empresa adquiere madera certificada, apta para la exportación legal.

Estos procedimientos no constituyen casos aislados. Acuerdos similares se suelen pactar también entre otros pueblos indígenas y empresas madereras, tal es el caso, por ejemplo, del pueblo tsimán (Oberfrank 1996, 50).

Los actores en el conflicto maderero

Tal como en el conflicto de tierras, también aquí diversos actores locales y externos juegan un rol de influencia sobre el conflicto. Como actores locales deben mencionarse, al lado de mosetenes y colonizadores, a los llamados terceros. Éstos son un grupo que va más allá de los inmigrantes andinos. Puede, ciertamente, incluir pobladores nuevos de otras regiones como también personas que llegaron al lugar con otra motivación que la colonización agraria. Los madereros también forman parte de este grupo, es decir, personas, que se dedican exclusivamente al comercio de la madera. En general, se debe recalcar que en el sector de los madereros se trata de personas individuales de todos los grupos poblacionales de la región.

Los actores externos, involucrados en el conflicto, son, en su mayoría, la Super Intendencia Forestal (ABT), la Dirección Forestal General del

Ministerio de Medio Ambiente y Agua así como los proyectos de desarrollo Jatún Sach'a y GTI-OPIM.

La ABT es la encargada de controlar la legalidad de la extracción maderera y de intervenir en caso de problemas en el sector. De esta forma, un trabajo ineficiente de esta institución puede coadyuvar considerablemente a la promoción de conflictos. El proyecto de desarrollo Jatún Sach'a apoyó la elaboración del plan de gestión forestal de la TCO Mosestén, la extracción maderera así como principios de la comercialización. De esta manera, el proyecto promueve el aprovechamiento sostenible del sector forestal por un lado y, por otro, despierta la envidia de los grupos poblacionales no involucrados. Esto, a su vez, es usado como justificación de la tala ilegal de bosque.

El proyecto GTI-OPIM muestra un efecto similar. El trabajo de orientación unilateral con el pueblo mosestén, de protección a su superficie territorial y de sus recursos, genera algunas ventajas en el ámbito de la gestión de la TCO. Sin embargo, provoca envidia en grupos poblacionales excluidos y acciones que fomentan la ilegalidad. En este contexto, no puede apreciarse si el proyecto anima a nuevos actores a involucrarse en la gestión forestal mediante la promoción de esta actividad.

Nuevamente se escogió un ejemplo por cada caso de conflicto de madera presentado.

Ejemplo para caso a) Tala ilegal de madera como acción individual

Caso 5: Villa Concepción, septiembre 2006

Partes del conflicto:

Operarios madereros – Pueblo mosestén

Causa de conflicto:

Un maderero individual tala madera en la TCO Mosestén

Desenlace:

La comunidad vecina descubre la acción ilegal y decomisa la motosierra. Servirá, más tarde, a toda la comunidad como herramienta para talar árboles.

Ejemplo para caso b) Tala ilegal de madera atrapado por deudas (“habilito”)

Caso 6: *Muchane*, febrero 2007

Partes del conflicto:

Empresa maderera – Pueblo mosetén

Causa de conflicto:

Miembros de la comunidad muchane se endeudan para la compra de una camioneta 4x4. Como el crédito no es devuelto, la empresa cobra la deuda por su cuenta, talando madera dentro de la TCO. Escapa al control, sin embargo, cuánta madera se extrae de la TCO.

Desenlace:

Para evitar un desborde de los conflictos, la empresa no es expulsada. Sin embargo, aquí se talará madera hasta acabar con las maderas preciosas del bosque.

Ejemplo para caso c) Tala ilegal de madera como acuerdo entre dirigentes

Caso 7: Palos Blancos, octubre 2006

Partes del conflicto:

Empresa maderera – pueblo mosetén

Causa del conflicto:

Una empresa maderera ha talado madera en forma ilegal por un valor de más de 50.000 US\$. En el intento de decomisar la madera, la empresa pronuncia amenazas de muerte contra el dirigente de la OPIM. Por un momento, existe el peligro de un enfrentamiento con armas de fuego.

Desenlace:

Para responder a estos peligros, se pacta un acuerdo entre la empresa maderera, la OPIM y la alcaldía: se autoriza la venta de la madera ilegal con el compromiso de entregar una parte de las ganancias a la OPIM como propietaria de los recursos.

Otros conflictos por recursos

Petróleo

En una exploración de los años 1980 se descubrió la existencia de petróleo en la región de Alto Beni. En el año 2007 la empresa estatal YPFB otorgó el derecho a exploración sísmica a la empresa Petroandina. Las primeras exploraciones se realizaron a fines del 2008 y en 2010. De esta manera, se está desarrollando un nuevo espacio conflictivo en relación al aprovechamiento de recursos. La actividad petrolera conlleva fuertes impactos en la región en temas ambientales y socio-políticos. Existe el peligro de causar un fuerte impacto ambiental y destrucciones inmensas por una posible construcción de muchos kilómetros de carretera, la tala de bosque a gran escala, la contaminación de aguas, los oleoductos, el uso de explosivos por las perforaciones realizadas entre otras.

Según un informe de la Liga de Defensa del Medio Ambiente (LIDEMA)²⁶ confirmado por entrevistas con un dirigente mosetén²⁷ la situación actual en Alto Beni se presenta de la siguiente manera:

Polarización de opiniones

La entrada de la petrolera fue acompañada por las grandes expectativas que generaría esta actividad para la población local. Se realizó una consulta que, igual que en el caso del TIPNIS, pasa por encima de la organización indígena matriz (OPIM) y se consultan las comunidades directamente. Mediante obras²⁸ y almuerzos “prebendales” se conquistan algunas firmas mosetenes a favor de las actividades petroleras pero al mismo tiempo se divide y debilita la organización.

También las opiniones entre los diversos grupos poblacionales en Alto Beni están divididas. El panorama general en Alto Beni muestra la siguiente división:

A favor: Colonizadores, alcaldías (afines al MAS), gobernación

En contra: OPIM, mayoría de comunidades indígenas, ONG

26 <http://lidema.org.bo/documentosPIMA/INF%20COCOON%20Liquimuni%202011.pdf>

27 Entrevista noviembre 2012 con el Secretario de Salud y Deportes de la CPILAP.

28 Se contruyó la sede y plaza central de la comunidad de Covendo.

Es notable que la población que está a favor de las actividades petroleras sea la población migrante, la población no originaria y afín a la política del gobierno, mientras que la población indígena originaria de la zona vio pocos beneficios en esta actividad.

Otros impactos

Además del impacto arriba descrito de la división de la organización mosetén, existen varios impactos ambientales que están empezando a sentirse pero carecen de estudios en profundidad. Se habla de alteraciones de las cuencas hídricas además de derrumbes y erosiones causados por las actividades.

Proyección futura

Están previstas futuras exploraciones igualmente “inconsultas”. Existe poca información en la población local, de esta manera es probable que el ingreso petrolero a Alto Beni siga causando efectos negativos al medio ambiente y al hábitat de los pueblos indígenas cada vez más preocupantes e irreversibles.

5.3.4. La influencia socio-cultural como causa y refuerzo

En la generación y el desarrollo de conflictos, los diversos grupos poblacionales y sus culturas, implicadas en el proceso conflictivo, juegan un rol importante (etnización de los conflictos). Las condiciones étnicas pueden tener un efecto reforzante del conflicto o constituir, incluso, su causa principal (causas culturales de violencia). Las diferencias culturales son difíciles de identificar desde afuera. Para la comprensión de los conflictos interétnicos es esencial incluir en la investigación la percepción mutua entre los pueblos así como la percepción de sí mismo de los afectados. De esta forma, se procura desenmascarar factores culturales de violencia.

Los siguientes aspectos que fueron analizados en detalle:

Mosetenes:

- a) Percepción de los colonizadores
- b) Percepción del estado de distribución de tierras y recursos
- c) Percepción propia de identidad

Colonizadores:

- a) Percepción de los Mosevenes
- b) Percepción del estado de distribución de tierras y recursos
- c) Percepción propia de identidad

MOSETENES

a) Percepción de los colonizadores por parte de los mosevenes

En la encuesta de campo, casi un 90% de los mosevenes indicó, que los colonizadores serían muy distintos a ellos. Fundamentaron esta diferencia en sus organizaciones fuertes y de carácter muy político, el idioma diferente, las costumbres alimenticias, el afán por obtener dinero y progreso y el trabajo ambicioso. El colonizador fue calificado por los mosevenes, ante todo, como “depredador de recursos”. En su opinión, este comportamiento destructivo se debe a su cultura, su ambición y su desconocimiento acerca de la agricultura tropical.

b) Percepción del Estado de distribución de tierra y recursos por parte de los mosevenes

Con relación a la distribución de tierra y recursos en la región, los mosevenes lamentan que los colonizadores los hayan expulsado de sus territorios, originalmente muy extensos. Consideran, por lo tanto, la superficie territorial perteneciente a la TCO mosevén como la mínima expresión de lo que en territorio y recursos les corresponde por derecho. En su argumentación enfatizan sus derechos de originarios, dueños históricos y pre coloniales de esas tierras y también su forma de vida itinerante, dispersa en amplias extensiones y, por lo tanto, conservadora de recursos naturales. En el fondo, no se pronuncian contra la colonización en general pero critican el escaso control estatal y la falta de respeto por sus tierras. La gran mayoría de los mosevenes prefiere la tierra comunitaria a la titulación de tierra individual, aunque el aprovechamiento es familiar.

En la evaluación del trabajo de instituciones y proyectos en la región, los juicios fueron los siguientes: Los mosevenes calificaron la Dirección

General Forestal de relativamente eficaz pero lamentaron su lentitud operativa. Como muy ineficaz y promotora de conflictos nombraron la labor del INRA. En relación a esta organización se percibe una clara desconfianza por parte de los entrevistados.

En cuanto a los proyectos de desarrollo, por lo general, opinaban que existe un amplio apoyo para el grupo de colonizadores pero que ellos, igualmente, recibían cooperación adecuada en términos generales.

c) Percepción propia de identidad de los mosetenes

Todos los mosetenes entrevistados se identifican con su pueblo. Al mismo tiempo, se sienten bolivianos y, en menor medida indígenas y originarios. Unos cuantos mosetenes emplearon para sí el término de nativo.

Los trinitarios, integrados al pueblo mosetén, indicaron, asombrosamente, que ellos se sentían tanto mosetenes como trinitarios. Esto es una muestra del alto grado de integración al pueblo ajeno, considerando que sólo llevan unas décadas de residencia en este lugar.

COLONIZADORES

a) Percepción de los mosetenes por parte de los colonizadores

Los mosetenes son vistos, por el otro lado, como 100% diferentes al colonizador. Diferencias específicas ve el colonizador en el idioma, el aprovechamiento de los recursos naturales, en su conformismo y, sobre todo, en su falta de previsión futura. Esencialmente, caracteriza a los mosetenes como “flojos”. Fundamenta esta apreciación en una falta de ambición y previsión futura. Por ello, en la opinión de los colonizadores, los mosetenes no saben aprovechar sus tierras en forma óptima. En su apreciación, derrochan recursos naturales de mucho valor.

Una apreciación específica acerca de los mosetenes se encontró por parte de los dirigentes colonizadores. Calificaron a la dirigencia de los mosetenes como “personas enriquecidas a costa de su pueblo y orientadas hacia lo material”. En su opinión, la población vive en la pobreza,

aislada de la modernidad, a diferencia de sus dirigentes que gozan de una vida de lujo.

b) Percepción del estado de distribución de tierra y recursos por parte de los colonizadores

En relación a la distribución de tierra y recursos, la mayoría de los colonizadores se siente tratada con injusticia. En su opinión, la tierra debe ser repartida en forma justa e individual, tal como “pedazos iguales de una torta.”. Se ven como bolivianos con los mismos derechos que deben regir en todo el país. Por ello, se niegan a aprobar la entrega de territorios tan bastos a un grupo poblacional relativamente reducido. Más allá proclaman proporcionar un aporte mucho mayor y sacrificado al progreso del país que los “mosetenes cómodos y sin futuro”. Todos estos factores conducen a una permanente sensación de descontento con la distribución territorial y de recursos.

Con la palabra clave “cómodo”, los colonizadores se refieren recurrentemente al ineficiente uso de las tierras comunitarias y los recursos que se encuentran en él. Éstos deberían ser aprovechados de acuerdo a su función económica social establecida por ley.

Cuando se les pregunta por su evaluación de las instituciones y organizaciones en la región, nombraron, igualmente, al INRA como institución promotora de conflictos. El trabajo de esta institución se califica como insuficiente y poco beneficioso. Es destacable, también, la actitud de los colonizadores respecto a la falta de proyectos de desarrollo local que revela un descontento tan grande como en la distribución de tierras y recursos. La mayoría opinó que los mosetenes se beneficiaban de éstos en mucha mayor medida y que ellos, en cambio, eran desatendidos.

c) Percepción propia de identidad de los colonizadores

En las entrevistas, casi todos los colonizadores nombraron la pertenencia a su pueblo (Quechua/Aymara) como caracterización más importante. Además, todos los entrevistados se identificaron con su nación Bolivia y, en menor medida, con los términos colonizador y campesino. Unos cuantos se autodenominaron, además, como kolla,

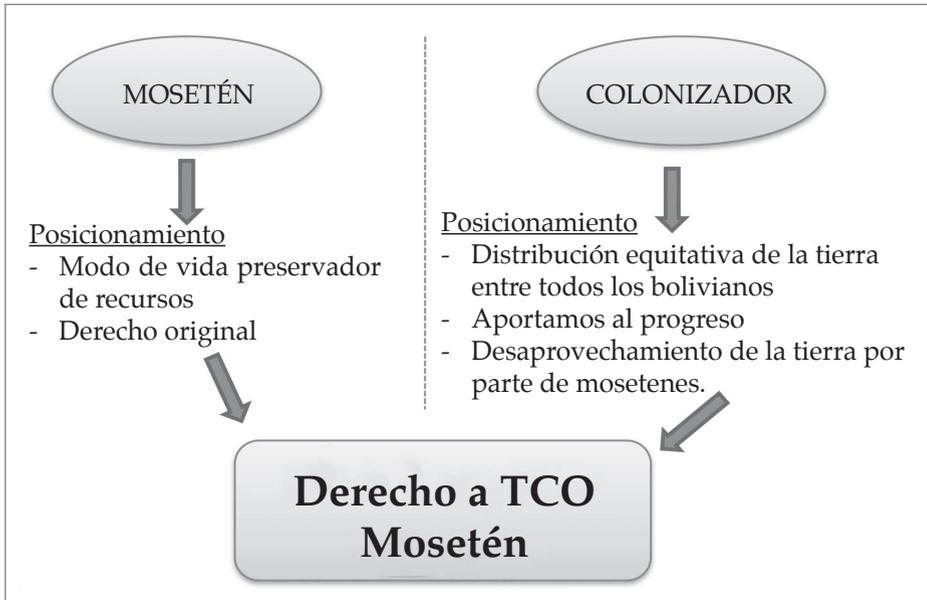
originario o indígena. Estos eran, sobre todo, pobladores nuevos de la primera generación de migrantes.

Sorprendentemente, todos los entrevistados colonizadores, residentes en una comunidad mosetén, declararon su pertenencia a este grupo mosetén. Ello hace pensar en un sentimiento fuerte de integración a la comunidad mosetén y/o temores de pérdida de sus derechos de asentamiento.

Resumiendo, pueden destacarse los siguientes puntos en la revisión de la influencia socio-cultural en el acontecer conflictivo:

- Los grupos poblacionales perciben, mutuamente, fuertes diferencias culturales entre ellos.
- Los colonizadores son percibidos desde afuera como “saqueadores de recursos” y trabajadores ambiciosos que persiguen el dinero y el progreso.
- Los mosetenes son percibidos desde afuera como “poco trabajadores”, “conformistas” y “sin previsión de futuro”.
- Los mosetenes se identifican a sí mismos con los términos boliviano, indígena, originario y, parcialmente, como nativo.
- Los colonizadores se identifican a sí mismos con los términos boliviano, quechua/aymara, campesino, colonizador y, parcialmente, kolla, originario e indígena.

Gráfico 10. Posicionamiento relativo a derechos de tierra de mosetenes y colonizadores



Fuente: Elaboración propia.

Estas percepciones muy diversas de particularidades culturales, de modos de pensar la reproducción de sus medios de vida (el tema económico), y de la dinámica social del pueblo vecino tienen una fuerte influencia sobre el acontecer conflictivo. Las personas se apoyan en prejuicios y cultivan el rechazo a los grupos étnicos diferentes, aún antes de entrar en contacto con ellos. Esto se hace más evidente en las escuelas mixtas. Aquí, con frecuencia ocurren discriminaciones a los niños mosetén por parte de los hijos de colonizadores. Por lo visto, aquí se transmiten prejuicios de la generación más vieja que, luego, son difíciles de erradicar.

Esta situación de partida tiene un efecto fuertemente potenciador de los conflictos. Así, es pensable, que un conflicto de tierra entre dos familias involucradas se resuelve de mutuo acuerdo. Sin embargo, la situación de prejuicios etno-culturales es tal, que incluso una solución que parece obvia, se hace difícil en estas circunstancias. Incluso se dan casos, en que los factores étnicos constituyen el único elemento desencadenante del conflicto. Aquí dos ejemplos:

Caso 8: Colorado, 1987, parcelas alternas

Situación de partida:

Juntamente con el entonces cacique de la comunidad Santa Ana, un religioso católico (un misionero suizo) diseñó un concepto para una distribución territorial que debía acercar a mosetenes y colonizadores. Este plan preveía el asentamiento de mosetenes y colonizadores con 20 familias c/u en la comunidad de Colorado, con alternación de parcelas.

Problema:

El estilo de vida de ambos pueblos era tan diferente, que la convivencia armónica no se dio. Especialmente, los mosetenes sentían que la organización comunitaria rígida sobrepasaba sus capacidades. No comprendieron los motivos y, por tanto, no quisieron cumplir con las labores comunitarias obligatorias (p.ej. el cuidado de los caminos de acceso).

Resultado:

Tan sólo tres familias mosetenes permanecieron en Colorado. Todas las demás abandonaron la parcela que les fue asignada y regresaron a la comunidad de Santa Ana al poco tiempo.

Caso 9: Palos Blancos, agosto 2006, disputa por la sede de la OPIM

Situación de partida:

La representación de los mosetenes, OPIM, realiza su trabajo desde la sede central en Palos Blancos. Los ambientes son de propiedad del municipio, sin embargo, fueron asignadas a la organización como centro de operaciones mediante convenio oficial por la prefectura de La Paz. En caso de no cumplimiento de las labores de la organización, las oficinas debían ser devueltas al municipio.

Problema:

La organización de colonizadores FAECAB declara su desacuerdo con este procedimiento. Por medio de enérgicas cartas y acusaciones verbales intentan, hasta el día de hoy, quitarle la oficina la OPIM (con el apoyo del director del hospital de Palos Blancos).

Resultado:

La OPIM está empeñada en demostrar la labor efectiva en favor del pueblo mosetén. Con esta actitud, hasta ahora, las oficinas pudieron ser defendidas. Sin embargo, esta disputa reaparece recurrentemente en el orden del día y sigue en espera de una solución definitiva.

5.4. Elementos importantes del conflicto

5.4.1. Desarrollo histórico de los conflictos

Para poder describir la evolución cronológica de los conflictos entre mosetenes y colonizadores, se analizarán en el presente capítulo los años desde los comienzos de la colonización hasta la actualidad, es decir, desde 1962 a 2009.

Respecto a los comienzos de la colonización en los años 1960, las declaraciones de mosetenes y colonizadores coinciden en lo que se refiere a la relación de los pueblos entre sí: mucha tierra disponible, apoyo estatal y el desconocimiento mutuo casi total entre los dos pueblos constituían

la base para un “pacífico vivir lado a lado” de los grupos poblacionales. Aún no podía hablarse realmente de convivencia, por entonces, ya que apenas existía algún contacto entre ellos. Esto, se debía, por un lado, a las distancias físicas y, por otro, a problemas de comunicación ya que la mayor parte del pueblo mosetén aún no entendía el español.

A ello se sumaban los modos de vida extremadamente distintos. Con la llegada de los primeros colonizadores, éstos decían que los mosetenes eran “como el sari²⁹”. La vestimenta de los pueblos se diferenciaba al igual que las costumbres culinarias. Frente a polleras, mantas y abarcas, los mosetenes se presentaban en tipoys (túnicas de algodón). En lugar de papas y quinua comían pescado o carne de monte con arroz y plátano. También sus fisonomías son diferentes lo que atemorizaba a ambos.

Uno de los colonizadores hace el siguiente relato: “Habíamos descubierto, a orillas de los ríos, huellas enormes y nos imaginábamos monstruos gigantes, terroríficos. Más tarde, vimos a los mosetenes: era gente normal. Desde entonces, los llamábamos ‘pies grandes’³⁰”.

La primera reacción de los mosetenes a los inmigrantes de tierras altas fue de retracción. Evitaban todo contacto retirándose a las tierras más alejadas río abajo y río arriba. Los recién llegados se asentaron en el medio, creando el patrón, existente hasta el día de hoy, de las dos franjas de tierra mosetén. (Santa Ana y Covendo, mapa 2).

Ni mosetenes ni colonizadores hablan de contactos conflictivos en aquella época. Más bien, ambos lados mencionan la gran hospitalidad de los mosetenes hacia los recién llegados. Eran bienvenidos, invitados a sus casase instruidos en asuntos de supervivencia de la región. De esta forma, los colonizadores aprendieron en poco tiempo, construir casas de charo³¹, pescar con arco y flecha, instalar grandes trampas pesqueras en el río (chapapas) y a orientarse en el bosque. Según indicaciones de los mosetenes, lo aprendieron tan bien que, como dicen, “hoy saben cazar y pescar mejor que nosotros”.

29 Sari = pequeño roedor de la región, similar al cui.

30 Entrevista con un colonizador del 08/03/2007.

31 Caña brava de la región (*Gynerium sagittatum*).

El trabajo de las organizaciones de desarrollo, en este tiempo inicial de la colonización, reforzó la tendencia de la separación absoluta de los pueblos entre sí. Las organizaciones eran casi exclusivamente de carácter religioso (redentoristas suizos, MLAL³²). El énfasis consistía en separar a los mosetenes del mundo exterior, como indígenas nativos, para poder preservar así su forma tradicional de vida como en un laboratorio³³. Algunos años más tarde, percibieron la dinámica de la cultura y cambiaron su estrategia de desarrollo hacia modos de apoyo a sus propias formas de vida.

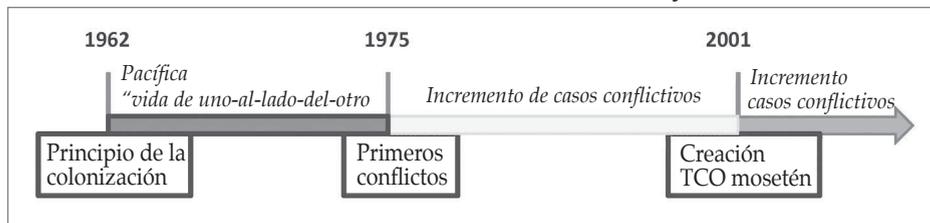
Recién años más tarde, aproximadamente a mediados de los años 1970, aparecieron los primeros conflictos. El creciente número de intrusos ocasionó escasez de tierra, hubo que establecer límites y, simultáneamente, en la población indígena crecía la conciencia de la tierra propia. Ya no había escapatoria a una convivencia, estaban obligados a convivir, aunque no existían reglas definidas para ella. De esta forma, fracasaron los primeros intentos de una integración fructífera de colonizadores a la población mosetén, como muestra claramente el ejemplo de Colorado (caso 8). Es posible, que el aislamiento drástico de los primeros años haya tenido, incluso, un efecto potenciador del conflicto pues, de pronto, los pueblos se vieron obligados a arreglárselas unos con otros sin haber tenido nunca la oportunidad de interiorizarse de a poco de sus respectivas culturas y formas de vida.

Desde el 2001, con el reconocimiento oficial estatal de casi 100.000 hectáreas de tierra de la TCO Mosetén, los conflictos aumentaron una vez más. Este nivel de conflictividad se mantiene hasta hoy. En los próximos capítulos se explicará en detalle de qué tipo de conflictos se trata y cuáles son los actores involucrados.

32 MLAL = Movimiento Laico para América Latina

33 Entrevistas a un monje franciscano del 23/07/2007 MLAL del 24/10/2007.

Gráfico 11. Relación histórica entre mosetenes y colonizadores



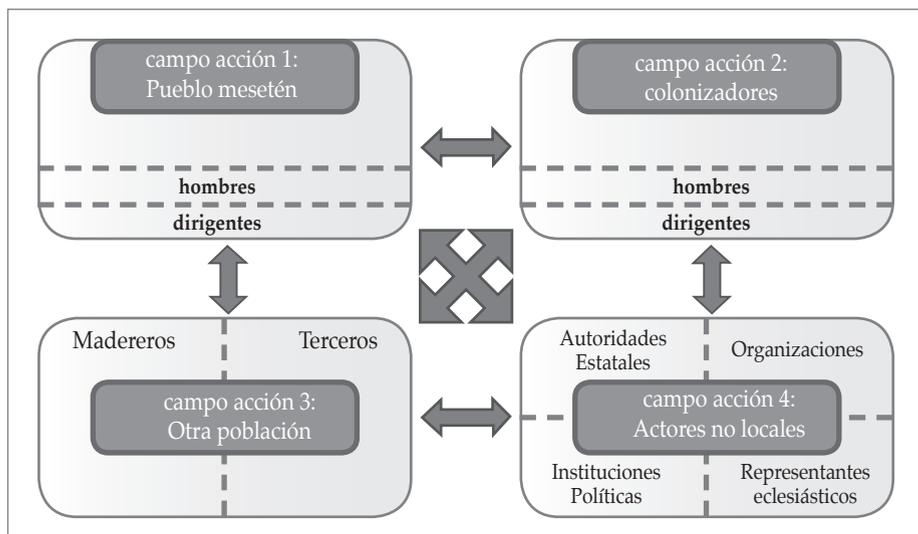
Fuente: Elaboración propia.

5.4.2. Los actores en conflicto

En este capítulo el enfoque estará en los actores específicos que son de relevancia para el desarrollo de los conflictos en Alto Beni. Antes que nada, se determinará cuáles grupos de personas, dentro de las etnias respectivas, están más y cuáles menos involucradas en los conflictos; luego, se procederá a la definición de estos grupos. En los siguientes capítulos, se representará el rol de estos actores dentro de los diversos conflictos.

Un análisis diferenciado de actores de los conflictos en Alto Beni presenta las siguientes distinciones:

Gráfico 12. Los actores en conflicto



Fuente: Elaboración propia.

Espacio de actores 1: El Pueblo Mosetén

En el lenguaje de los actores del conflicto se habla tanto de “los mosetenes” como de los “indígenas”. Ambos términos se refieren al pueblo en su conjunto, a la etnia mosetén sin distinción de personas individuales. Otros actores, sin embargo, sí hacen una distinción dentro del pueblo mosetén. Hablan de los dirigentes del pueblo a diferencia de la población en general. En este caso, hablan de unas cuantas personas que, en su opinión, son más propensas al conflicto. Se trata aquí del gremio directivo de la organización matriz OPIM. En caso de conflictos entre comunidades, esto comprende también al cacique de la comunidad aludida.

El grupo específico “hombres” no constituye un actor del conflicto mencionado en forma separada por la población sino, un grupo añadido por la autora. Los “hombres” como actores específicos se perfilan dentro de las encuestas, ya que una gran parte de las mujeres no se pronunció acerca del conflicto, delegando los comentarios al marido. Del total de las personas mosetenes encuestadas, finalmente, se pronunció aproximadamente la mitad de las mujeres en sentido de que ellas no ven conflicto alguno, a diferencia del más de 88% de los hombres que comentaron la existencia de los mismos.

Espacio de actores 2: Los colonizadores

En la observación del segundo grupo meta de la investigación de campo, los colonizadores, se verifica que éstos también son nombrados como conjunto en su rol de actores en los conflictos. Los términos empleados (fuera del término colonizador, utilizado aquí) son: colono, kolla o también los términos mosetén dyaidye (forastero) o matawa (kolla).

Al igual que en los mosetenes, también aquí, se nombrará a los dirigentes como gestores activos del conflicto. Se debe señalar, sin embargo, que el grupo no es nombrado como actor específico por los mosetenes sino que, igualmente, se trata de un grupo agregado por la autora. Esto quiere decir, que los “dirigentes” no son percibidos en forma particular como grupo conflictivo por los mosetenes, sin embargo, todos los hombres y mujeres dirigentes entrevistados y entrevistadas de colonizadores hablaron de conflictos. En particular se trata, en este caso, del gremio directivo de la organización matriz FAECAB.

Fuera de ello, también los colonizadores muestran una diferencia de percepción del conflicto entre hombres y mujeres. Donde el 80% de sus mujeres no perciben conflicto alguno, casi el 60% de los hombres hablan de la existencia de éstos. Tal como se mencionó arriba, sin embargo, la percepción general de conflictos entre los colonizadores es, con un 50%, marcadamente menor que entre los mosetenes (80%).

Espacio de actores 3: Otra población

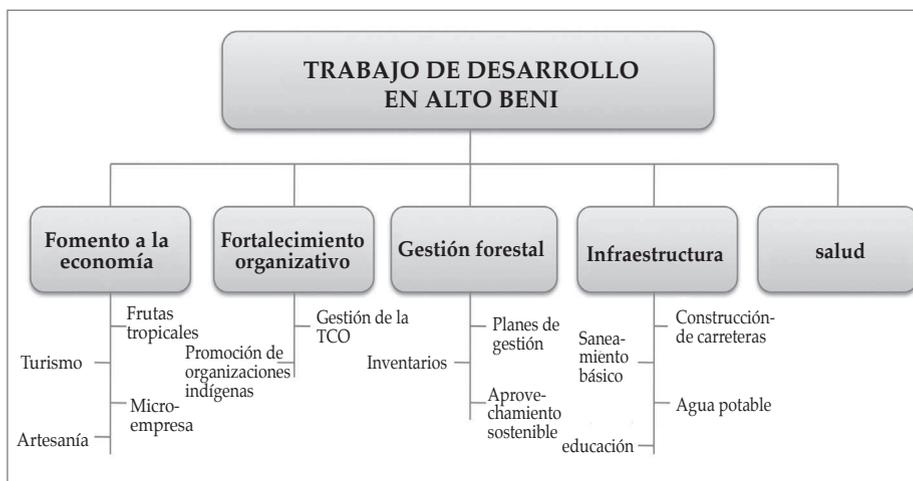
Como se ha detallado en el capítulo 4.3.5, “otra población” se refiere a la población inmigrada a la región, por lo general, fuera del marco de la colonización agraria estatal. En el lenguaje común son denominados terceros o madereros. Mientras en el lenguaje de los mosetenes cualquier persona inmigrada a la región puede denominarse tercero, el colonizador emplea esta denominación para la población que no trabaja en la agricultura sino que se dedica, predominantemente, al comercio de madera. De esta forma, el término se sobrepone al de maderero, una persona dedicada al ámbito de la madera. Un maderero puede tener una función netamente de comerciante o bien dedicarse también a talar madera en la selva. La legitimidad de esta actividad es cuestionada con frecuencia, por lo que estos dos grupos son considerados en la encuesta como de mayor potencial conflictivo.

Espacio de actores 4: Actores no locales

Por actores no locales se entienden todos aquellos actores que, dentro de la región, ejercen alguna influencia sobre los conflictos (promoviéndolos o bien mitigándolos), sin tener residencia fija en el lugar.

Como primer subgrupo se nombrarán aquí las organizaciones, debido a que ejercen la mayor influencia en el espacio de conflictos. Entre ellas se cuentan tanto organizaciones no gubernamentales como gubernamentales, así como también organizaciones locales. Las organizaciones de desarrollo, en los proyectos, suelen cooperar solamente con uno de los grupos poblacionales. Puede ocurrir que una organización cuente con un proyecto en un grupo poblacional y, al mismo tiempo, con un proyecto en otro grupo, sin embargo, no suelen estar unidos en el mismo proyecto. Los temas focales de estas organizaciones en la región Alto Beni están representados en el gráfico 13.

Gráfico 13. Temas focales del trabajo de cooperación en Alto Beni



Fuente: Elaboración propia.

Forma parte de los más importantes en la región el proyecto GTI (Gestión Territorial Indígena), el cual se ejecuta por la OPIM y el apoyo de la organización matriz CIDOB. Fue financiado por el gobierno danés a través de DANIDA. Otro proyecto, dedicado al desarrollo alternativo al cultivo de coca, fue financiado por el gobierno de los Estados Unidos.³⁴

Fuera de ellos, se deben nombrar, por su influencia, el proyecto Jatún Sach'a de la FAO, la cooperación técnica alemana, el proyecto OSCAR y el proyecto ACDI-VOCA de los EEUU. Los actuales focos temáticos y gruposmeta se representan en el siguiente cuadro. En parte, los focos temáticos y grupos meta variaron en los últimos años.

34 USAID fue expulsada del país el mes de junio del 2013.

Cuadro 3. El trabajo de las organizaciones de cooperación más notables en Alto Beni

Organización/ financiamiento	Proyecto	Enfoque temático del trabajo	Grupos Meta
DANIDA	GTI	Gestión-TCO	Mosetenes
Gobierno EEUU	Desarrollo Alternativo	Apoyo a la economía	Colonizadores
FAO	Jatún Sach'a	Gestión forestal	Mosetenes, Colonizadores
DED	Envío de cooperantes	Fortalecimiento de organizaciones, fortalecimiento productivo	Colonizadores
OSCAR	OSCAR	Infraestructura	Región en general
Gobierno EEUU ^a	ACDI-VOCA	Apoyo a la economía	Mosetenes, Colonizadores

Fuente: Elaboración propia.

La cooperación del gobierno de EEUU fue expulsada del país el mes de junio del 2013.

Aparte de las organizaciones externas y extranjeras existen organizaciones creadas a nivel local cuyo objetivo es, en todos los casos, el fortalecimiento de la labor de sus miembros. A éstas pertenecen tanto las organizaciones matrices de los diversos grupos poblacionales (OPIM, FAECAB) como también organizaciones productivas como la asociación de cooperativas de productores de cacao El Ceibo. Mientras las organizaciones matrices reúnen solamente a miembros de un grupo poblacional, en las organizaciones productivas los grupos están mezclados. Así, entre las 38 cooperativas asociadas a El Ceibo existe una cooperativa de la comunidad mosetén (Covendo). Ésta alcanza, a su vez, a 25 productores individuales de los mosetenes que no son miembros, pero venden su cacao a la cooperativa.

Un buen porcentaje de estas organizaciones está asociado a la unidad de coordinación regional Inter-Institucional Alto Beni (IIAB), que organiza encuentros regulares para concertar el trabajo de las organizaciones hacia una orientación común e intercambiar experiencias.

Como subgrupo adicional de considerable influencia en el acontecer de los conflictos se posiciona aquí el de las instituciones estatales. Ante todo, la oficina local del Instituto Nacional del Reforma Agraria (INRA) y la oficina regional de la Superintendencia Forestal³⁵ con oficinas en Palos Blancos e involucradas de manera profunda en el acontecer de los conflictos. La responsabilidad del INRA es la definición de derechos propietarios y clarificación de todas las cuestiones territoriales en la región. Esto comprende la definición de límites, la ubicación física de cada vértice, definición del derecho de propiedad y la entrega de títulos de propiedad agraria. La resolución de conflictos territoriales con trasfondo legal también forma parte del ámbito de responsabilidad del INRA. La vía oficial de resolución por medio de este instituto puede tomar algún tiempo e incluso años.

La Superintendencia Forestal es la encargada de todos los asuntos concernientes a este ámbito. Entre ellos se encuentran, la dotación de certificados forestales (CFOR) para la comercialización legal de maderas, la aprobación de planes de gestión forestal así como la imposición de sanciones para la comercialización ilegal de madera. La presencia local del instituto constituye una simplificación esencial de los trámites, a pesar de lo cual, numerosas dificultades del sector forestal se gestionan de otra manera.

Como institución política que, igualmente, ejerce influencia sobre los conflictos locales, se debe nombrar aquí la administración municipal de Palos Blancos. Consta del alcalde, dos alcaldes regionales para los sectores Santa Ana y Covendo (subalcaldes) y sus colaboradores. Ellos administran el dinero que les es asignado de la participación popular para impulsar el desarrollo del municipio a favor de sus habitantes. La elección de los alcaldes ocurre según el principio democrático de simple mayoría. Dado que el municipio de Palos Blancos presenta una gran mayoría de migrantes (10% población originaria frente a un 90% de población inmigrada), en los pasados años fueron exclusivamente colonizadores los elegidos para cargos altos. Consecuentemente, el dinero del Estado fue empleado predominantemente para mejoras a favor de los residentes nuevos.

35 Ahora llamada ABT

En abril del año 2007 empezó a tomarse en cuenta, por primera vez, la población mosetén en el sector de Santa Ana. La elección de un colonizador, esposo de una mujer mosetén, como sub-alcalde otorgó a la población originaria la posibilidad de gozar de parte de los recursos públicos que administra el Gobierno Municipal y que por derecho, les corresponde.

Finalmente, hay que mencionar a los representantes eclesiásticos como actores dentro de los espacios conflictivos. A pesar de que la iglesia católica, como institución, ha venido perdiendo influencia en forma considerable, actualmente, está presente por medio de una ONG que dirigen proyectos en Alto Beni. Apunta sobre todo a los ámbitos de la educación, en algunas comunidades llevan a cabo misas y ofrecen apoyo para casamientos, bautizos y entierros.

5.4.3. Factores promotores de conflicto

En los capítulos anteriores se comentó, qué clases de relaciones existen entre los grupos poblacionales y cuáles grupos y subgrupos específicos sostienen relaciones especialmente conflictivas y/o qué grupos y en qué medida tienen percepción alguna de los conflictos. Aquí se mostrarán condicionantes adicionales que originan diferencias respecto al potencial conflictivo dentro de un mismo grupo poblacional. Se trata de los siguientes aspectos:

- **Ubicación del lugar de residencia**
- **Momento de la migración**
- **Inserción política**

La ubicación del lugar de residencia de un colonizador dentro de la región Alto Beni constituye un factor decisivo en relación a su percepción o no de un conflicto. Una persona que vive a una relativa distancia a la TCO mosetén, posiblemente, no perciba ningún conflicto. Más allá de ello, posiblemente desconozca por completo la existencia de una TCO mosetén como territorio comunal indígena, vedado al ingreso de los colonizadores.

En contraste, se detectó un potencial conflictivo claramente mayor en las entrevistas de campo a aquella población residente en las in-

mediaciones de la TCO mosetén y/o cuya comunidad comparte el límite directo con su territorio. Ejemplos para ello son las comunidades Tucupí y Simay, las comunidades Colorado y San Pedro de Cogotay o también las comunidades de Santa Ana y Puerto Santa Ana (mapa 2).

Este alto potencial conflictivo de comunidades vecinas puede deducirse de dos factores. Por un lado, el límite directo crea una sensación de restricciones espaciales y envidia, por otro, la falta de informaciones y de linderos visibles conducen a condiciones de propiedad de tierra poco claras. En algunos casos, sin embargo, es dudoso si el ingreso a territorio ajeno es, realmente, resultado de una falta de información o, más bien, este argumento constituye una cómoda excusa.

Particularmente conflictiva resulta, en esta perspectiva, la ubicación de enclave o “isla” de colonizadores en medio de territorio mosetén. Debido a la tardía titulación de la TCO mosetén (en el año 2001), no fue posible asignar a la población indígena la superficie total correspondiente. De esta forma, el territorio indígena tuvo que ser dividido en dos sectores no pudiendo evitar, al mismo tiempo, el mantenimiento de algunos enclaves de asentamiento nuevo dentro de la TCO mosetén. El más conflictivo de estos enclaves constituye la comunidad Papayani en el sector de Covendo (mapa 2). Los conflictos se generan aquí no sólo mediante la expansión de la frontera agrícola sino, también, con las permanentes e inevitables travesías por territorio ajeno.³⁶

El segundo aspecto que juega un papel importante en la generación de conflictos es el momento de la migración. Tal como se ha descrito arriba, en los tiempos iniciales de la colonización, apenas se registraron conflictos. Recién a partir de los años 70 del siglo pasado con el ingreso masivo, en ocasiones espontáneo, de numerosas familias a Alto Beni nacieron conflictos étnicos. Así, el 100% de los pobladores nuevos de principios de la colonización agraria, consultados al respecto, indicaron no percibir ninguna clase de conflicto con otros grupos poblacionales. Las causas para ello se encuentran en la paulatina integración a lo largo de varios años y la lenta y cuidadosa unión de

36 Detalles sobre este conflicto, ver capítulo 5.3.2.

los grupos poblacionales. Siguieron cada uno sus usos y costumbres mientras, en ocasiones, la titulación de la TCO mosetén u otras divergencias limítrofes ejercían poca influencia en su vida personal.

Contemplando, en cambio, a colonizadores recientemente inmigrados (a fines del siglo XX) o, también, aquellos que poblaron el territorio en segunda generación, cultivando su parcela propia como hijos de inmigrantes tempranos, el panorama conflictivo se presenta de manera esencialmente distinto. Por un lado, ellos se asientan en superficies nuevas, no siempre consolidadas legalmente y, por otro, en su búsqueda de una parcela propia, se ven permanentemente confrontados al territorio mosetén y, de esta forma, limitados en sus propias actividades.

Como ya se perfiló en el análisis de actores la inserción política, igualmente, juega un rol decisivo en el acontecer conflictivo. La frecuente mención de “dirigentes” como actores del conflicto, tanto por parte de los mosetenes como por parte de los colonizadores, resalta una vez más el significado de este aspecto. Una persona que sustenta un cargo político, sea en la administración municipal o dentro de la organización matriz de su pueblo, necesariamente, se encuentra más involucrada en los acontecimientos conflictivos que una persona ocupada exclusivamente de sus asuntos familiares o personales.

Frecuentemente son, precisamente, los dirigentes los encargados de buscar soluciones para los conflictos de sus bases. Son ellos, precisamente, quienes deben enfrentarse a paquetes de conflictos y a la expectativa de su solución. Son ellos los que representan la voz del pueblo, debiendo defender los intereses de sus bases en discusiones y negociaciones, cuando éstas lo reclaman. Una responsabilidad tal implica, al mismo tiempo, un grado de información mucho mayor acerca de cuestiones legales y la situación general de conflictos en toda la región. Por ello, no es de extrañar que personas en función de dirigentes tengan una percepción más aguda del conflicto y, a su vez, sean considerados actores principales en los procesos conflictivos.

5.5. Reacciones en conflictos

5.5.1. Los mosetenes

Contemplando la reacción de los mosetenes frente al ingreso de numerosas familias a su territorio a inicios de la colonización, llama la atención el hecho de que hayan permitido tal ocupación y marginamiento en su propio territorio de origen. ¿No debieron haber estallado conflictos ya mucho antes? Por lo visto, siguieron una estrategia muy común entre los pueblos de tierras bajas ante la aparición de problemas.

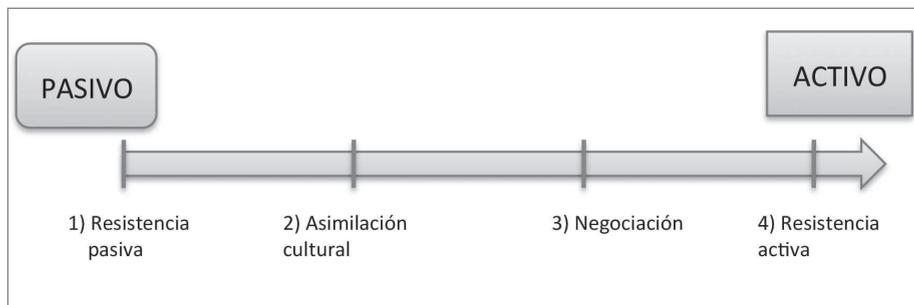
La Retirada

Albó denomina este comportamiento de “fuga silenciosa” o, también, de “nomadismo social” (Albó 1989, 211). El meollo consiste en evitar un conflicto en gestación y no dejarse envolver en ningún tipo de confrontación. Frecuentemente, esto significa la retirada hacia territorios más alejados, donde se fundarán nuevas comunidades selva adentro³⁷. Para los mosetenes, esto implica la división de su territorio en dos partes separadas (Santa Ana y Covendo). Esto puede explicar por qué en los primeros años de la colonización no se registraron conflictos de ninguna clase, ni por parte de los mosetenes, ni por parte de los colonizadores.

Como el territorio es limitado y la cantidad de “intrusos” fue creciendo, los mosetenes no pudieron prolongar infinitamente esta estrategia porque ya no existen otros lugares donde seguir huyendo. De esta manera, alternaron con diversas otras estrategias que, de acuerdo a la situación, son practicadas por ellos hasta el día de hoy. Este comportamiento de conflicto puede clasificarse, según el grado de actividad, de la siguiente manera.

37 El mismo comportamiento es descrito por numerosos otros autores como, p.ej. por Lema Garrett, Ana María, *Pueblos indígenas de la amazonía boliviana*, a.a.O., S.11 o también Guzmán Torrico, Ismael, *Provincia Moxos. Tierra, territorio y desarrollo*. La Paz, 2004, 60.

Gráfico 14. Comportamiento de conflicto de los mosetenes



Fuente: Elaboración propia.

1) Resistencia pasiva

Desde que ya no era posible retirarse a áreas más alejadas, los mosetenes pasaron a la actitud de resistencia pasiva. Este comportamiento describe la permanencia en el lugar de residencia, en el que aún no se dan confrontaciones. Se resiste la presión de la población ajena, sin tomar acciones contra los intrusos (Guzmán Torrico 2004, 60). Este comportamiento fue la primera forma de resistencia frente a los colonizadores agrarios de tierras altas. Por primera vez, se percibió aquí un desentendimiento entre grupos poblacionales. Hoy en día, este comportamiento, con frecuencia, se mantiene.

2) Asimilación cultural

Este comportamiento describe la adaptación cultural de un grupo poblacional a otro. Por lo general, se trata de la adaptación de la cultura minoritaria o más débil a la cultura dominante, adoptando prácticas culturales, empleo del idioma, uso de vestimenta o también costumbres alimenticias (Albó 1989, 211).

En el conflicto intercultural de Alto Beni se observa exactamente este escenario. La cultura más débil y minoritaria (mosetén) se adapta a la cultura dominante (colonizadores). La asimilación es más notoria en el ámbito lingüístico. Por lo visto, en la etapa inicial, el idioma constituía el principal obstáculo en la comunicación intercultural entre ambos grupos y el principal desencadenante de actos discriminatorios. El comportamiento de los mosetenes marcado por la adaptación y el

aprendizaje obligado del español puede considerarse, por tanto, un mecanismo de defensa frente a la amenaza de discriminación. Padres y madres relatan que evitaban intencionalmente emplear el idioma mosetén con sus hijos para que éstos no fueran víctimas de discriminaciones como ellos mismos lo habían sido. Esta actitud les permitía evadir semejantes conflictos. Al mismo tiempo, sin embargo, un comportamiento de esta naturaleza arrastra una importante pérdida en la valorización del idioma y, con ello, de la cultura mosetén.

Recién el trabajo de muchos años de contadas organizaciones no gubernamentales, junto a las organizaciones de base locales, llevó a una clara revalorización de la cultura mosetén en la actualidad (a partir del año 2000 aproximadamente). El comportamiento que conduce a la asimilación cultural ya sólo se observa en ocasiones aisladas. Para el caso, se trata más de una asimilación relacionada a elementos asociados a “modernidad” y menos de una adaptación a la cultura inmigrante. Ejemplo de ello son el gusto en la construcción de nuevas casas o también el interés de la juventud por estilos de música internacionales o su forma de vestir.

3) Intercambio mediante la negociación

Como tercer patrón de comportamiento en un conflicto debe nombrarse aquí el intercambio mediante la negociación. Se trata del clásico encuentro de ambas partes en conflicto con el objetivo de resolver un problema en gestación mediante la negociación. Esta forma de comportamiento de conflicto se encuentra hoy, con frecuencia, en Alto Beni. En la región deben diferenciarse tres motivos diferentes para una negociación (Cuadro 4).

Cuadro 4. Motivos para una negociación entre mosetenes y colonizadores

Forma de negociación	Partes negociantes	Objetivo de la negociación	Lugar de la negociación	Aplicación
A) Negociación de asentamiento	Pobladores ilegales – dirigentes mosetenes	Reconocimiento y retiro de la familia de pobladores ilegales	Asentamiento ilegal	En caso de asentamientos ilegales dentro de la TCO mosetén
B) Negociación límite	Comunidad mosetén - representantes de la comunidad del conflicto	Identificar el problema y encontrar un compromiso	Comunidad mosetén afectada	Disputas límites en caso de vecindad de comunidades mosetén y colonias
C) Negociación maderera	Taladores ilegales de madera – dirigentes mosetenes	Acuerdo vinculante	Lugar del suceso	Tala ilegal de madera dentro de la comunidad mosetén

Fuente: Elaboración propia.

Por lo general, las negociaciones son complementadas por solicitudes escritas, informes y acuerdos. Esto tiene la finalidad de fundamentar la formalidad y el carácter vinculante de las conversaciones.

La negociación maderera

El objetivo de esta negociación es llegar a un acuerdo que evite el siguiente paso agravante de la situación del talador de madera ilegal. Este paso sería la denuncia ante la Superintendencia Forestal³⁸ que terminaría con una multa y el decomiso del total de la madera talada. Adicionalmente, esto implicaría un moroso procedimiento en el que, ni siquiera el demandante (mosetén) puede estar seguro de recuperar su madera. Por ello, en esta conversación, se trata de encontrar una solución “positiva” para ambas partes. Ésta suele consistir en decomisar

38 Ahora llamada ABT.

la madera o compartir la ganancia de su venta. En otros casos, incluso se le concede al maderero un área de aprovechamiento. En este caso, sin embargo, será obligatoria la entrega de una parte de las ganancias a la organización matriz OPIM, ingreso importante para sostener esa organización.

El poder del comerciante maderero juega un importante rol en esta clase de negociaciones. Tratándose de una persona individual, un acuerdo suele darse relativamente rápido. Caso contrario, suele aplicarse, como segundo paso, una forma de resistencia activa. En cambio, si se trata de un colaborador de una poderosa empresa maderera, una solución es más complicada. Con frecuencia la negociación va acompañada de violencia verbal, amenazas de muerte y otras medidas de presión que “obligan” a los mosetenes a arreglos y compromisos poco atractivos.

En general, existe una alta disposición a la negociación por parte de los mosetenes. Los adversarios, sin embargo, rara vez se encuentran en territorio neutral. Igualmente poco frecuente es, para el caso, la situación de enfrentamiento de contrincantes de la misma categoría. Aún no existe una negociación intercultural para la mitigación de disputas entre los grupos poblacionales involucrados. Un diálogo de estas características tendría que realizarse, obligatoriamente, con participación equitativa de ambas partes, en territorio neutral y la presencia del Estado para garantizar el cumplimiento de las leyes vigentes.

4) Resistencia activa

Por lo general, los mosetenes prestan resistencia activa cuando otras estrategias han fracasado. Este comportamiento suele seguir a una fase de resistencia pasiva o uno de los pasos de negociación descritos anteriormente. En el marco de la resistencia activa, existen diversas posibilidades de comportamiento. Ellos van desde la expulsión y la intimidación de pobladores ilegales hasta el decomiso de herramientas o, incluso, cosechas. Aquí, el primer objetivo de las medidas es, resolver el conflicto de manera rápida en el nivel local. Además, se procura obtener la mayor ventaja para el pueblo propio y de impartir una lección a la persona que actuó en forma ilegal.

Cuatro ejemplos recientes ilustrarán aquí las estrategias de resistencia activa.

Caso 10: *Ipiri*, noviembre 2006³⁹

Comportamiento de conflicto de los mosetenes: negociación y resistencia activa

Problema:

Familias de pobladores ilegales en el área Ipiri dentro de la TCO mosetén.

Comportamiento de conflicto de los mosetenes:

Paso 1: Dirigentes mosetenes buscan negociar con los intrusos e intentan expulsarlos.

Paso 2: Un gran número de población mosetén de las comunidades más cercanas así como dirigentes mosetenes armados con arcos y flechas viajan hacia el área.

El objetivo de esta acción es intimidar a los pobladores nuevos y expulsarlos.

Resultado:

Las familias se retiran por miedo a un ataque pero no se llega a emplear la violencia. Pasadoun tiempo, nuevamente se encuentran pobladores ilegales en el área.

39 comp.también ejemplo 2.

Caso 11: *Chayanta* en el área Santa Ana, abril 2007, tala ilegal de madera
Comportamiento de conflicto de los mosetenes: resistencia activa

Problema:

Una familia de taladores ilegales corta madera tropical en la TCO mosetén.

Comportamiento de conflicto de los mosetenes:

Cinco miembros de la comunidad de Santa Ana sorprenden a los taladores ilegales en el bosque. Como los madereros son conscientes de la ilegalidad de la acción, los mosetenes, que están en mayoría, pueden, confiscar la motosierra y los cuartones talados sin mayor resistencia. Adicionalmente, queman sus carpas.

Resultado:

Los madereros se retiran. La motosierra confiscada y la madera son ahora propiedad de la comunidad de Santa Ana.

Caso 12: *Simay*, febrero 2007, Cosecha de arroz

Comportamiento de conflicto de los mosetenes: Resistencia activa

Problema:

Una familia residente cerca al límite con los colonizadores cultiva un campo de arroz dentro de la TCO mosetén.

Comportamiento de conflicto de los mosetenes:

Miembros de la comunidad Simay se percatan de la acción ilegal. Informan al cacique. En una asamblea de la comunidad se lleva a cabo la votación sobre el tratamiento del problema. Como el arroz ya fue sembrado, Simay decide dejarlo crecer y cosecharlo luego para la propia comunidad.

Resultado:

El arroz es cosechado y consumido por la comunidad mosetén.

Caso 13: VI Marcha de protesta de los pueblos indígenas, noviembre 2006

Comportamiento de conflicto de los mosetenes: resistencia activa

Problema:

La ley nacional de reforma agraria (la ley INRA) conlleva algunas desventajas para los pueblos indígenas

Comportamiento de los mosetenes:

Participación activa de aproximadamente 90 hombres y mujeres adultas así como de niños de la marcha nacional de protesta. En un tiempo de aproximadamente un mes marchan desde Caranavi a La Paz. Tienen apoyo de diversas organizaciones de cooperación. Presentan una petición conjunta con la reivindicación de incorporar algunos cambios a favor de los pueblos indígenas de tierras bajas en la ley.

Resultado:

En la noche del 29 de noviembre 2006, la propuesta de cambio es aceptada.

Sin consideración de los ejemplos positivos hay que decir que el comportamiento de conflicto de los mosetenes tiene, por lo general, un carácter pasivo y cauteloso. El comportamiento activo de conflicto no es más que la respuesta a una infracción anterior de reglas por otras personas y no una confrontación buscada. Incluso las formas de resistencia activa suelen excluir el uso de la violencia. En todos los enfrentamientos, el interés de los mosetenes es la defensa de su territorio titulado y sus recursos, pues, éstos constituyen la base de su existencia y su identidad cultural. Son raros los casos en que los mosetenes muestran un comportamiento conflictivo con móviles políticos. A pesar de ello, participaron de seis marchas de protesta a nivel nacional, organizadas por su representación nacional CIDOB. Por esta vía, fue posible introducir sus demandas y problemas en la agenda política nacional.

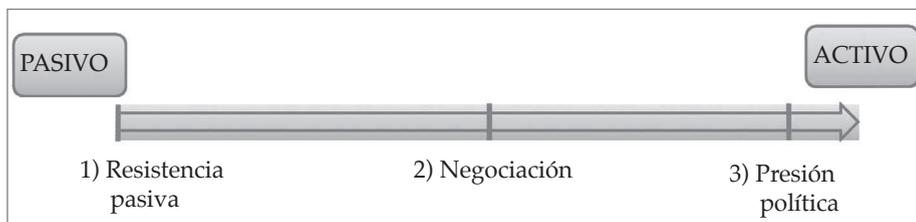
5.5.2. Los colonizadores

Como bien se ve en el gráfico 6, aproximadamente la mitad de los colonizadores consultados no percibe un conflicto con los pueblos vecinos. Por ello, este capítulo puede describir solamente el comportamiento de conflicto de aquellos que perciben un conflicto y actúan en consecuencia. Dentro de estos grupos de personas el comportamiento de conflicto se diferencia esencialmente del de los mosetenes. Los colonizadores son, por lo general, proactivos y, de acuerdo a ello, las primeras personas en actuar dentro de un conflicto. Tal como los mosetenes, están dispuestos a negociar, aunque en algunos diálogos ostentan un cierto sentimiento de superioridad frente a los indígenas. El interés a defender es, en este caso, su progreso individual y familiar que, en su opinión, impulsa también el progreso del país.

En la mayoría de los casos se trata, por lo tanto, de un conflicto con una determinada familia o un pequeño grupo de colonizadores y no, como en caso de los mosetenes, de una disputa por el interés del pueblo entero. Esto no excluye el involucramiento, en algunos conflictos, de la organización matriz de los pobladores nuevos FAECAB. El comportamiento de conflictos de los colonizadores se caracteriza, además, por un alto grado de politización. Los colonizadores se unen, tanto en el nivel micro como en el nivel macro para expresar su descontento acerca de la estructura de propiedad de la tierra.

El comportamiento de conflicto de los colonizadores puede clasificarse de la siguiente manera:

Gráfico 15. Comportamiento de conflicto de los colonizadores



Fuente: Elaboración propia.

1) Resistencia pasiva

Tal como los mosetenes, algunos colonizadores individuales reaccionan mediante la resistencia pasiva a una situación conflictiva. Concretamente, esto quiere decir que, por ejemplo, permanecen en el lugar de un asentamiento ilegal aunque hayan recibido el pedido de abandonarlo. Mediante su inactividad prestan resistencia, no siguiendo el requerimiento sino mediante la espera.

2) Intercambio mediante la negociación

Muchos colonizadores, al igual que numerosos interlocutores de la parte contraria buscan, antes que nada, la negociación. Así procuran resolver una dificultad emergente mediante la negociación y hallar un compromiso. Las formas de negociar corresponden a aquellas representadas para los mosetenes en la Cuadro 14. No se trata de un retiro del lugar sino de mantener y, en lo posible, legalizar el incierto asentamiento mediante fundamentaciones jurídicas adicionales.

3) Presión política

La buena capacidad organizativa de los colonizadores les ayuda a imponer una parte de sus reivindicaciones. De esta forma, presentan su pedido a la organización matriz FAECAB. Ésta difunde su pedido y lo presenta (eventualmente a través de la representación nacional CSCB) a las instancias nacionales encargadas. Así, por ejemplo, representantes del INRA y de la Dirección General Forestal informan de las presiones a las que se ven expuestas recurrentemente por parte de estas organizaciones. Los medios de presión (coercitivos) conocidos suelen ser marchas de protesta y bloqueos callejeros que, frecuentemente, llevan al éxito. Los resultados de estas medidas se vuelven palpables en el nivel local, sea mediante modificaciones de leyes, sea en asignaciones de tierras a los colonizadores a través del INRA.

En otros casos, la presión política, como reacción a los conflictos, se ejerce también en el nivel municipal. La circunstancia de que en los municipios se encuentran más colonizadores que mosetenes, les facilita las gestiones.

Caso 14: Asentamiento ilegal, Ipiri, 2006

Comportamiento de conflicto de los colonizadores: resistencia pasiva

Problema:

En los bordes de la TCO Masetén, dentro de sus límites, existe un asentamiento ilegal de pobladores nuevos.

Comportamiento de conflicto de los Colonizadores:

Los colonizadores no reaccionan a un requerimiento de los mosetenes, de abandonar el área. Luego de una acción de intimidación por parte de los mosetenes, los colonizadores se retiran, sin embargo, regresan después algún tiempo.

Resultado:

El problema sigue sin solución.

Caso 15: Trazado de límites por parte del INRA en el área de Santa Ana, agosto 2006

Comportamiento de conflicto de los colonizadores: presión política

Problema:

El Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) llega a Alto Beni, para fijar un límite poco claro. Los dirigentes, tanto de los colonizadores como de los mosetenes, firman un protocolo de concertación *in situ*. Algún tiempo más tarde llega un informe del INRA con datos limítrofes no acordados.

Comportamiento de conflicto de los Colonizadores:

Luego del acuerdo tomado en el lugar, un grupo de pobladores nuevos había visitado la sede de la institución para imponer límites sectoriales más ventajosos que los inicialmente acordados.

Resultados:

El informe final de los acuerdos limítrofes del INRA en Santa Ana es modificado a favor de los pobladores nuevos.

En general, el comportamiento de conflicto de los colonizadores puede clasificarse como político y proactivo. Aquí, sin embargo, no puede hablarse del grupo poblacional en su conjunto sino, más bien, de un número restringido de actores. Éstos se presentan tan bulliciosos como seguros de sí mismos, intentando obtener estratégicamente la solución conveniente para ellos. En el proceso no pierden de vista su interés primordial que apunta al progreso individual o familiar.

5.6. Impactos de los conflictos

5.6.1. Impactos en la población

Las repercusiones de los conflictos descritos no son fáciles de evaluar ya que, en Alto Beni, existe, seguramente, también una evolución independiente de ellos. Desde hace medio siglo, mediante la colonización fue introducido un grupo poblacional ajeno a la región y, con él, una nueva cultura y, unos años más tarde cuando los recursos naturales (especialmente bosque maderable) comienzan a ser escasos, brotaron los conflictos. Esta situación sugiere una relación entre la nueva multiculturalidad y los conflictos. En el siguiente párrafo se destacarán las transformaciones percibidas luego del análisis de datos.

Mosetenes

Para los mosetenes, el pueblo originario de la región, esta multiculturalidad traída por los inmigrantes era un fenómeno nuevo. Los contactos y conflictos repentinos tuvieron consecuencias tanto positivas como negativas. Tal como se ha descrito en el capítulo anterior, los mosetenes reaccionaron a estos conflictos con resistencia pasiva y asimilación como también con negociación y resistencia activa. Queremos echar aquí una mirada más profunda a las repercusiones de la asimilación.

Y es que, la adaptación a la cultura dominante crea, al mismo tiempo, una disminución de algunos aspectos de la cultura propia. En nuestro caso, desencadenó una pérdida significativa en hábitos de vida relacionados al acceso y uso de la tierra y el territorio. Las actividades originarias que consistían en caza, pesca y recolección, que ya había sufrido un cambio fuerte por las misiones religiosas, ahora tienden a desaparecer por el reducido espacio territorial y la presión sobre los recursos naturales.

Otros aspectos notables de la cultura originaria, que se están perdiendo por influencia de los procesos migratorios giran en torno al idioma. La lengua de los mosetenes se ha convertido en símbolo de valores inferiores y en pretexto de discriminaciones. Se gestó un sentimiento de inferioridad que se proyectó a muchos otros aspectos de la cultura originaria. Nombremos las danzas originales. Danzas conocidas a nivel nacional, introducidas en la región por los colonizadores, sustituyeron rápidamente una buena parte de la riqueza musical original. No solamente la diversidad de la expresión sino también los mensajes transmitidos por las danzas se perdieron en el proceso. Estos aspectos coinciden con la hipótesis introductoria de esta investigación en sentido de que la cultura de los mosetenes, como minoría étnica en Alto Beni, evidentemente, corre peligro a causa del choque de culturas.

Al mismo tiempo, las disputas y enfrentamientos coadyuvaron a que, por primera vez, afloró una consciencia respecto a la cultura propia. A pesar de las repercusiones negativas hay que destacar positivamente, que los elementos de la propia cultura divergían ahora de otras culturas adquiriendo, por tanto, una identidad propia, nueva. Al mismo tiempo nació la necesidad de unirse para poder resolver conflictos comunes. Ello no sólo creó un sentimiento de pertenencia al “Pueblo Mosestén”, sino que, además, creó nuevas instancias propias de organización como la OPIM. Existe un proceso de recuperación de la autoestima perdida, valiosas actitudes culturales particulares revalorizadas y promovidas con ayuda de proyectos de cooperación.

Fuera de ello, la división espacial del pueblo, percibida como étnica por sus integrantes, no es solamente consecuencia de ligeras diferencias lingüísticas del mosestén sino, sobre todo, un efecto de la inmigración. Con la separación en sector A (Santa Ana) y B (Covendo), el pueblo corre peligro de quebrarse en dos. Representantes mosetenes, actualmente, informan de planes de crear representaciones propias por cada sector.

Colonizadores

Los pobladores aymaras y quechuas, desde el abandono de sus comunidades de origen, se encontraban, forzosamente, en busca de una nueva identidad. Los contactos y conflictos con el pueblo de los mosetenes, seguramente, no les facilitaron la búsqueda. Sin embargo, los conduje-

ron a trazar una línea divisoria entre ellos y una cultura completamente ajena a sus costumbres. Aunque las características tradicionales de su cultura de origen ya fueron abandonadas, en gran medida, en forma anterior. Por esta razón no puede hablarse de una pérdida cultural a causa del encuentro con los mosetenes, sino por su decisión previa de emigrar fuera de su lugar de origen.

Contrariamente, estos enfrentamientos mostraron a los colonizadores una imagen de su país que correspondía más a la realidad que la idea que tenían del reasentamiento. La ilusión de un espacio infinitamente amplio y deshabitado a su disposición era insostenible. El territorio debía ser compartido con otros grupos poblacionales que ya existían allí desde tiempos inmemoriales.

El contacto con los mosetenes, sin embargo, también trajo una serie de ventajas para los pobladores nuevos. Los mosetenes les ayudaron en la inserción al nuevo hábitat. Les enseñaron la caza y la pesca y fueron sus maestros en el cultivo de frutos tropicales particulares. Tampoco se debe olvidar que las cosmovisiones distintas despertaron en los colonizadores una consciencia fortalecida respecto a la fragilidad de los ecosistemas. Esta realidad no formaba parte de la cotidianidad en sus lugares de origen en tierras altas de los Andes.

5.6.2. Impactos en la región Alto Beni

Debido a los conflictos y contactos interétnicos se transformaron las siguientes estructuras espaciales:

- Retiro de los mosetenes a territorios más alejados con la consecuencia de la división de su espacio vital original en dos sectores diferentes de asentamiento (Bloque A: Santa Ana, Bloque B: Coviendo)
- Mezcla paulatina de los diversos grupos poblacionales
- Certificación del territorio comunitario mosetén jurídicamente delimitado (TCO)
- Restricción de las áreas boscosas
- Deforestación fuera de control
- Mercantilización de las relaciones de trabajo y producción

5.6.3. *Impactos políticos*

Los conflictos no permanecieron restringidos a la región. Más bien, no puede negarse la influencia de los conflictos locales en la política nacional. Hay que nombrar aquí las marchas de protesta nacionales de las que han participado los indígenas mostenes. Sin un conflicto interétnico en Alto Beni no se hubiesen llevado a cabo con las características conocidas. Estas marchas de protesta tuvieron su influencia en una serie de decisiones políticas, entre otras, por su cuestionamiento del modo de trabajo de las instituciones estatales. De esta forma, se concertaron visitas con instituciones estatales y se llevaron a cabo diálogos, lo que, en diversas ocasiones, tuvo su influencia en las organizaciones estatales mencionadas. Las transformaciones más importantes se extienden también a la labor del INRA y la Superintendencia Forestal, cuyas estructuras sufrieron cambios sostenibles.

6. Conclusiones

- a) A pesar de los avances legislativos (Ley de RA de 1953, Ley INRA 1996, Ley de Reconducción Comunitaria 2006, Nueva CPC 2009) y de las políticas públicas a favor de los pueblos indígenas, en Bolivia persisten problemas estructurales de marginalidad e inequidad, en relación al acceso a la tierra, que tienen un origen histórico y es una de las causas de conflictos. Se necesitan mejores políticas públicas de alcance nacional, dirigidas a lograr una mayor equidad y transparencia en la distribución de la tierra, mayor eficiencia en su uso y aprovechamiento, seguridad jurídica a los derechos de propiedad y protección social para los pueblos de mayor vulnerabilidad, como condición para lograr un desarrollo rural de base amplia.
- b) La tierra es un elemento de producción fundamental y juega un rol económico y productivo importante. El territorio, entendido como la tierra y los recursos naturales que en ella se encuentran, constituye el factor esencial para la formación de identidades culturales. En ese sentido la tierra y el territorio mueven intereses económicos y políticos, pero también mueven sentimientos de identidad y pertenencia, en torno a los cuales los grupos humanos se organizan y movilizan.
- c) Debido al reconocimiento del Territorio Indígena Mositén como área de uso exclusivo de los mosetenes y diferente a las áreas habilitadas para la colonización agraria, se mantiene una separación física, espacial, territorial y, en forma implícita, también cultural. La delimitación territorial se ha constituido en un mecanismo de protección de la cultura Mositén que es la más vulnerable, fomenta la identidad de los grupos poblacionales así como su autoconciencia como pueblo.

- d) Sin embargo y debido al aumento de la densidad de la población migrante y después de muchos años de “vivir uno al lado de otro” o, con frecuencia, “uno en contra del otro”, se está dando un acercamiento entre los diversos grupos culturales en Alto Beni. Las dinámicas económicas, productivas y culturales de los colonizadores se imponen en la sociedad local y van borrando las fronteras culturales. Esta tendencia implica, por un lado, el avance hacia la homogenización cultural y, por otro, a una disminución de la etnización de los conflictos. Al mismo tiempo debilita la identidad indígena mosetén creando una nueva identidad más bien “boliviana”.
- e) Las condiciones del encuentro interétnico en la región no son comparables: mientras un grupo logra imponer una forma de vida que responde a su visión de desarrollo, el grupo mosetén se encuentra en una situación altamente vulnerable. En estas condiciones, las relaciones interétnicas tienden a oprimir formas de vida originarias relacionadas al uso del territorio y sus recursos naturales como a tradiciones y costumbres del pueblo. Con este resultado se afirma la hipótesis del estudio.
- f) Conflictos siempre han existido y existen en todas las sociedades y en todos los tiempos, “el conflicto es una dinámica del cambio”, pero necesita mecanismos democráticos de expresión y administración. Tan preocupante como el conflicto en sí mismo, es la ausencia de una institucionalidad pública reconocida, que permita la prevención, resolución, manejo y/o transformación del conflicto. La Prevención de conflictos, con un enfoque intercultural, no sólo promueve la paz sino que puede aportar a la conservación de valores culturales o la creación de nuevos.
- g) Los primeros asentamientos humanos (como parte de los programas oficiales de colonización) dirigidos por programas estatales demuestran una baja conflictividad; sin embargo, el ingreso masivo y descontrolado de colonizadores, a través de la colonización espontánea, genera una alta conflictividad y actitudes de rechazo hacia los nuevos inmigrantes.
- h) No se cuestionan las migraciones del altiplano hacia tierras bajas como tales, sino la ausencia de Estado y la falta de definición de

derechos de propiedad que promueven el atropello y los asentamientos en tierras forestales, áreas protegidas y territorios indígenas, como mecanismo de consolidación del derecho de propiedad de los “nuevos asentamientos”.

- i) En Alto Beni se percibe poca transparencia, información y planificación en cuanto a las tierras fiscales disponibles, las formas de acceso a la tierra, el procedimiento de titulación y el seguimiento a los procesos en curso. De esta manera se vieron prácticas de legalización de asentamientos ilegales y la vulneración de derechos indígenas, así como formas veladas de mercados de tierras.
- j) Además del tema tierra, es de suma importancia observar el peso político y el impacto del desequilibrio poblacional causado por el ingreso de una numerosa población colonizadora. El caso de la consulta previa para el ingreso de una empresa petrolera a Alto Beni⁴⁰ demuestra que los habitantes originarios de la región son desplazados por colonizadores que finalmente, por tener la mayoría, deciden la política de la región pasando sobre las necesidades y visiones indígenas. Los pueblos originarios de la región no tienen posibilidades de decidir ellos mismos sobre su territorio y recursos.
- k) En algunos casos, la presencia y el accionar de instituciones de apoyo y cooperación externa a la región, han contribuido involuntariamente al conflicto, como factor que refuerza los conflictos o dando lugar a la existencia de nuevos recursos en disputa. Las instituciones y los proyectos de desarrollo deberían integrar herramientas de prevención de conflictos, como por ejemplo el concepto de “no hacer daño” (Andersen 1999) como transversal en todos los proyectos.
- l) A pesar de las problemáticas visualizadas, la investigación demuestra que una convivencia pacífica, bajo principios de interculturalidad, es tanto deseada como factible.

40 Ver capítulo 5.3.3.

Bibliografía

- Aguilar Dávalos, G. (1990). *Nuestra Vida – Aspectos Económicos Sociales y Culturales Mosestenes*. La Paz.
- Alanes Orellana, V. R. (1998). “Collas” y “Animales de Monte”: Migrantes andinos en el bosque Mosestén. En MUSEF y MUSEF (Ed.), *XII Reunión Anual de Etnología* (Vol. I). La Paz.
- Albó, X. (2002). *Iguales aunque diferentes; hacia unas políticas interculturales y lingüísticas para Bolivia* (4ª ed.). La Paz: Ministerio de Educación, UNICEF y CIPCA.
- Albó, X. e. (1989). *Para comprender las culturas rurales de Bolivia*. La Paz: Ministerio Educación y Cultura, CIPCA.
- Anderson, M. B. (1999). *Do No Harm: How Aid Can Support Peace - or War*. London: Lynne Rienner Publishers.
- Andrade Rivero, S. (18 de agosto de 2003). Con el qu'epi al hombro: De los Andes a la Amazonía. *Los Tiempos*, pág. 16.
- Aramburú, C. E. (1984). Expansion of the Agrarian and Demographic Frontier in the Peruvian Selva. En M. y. Schmink, *Frontier Expansion in Amazonia*. Florida.
- Arango Ochoa, R. (1994). Propuestas sobre el ordenamiento territorial indígena en Colombia. En *Estudios sociodemográficos de pueblos indígenas*. Santiago de Chile.
- Backhaus, N. y Kollmair, M. (2001). Heilige Institutionen – Regelungen von Nutzungsansprüchen an Ressourcen von Nationalparks. En *Geografica Helvetica*.

- BBC, N. W. (14 de September de 2006). *BBC NEWS WORLD*. Recuperado el octubre de 2009, de <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/americas/5303280.stm>
- Blaikie P. y. H. (1987). *Land Degradation and Society*. London.
- Blomquist, M. (2003). *Building Boundaries. Opportunities and Obstacles en the Process of Titling Indigenous Territories in Lowland Bolivia*. Universität Roskilde.
- Blotevogel, H.- H. (2003). "Neue Kulturgeographie" – Entwicklung, Potenziale und Risiken einer kulturalistischen Humangeographie. *Berichte zur deutschen Landeskunde* (77), 7 - 34.
- BMZ. (2005). Krisenprävention, Konfliktbearbeitung und Friedensförderung in der deutschen Entwicklungszusammenarbeit. *BMZ Konzepte*(131).
- BMZ. (2006). Entwicklungszusammenarbeit mit indigenen Völkern in Lateinamerika und der Karibik . *BMZ Konzepte* (139).
- Bolpress. (17 de septiembre de 2007). *Bolpress*. Recuperado el octubre de 2009, de <http://bolpress.de/art.php?Cod=2007091733>
- Boulding, K. (1962). *Conflict and Defense*. New York .
- Brücher, W. (1977). Formen und Effizienz staatlicher Agrarkolonisation in den östlichen Regenwaldgebieten der tropischen Andenländer. *Geographische Zeitschrift*(65), 3 – 22.
- Bryant, R. y Bailey, S. (1997). *Third World Political Ecology*.
- Castillo, F. (1988). *Chimanes, Cambas y Collas: Las relaciones interétnicas en las tierras bajas y tropicales del Beni 1982 – 1985*. La Paz: Don Bosco.
- CEJIS (Ed.). (2004). Ley N° 1715 Servicio Nacional de Reforma Agraria, Saneamiento y Titulación. Santa Cruz.
- Corporacion Boliviana de Fomento (Editor) . (1965). *Reseña histórica del proyecto Alto Beni*. La Paz.
- Cortes, G. (2002). ¿Hacia una Neo-Territorialidad Andina? Sistemas de movilidad y circulación migratoria de los campesinos bolivianos. En T.

- Salomon y A. Zoomers, *The Andean Exodus, Transnational Migration from Bolivia, Ecuador and Peru*. Amsterdam.
- Coy , M. y Krings, T. (2000). Umweltveränderungen und politische Ökologie in Entwicklungsländern. . En H. e. Blotevogel, *Lokal verankert – weltweit vernetzt* (págs. 396 - 398). Stuttgart .
- Coy, M. (1988). *Regionalentwicklung und regionale Entwicklungsplanung an der Peripherie in Amazonien, Probleme und Interessenskonflikte bei der Erschliessung einer jungen Pionierfront am Beispiel des brasilianischen Bundesstaates Rondônia*. Tübingen.
- Coy, M. (2001). Institutionelle Regelungen im Konflikt um Land. Zum Stand der Diskussion. *Geografica Helvetica*, Jg. 56 2001, Heft 1, p. 28 – 33.(56), 28 - 33.
- CPTI. (2001). Manual para el Saneamiento de las Tierras Comunitarias de Origen. La Paz.
- Daillant, I. (2003). Sens dessus dessous. Organisation sociale et spatiale des Chimanes d’Amazonie Bolivienne. *Recherches Américaines*(6).
- De Jong, W. (2004). *Retos y perspectivas del nuevo regimen forestal en el norte amazónico boliviano*. Jakarta .
- Debiel, T. (2002). Konflikt und Konfliktbearbeitung: Begriffe und Praxisformen. En H. Schmidt y U. Trittman, *Kultur und Konflikt. Dialog mit Johan Galtung* (págs. 219 - 235). Münster.
- Decker, M. (2000/2001). Migration in and around protected areas. *University of Michigan, Population-Environment-Fellows Programm (PEFP)*.
- Deutsch, M. (1973). *The Resolution of Conflict*. New Haven.
- Deutsch, M. (1976). *Konfliktregelung* . München .
- Deutsch, M. (2000). *Handbook of Conflict Resolution, Theory and Practice* . London.
- Elbers, J. (2002). *Agrarkolonisation im Alto Beni. Landschafts- und politisch-ökologische Entwicklungsforschung in einem Kolonisationsgebiet in den Tropen Boliviens*. Düsseldorf.
- Ellis, R. y Arauz, G. (1998). *Pueblo Indígena Tsimané, Pueblos Indígenas y Originarios de Bolivia*. La Paz.

- ELNI. (1996). Wirtschaftliche, soziale und kulturelle Rechte indigener Völker. Prävention gegenüber sozialen und ökologischen Schäden der Ressourcenausbeutung. *Entwicklungsperspektiven*(59/60).
- Espinoza, M. F. (1997). Conquistas territoriales, identidad y etnicidad en la amazonía ecuatoriana. En TCA, *Tierras y áreas indígenas en la Amazonía: Una experiencia regional participativa* (págs. 140 - 159).
- Estermann, J. (1999). Der Mensch als Chakana (Brücke) – Identität als Relationalität. Menschwerdung und Initiation im Kontext des andinen Denkens. En T. (. Schreijäck, *Menschwerden im Kulturwandel. Kontexte kultureller Identität als Wegmarken interkultureller Kompet* (págs. 343 - 361). Luzern.
- Etesse, G. (1994/95). La Amazonia: Executorio del mal desarrollo andino. *RURALTER, Revista de desarrollo rural alternativo*(13/14), 83 - 98.
- El Deber, (23 de octubre de 2012) Tierras en el Oriente.
- El Diario, (08 de febrero de 2007). YPFB no aprovechó informe sobre presencia de petróleo, pág. 6.
- FAO. (1990). *Censo Agropecuario Mundial*. Roma.
- Flechsigg, K.-H. (2005). *Materialien zum interkulturellen Training, Institut für Interkulturelle Didaktik e.V. Göttingen*.
- Flick, U., Kardoff, E. y Steinke, I. (2000). *Qualitative Forschung. Ein Handbuch*. Hamburg.
- Flores Ochoa, J. y Kobayashi, Y. (2000). *Pastoreo Altoandino, Realidad, Sacralidad y Posibilidades*. La Paz.
- Fundación TIERRA. (2003). *Collana. Conflicto por la tierra en el Altiplano*. La Paz.
- Galtung, J. (1975). *Strukturelle Gewalt. Beiträge zur Friedens- und Konfliktforschung*. Hamburg .
- Galtung, J. (2007). *Konflikte und Konfliktlösungen. Die Transcend-Methode und ihre Anwendung*. Berlin.
- Garrett, A. M. (1997). *Pueblos indígenas de la amazonía boliviana*. Lima.

- Gerold, G. (2003). Die Yungas der Andenostabdachung im Spannungsfeld zwischen Kolonisation, nachhaltiger Landnutzung und Naturschutz. En *Jahrbuch DEF* (págs. 103 – 116).
- Godoy, R., Jacobson, M. y Wilkie, D. (1998). Strategies of Rain-Forest Dwellers against Misfortunes: The Tsimane' Indians of Bolivia. *Ethnology*(1), 55 – 70.
- Gonzalez, J. y Mansutti Rodríguez, A. (1996). Die Koordination der indianischen Organisation des Amazonasbeckens (COICA) und die Umwelt. *ELNI, Wirtschaftliche, soziale und kulturelle Rechte indigener Völker – Prävention gegenüber sozialen und ökologischen Schäden der Ressourcenausbeutung, Entwicklungsperspektiven*(59/60).
- González, N. S. (1995). Economic and social progress in Bolivia's land development projects after the agrarian reform. En R. A. McNeil (Ed.), *Societies under Constraint: Economic and Social Pressure in Latin America, Papers of the Fortieth Annual Meeting of the Seminar on the Acquisition of Latin American Library Materials, University of Georgia*, (págs. 21 - 73).
- Graf, W. y Bilek, A. (2002). Die Transcend-Methode: Eine komplexe Praxeologie für zivile Konfliktbearbeitung. En H. Schmidt y U. Trittman, *Kultur und Konflikt. Dialog mit Johan Galtung* (págs. 262 - 270). Münster.
- Gutierrez, R. (1996). Trinitarios y yuracarés en la región Alto Beni: Grupos de peregrinos en busca de la Santa Tierra. En MUSEF y MUSEF (Ed.), *X Reunión anual de etnología* (págs. 97 – 111). La Paz.
- Guzmán Torrico, I. (2004). *Provincia Moxos. Tierra, territorio y desarrollo*. La Paz.
- Hahn, H. (s.f.). Kulturunterschiede, Interdisziplinäre Konzepte zu kollektiven Identitäten und Mentalitäten. En *Beiträge zur sozialwissenschaftlichen Analyse interkultureller Beziehungen*.
- Han, P. (2000). *Soziologie der Migration. Erklärungsmodelle, Fakten, politische Konsequenzen, Perspektiven*. Stuttgart.
- Henkel, K. (1994). *Agrarstrukturwandel und Migration im östlichen Amazonien (Pará, Brasilien)*. Tübingen.
- Henkemann, A. (1999). Social Fencing: Forest Dwellers and Control of Natural Resources in the Northern Bolivian Amazon. *Paper of the Workshop Land in Latin America, new context, new claims, new concept*. Amsterdam.

- Herbas, E. (2005). *La gestión de la Tierra y el Territorio en Bolivia*. La Paz.
- Herrera, A. y Guglielma de Passano, M. (2006). Manejo alternativo de conflictos de tenencia de la tierra. En FAO, *Manuales sobre tenencia de la tierra 2*. Roma.
- Herrera, E. e. (2004). *Identidades y territorios indígenas. Estrategias identitarias de los tacana y ayoreo frente a la ley INRA*. La Paz.
- Hinojosa Gordonava, A. (2002). *Trabajo asalariado y movilidad espacial en los escenarios rurales de Bolivia*. La Paz.
- Hissink, K. y Hahn, A. (1989). *Chimane: Notizen und Zeichnungen aus Nordos-Bolivien*. Weisbaden.
- Horstmann, B. (2007). UN Deklaration zu Rechten Indigener. Konfliktstoff, auch in Bolivien. *Schlüssel Info Bolivien*(9).
- ILA (Hrsg.). (2005). Nur als Rind hat man Anspruch auf fünf Hektar, Interview mit Moises Torres und Asunta Salvatierra von MST Bolivien. *ILA*.
- Instituto Nacional de Estadística (editor) . (2005). *Atlas estadístico de Municipios 2005*. La Paz.
- Instituto Nacional de Estadística (editor) . (2006). *Anuario Estadístico 2005*. La Paz.
- Instituto Nacional de Reforma Agraria (editor). (2008). *Somos Tierra*. La Paz.
- IPS News (editor). (27 de diciembre de 2007). *Inter Press Service. News Agency*. Recuperado el octubre de 2009, de <http://ipsnews.net/news.asp?idnews=40615>
- IWGIA (editor). (2006). La cumbre mundial de la ONU y la reforma de los organismos de derechos humanos. En *El Mundo Indígena* (págs. 548 – 605).
- Jimenez Vaca, E. (2003). *Historiografía del Beni. La ciudad de San Borja 1942 – 2003*. San Borja.
- Jimenez Zamora, E. (2003). Tierra y Territorio y Políticas para la Tierra . En J. D. Vargas Vega, *Proceso Agrario en Bolivia y América Latina* (págs. 385 – 425). La Paz: UMSA.

- Kaltmeier, O. (1999). *Im Widerstreit der Ordnungen, Kulturelle Identität, Subsistenz und Ökologie in Bolivien*. Wiesbaden.
- Kohlhepp, G. (1987). *Brasilien. Beiträge zur regionalen Struktur- und Entwicklungsforschung*. Tübingen.
- Kohlhepp, G. (2005). *Wirtschafts- und sozialräumliche Strukturwandlungen und Interessenskonflikte in Lateinamerika. Beiträge zur geographischen Entwicklungsforschung*. Tübingen.
- König, A. (1999). Die Untersuchung von Sprechstilen als Methode zur Analyse kollektiver Identitäten. En H. Hahn, *Kulturunterschiede. Interdisziplinäre Konzepte zu kollektiven Identitäten und Mentalitäten* (págs. 163 – 183). Frankfurt.
- König, E. M. (1999). “Der Wald der Chimanen”: Eine Studie zu Land- und Ressourcennutzung im Tiefland Boliviens. En F. N. Bliss, *Ethnologische Beiträge zur Entwicklungspolitik 3, Politischer Arbeitskreis Schulen e.V., Beiträge zur Kulturkunde 19* (págs. 192 – 211). Bonn.
- Kopp, A. (2006). *Analisis de los procesos de asentamientos humanos, Strategiepapier des Vizeministeriums für Landfragen*. La Paz.
- Kopshoff-Müller, K. (2005). *Indigene Völker in Lateinamerika, Hintergründe, Fakten, Anregungen für den Unterricht*. Bochum.
- Köster, G. (1978). Santa Cruz de la Sierra (Bolivien). Entwicklung, Struktur und Funktion einer tropischen Tieflandstadt. *Aachener Geographische Arbeiten, Heft 12, Aachen 1978*.
- Köster, G. (1987). Die Erschliessung tropischer Tieflandgebiete und ihre Bedeutung für Migration und regionale Bevölkerungsverteilung. Das Beispiel Bolivien. *Beiträge zur Landeskunde, Aachener Geographische Arbeiten*(19), 109- 136.
- Krings, T. y Müller, B. (2001). Politische Ökologie: Theoretische Leitlinien und aktuelle Forschungsfelder. *Politische Geographie: Handlungsorientierte Ansätze und Critical Geopolitics, Heidelberger Geographische Arbeiten*(112), 93 - 116.
- La Prensa. (28 de octubre de 2009). *La Prensa*. Recuperado el 03 de noviembre de 2009, de http://www.laprensa.com.bo/noticias/28-09-09/noticias.php?nota=28_09_09_regi1.php

- La Razón. (30 de julio de 2009). Caciques dicen estar de acuerdo con exploración 30.07.2009, p.12. *La Razón*, pág. 12.
- Lamnek, S. (1995). *Qualitative Sozialforschung*. Weinheim.
- Landeryou, S. (s.f.). Land Reform in Bolivia: A Guide to Sources, 1970 – 1995. En R. A. McNeil (Ed.), *Papers of the Fortieth Annual Meeting of the Seminar on the Acquisition of Latin American Library Materials*, (págs. 74 - 78).
- Lauer, W. y Erlenbach, W. (1987). Die tropischen Anden, Geoökologische Raumgliederung und ihre Bedeutung für den Menschen. *Geographische Rundschau*, 86 – 95.
- Lederach, J. P. y Maiese, M. (2006). Transformación. (F. M. Red., Ed.) *Mediadores en Red, L@ Revista*(10).
- Lehm Ardaya, Z. (1997). El caso del Beni en Bolivia: Conflictos sociales y territorios indígenas. En *TCA, Tierras y áreas indígenas en la Amazonía: Una experiencia regional participativa* (págs. 106 - 159).
- Lehm Ardaya, Z. (1999). La búsqueda de la loma santa y la marcha indígena por el territorio y la identidad. En *Milenarismo y movimientos sociales en la amazonía boliviana*. Santa Cruz.
- Lema Garret, A. M. (1977). *Pueblos indígenas de la amazonía boliviana*. Lima.
- Löbel, E. (1994/95). Informelle Aspekte des bolivianischen Bergbausektors, Funktionsweise, Bedeutung und Entwicklungsbeitrag von Kleinbauernaktivitäten im Andenhochland Boliviens. *Internationale Kooperation, Aachener Studien zur internationalen technisch-wirtschaftlichen Zusammenarbeit*(45).
- Mamani Ramirez, P. (1998). Tierras bajas y nuevos espacios sociales. En MUSEF y MUSEF (Ed.), *XII Reunión Anual de Etnología* (Vol. I, págs. 285 - 295). La Paz.
- Mamani Ramirez, P. (2005). *Geopolíticas indígenas*. El Alto.
- Mazurek, H. (2006). *Espacio y Territorio, Instrumentos metodológicos de investigación social*. La Paz.
- Melgar, T. (1997). El desafío de la territorialidad indígena en el Beni. *Hombre-Sociedad-Espacio: El espacio territorial y los orientes bolivianos*, 128-153.

- Mendez Chaurara, J. L. (2003). Tierra, migración y colonización . En J. D. Vargas Vega, *Proceso Agrario en Bolivia y América Latina* (págs. 341 – 353). La Paz: UMSA.
- Merkens, H. (2000). Auswahlverfahren, Sampling, Fallkonstruktion. En U. Flick, E. v. Kardoff y I. Steinke, *Qualitative Forschung. Ein Handbuch* (págs. 286 - 298). Hamburg.
- Mihotek, K. (1996). *Comunidades, territorios indígenas y biodiversidad en Bolivia*. Santa Cruz.
- Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios . (30 de julio de 1993). Decreto Supremo N° 23582 (TCO Mosetén) . La Paz.
- Miranda Luizaga, J. (1996). *Filosofía Andina, Fundamentos, Alteridad y Perspectiva*. La Paz.
- Miranda Luizaga, J. y del Carpio Natcheff, V. (2004). Hacia una visión multicultural de la Calidad de Vida desde los Andes, la Amazonía y el Chaco . En PIEB, *¿A dónde vamos? Progreso en diferentes culturas* (págs. 37 – 47). La Paz.
- MISEREOR. (2002). *Integration der Friedensarbeit und zivilen Konfliktbearbeitung in die Entwicklungsarbeit Misereors. Ein Arbeitsinstrument, (Manuskript) Aachen, Juni 2002.* (MISEREOR, Ed.) Aachen.
- Molina, P. (s.f.). *Petrobras en Bolivia: Petroleo, gas y medio ambiente*. Recuperado el marzo de 2009, de [www.rebrip.org.br: http://www.rebrip.org.br/projetos/clientes/noar/noar/UserFiles/17/File/livros/09petrobras.pdf](http://www.rebrip.org.br/projetos/clientes/noar/noar/UserFiles/17/File/livros/09petrobras.pdf)
- Molina, R. y Albó, X. (2006). *Gama étnica y lingüística de la población boliviana*. (PNUD, Ed.) La Paz.
- Monheim, F. (1965). *Junge Indianerkolonien in den Tiefländern Ostboliviens*. Braunschweig .
- Monheim, F. (1977). 20 Jahre Indianerkolonisation in Ostbolivien. *Erdkundliches Wissen*.
- Moore, C. W. (1987). *The Mediation Process*. San Francisco.
- Morales, R. C. (1978). Reflexiones acerca del eco-sistema vertical andino. *Avances*(1).

- Morán Varela, J. A. (07 de enero - febrero de 2008). El rostro perverso del buen salvaje ecológico: La construcción occidental de los mitos sobre el indígena. *Pukara*, págs. 6 - 8.
- Moran, E. (1983). *The dilemma of Amazonian Development, Westview Special Studies on Latin America and the Caribbean* . Colorado.
- Murra, J. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima.
- Murra, J. (Febrero de 1978). Los límites y las limitaciones del “archipiélago vertical” en los andes. *Avances*.
- Navia Ribera, C. (2003). *La cuestión indígena en el Beni, reflexiones en la década de los 90's Serie Verde – II, Número 3, Trinidad, April 2003*. Trinidad.
- Neuburger, M. (2001). Landrechte in Brasilien, zur Bedeutung institutioneller Regelungen für Verwundbarkeit und Überlebensstrategien kleinbäuerlicher Gruppen. *Geographica Helvetica* (1), 34 - 47.
- Neuburger, M. (2002). *Pionierfrontentwicklung im Hinterland von Cáceres (Mato Grosse, Brasilien), Ökologische Degradierung, Verwundbarkeit und kleinbäuerliche Überlebensstrategien*. Tübingen .
- Neuburger, M. (2005). Political Reforme and Sustainability in the Bolivian Amazon: Decentralization, Participación Popular and the Land Distribution Act . En A. Hall, *Global Impact, Local Action: New Environmental Policy in Latin America*. London.
- Nicolás, V., Marcelo, F. y Flores, E. (2007). *Modos Originarios de Resolución de Conflictos en Pueblos Indígenas de Bolivia*. La Paz.
- Nordenskiöld, E. (2001). *Exploraciones y aventuras en Sudamérica*. La Paz.
- Núñez del Prado, J. y Pacheco Balanza, D. (2001). Visiones sobre desarrollo rural 10, La Paz 2001. *Debate Político*(10).
- Oberfrank, T. (Januar de 1996). Nur eine verlorene Schlacht? Interne Konflikte und lokale Machtstrukturen gefährden Bündnis zwischen Indígena- und Umweltbewegung. *Lateinamerika Nachrichten* (259), 48 – 57.
- Orozco Ramirez, S., Garcia Linera, A. y Stefanoni, P. (2006). “No somos juguete de nadie...”, *Análisis de la relación de movimientos sociales, recursos naturales, estado y descentralización* . Cochabamba.

- Ossenbrügge, J. (1983). Politische Geographie als räumliche Konfliktforschung. Konzepte zur Analyse der politischen und sozialen Organisation des Raumes auf der Grundlage angloamerikanischer Forschungsansätze. *Hamburger Geographische Studien*. (40).
- Pacheco, D. (s.f.). *Estilos de desarrollo, deforestación y degradación de los bosques en las tierras bajas de Bolivia*. (C. y. CIFOR, Ed.)
- Pacheco, D. y Valda, W. (2003). *La tierra en los valles de Bolivia, apuntes para la toma de decisiones*. La Paz.
- Pasca, D. (2004). *Ressourcennutzungskonflikte und Strategien zur Sicherung indigener Räume an der brasilianischen Peripherie*. Tübingen.
- Pinto Cuellar, E. (1997). Procesos étnicos en Bolivia: Una aproximación al estudio de lo andino en el Noroeste de Santa Cruz. *UMSA, Textos antropológicos*, 59 – 80.
- Prada Ramirez, F. (2008). *Currículo Comunitario del Pueblo Tsimane' y Mositén del CRTM Pilón Lajas*. Proyecto EIB AMAZ, Cochabamba.
- Priori, A. (2005). Conflictos de tierras y resistencia campesina en el Estado de Paraná, Brasil (1945 – 1964). En G. e. Dalla Corte, *Homogeneidad, diferencia y exclusión en América, X. Encuentro-Debate América Latina ayer y hoy*. Barcelona.
- PROJEKTGTI. (2005). *Diagnóstico de la TCO Mositén, Projektstudie*. La Paz.
- Rengifo, G. (1994/95). La vida amazónica-andina. *RURALTER, Revista de desarrollo rural alternativo, Desarrollo Sostenible en Amazonia, La colonización en cuestión*(13/14), 99 – 108.
- Reuber, P. (1999). *Raumbezogene politische Konflikte: Geographische Konfliktforschung am Beispiel von Gemeindegebietsreformen*. *Erdkundliches Wissen* 116. Stuttgart.
- Reuber, P. y Pfaffenbach, C. (2005). *Methoden der empirischen Humangeografie: Beobachtung und Befragung*. Braunschweig.
- Ribera Arismendi, M. O. (noviembre de 2011). *Informe de la situación del conflicto petrolero en el norte de La Paz – Bloque Liqueimuni*. (LIDEMA, Ed.) Obtenido de <http://lidema.org.bo/documentosPIMA/INF%20COCOON%20Liqueimuni%202011.pdf>, noviembre 2011.

- Riester, J. (1976). *En busca de la Loma Santa*. La Paz.
- Riester, J. (1978). *Canción y Producción en la Vida de un Pueblo Indígena. Vida y costumbres de los Chimane, tribu de la selva oriental*. Santa Cruz.
- Riester, J. (1993). *Universo Mítico de los Chimane, Pueblos Indígenas de las tierras bajas de Bolivia 1*. La Paz.
- Rioja Ballivian, G. (1992). Procesos de cambio e identidad Tsimane. (UMSA, Ed.) *UMSA, Textos antropológicos*(5), 193 – 241.
- Rioja Ballivian, G. (1994). Sobre lo ecológico y lo indígena en la Amazonía Boliviana. (UMSA, Ed.) *UMSA, Textos Antropológicos*, 153 – 160.
- Rojas Vaca, H. L. (2001). *Población y Territorio, una perspectiva histórica, Mizque y Ayopaya* . Cochabamba.
- Roldan Ortega, R. (s.f.). Auf der Suche nach dem gelobten Land. *ELNI, Wirtschaftliche, soziale und kulturelle Rechte indigener Völker – Prävention gegenüber sozialen und ökologischen Schäden der Ressourcenausbeutung, Entwicklungsperspektiven* (59/60), 25 - 47.
- Romero Bonifaz, C. (2002). El proceso agrario en Bolivia, la frustración del saneamiento agrario. *IWGIA, asuntos Indígenas*, 6 - 17.
- Romero Bonifaz, C. (2009). Recuperado el octubre de 2009, de <http://www.bancotematico.org/archivos/documentos/24231.pdf>
- Romero Morales, V. (1997). Cosmovisión aymara en Alto Beni. *Yachay* 14 (26).
- Röper, M. (2001). Institutionalierungspfade von Naturschutzgebieten. Drei Fallbeispiele und ein Modell . En *Geografica Helvetica* (págs. 48 – 56).
- Rubin, J., Pruitt, D. y Kim, S. (1994). *Social Conflict. Escalation, Stalemate and Settlement* . New York: McGraw-Hill.
- Ruiz, S. A. (2005). Institutional Change and Social Conflicts over the Forest Use in the Northern Bolivian Amazon . En *Freiburger Schriften zur Forst- und Umweltpolitik*.
- Sakel, J. (2004). *A Grammar of Mosaic*. Mouton de Gruyter (Vol. 33). (M. G. Library, Ed.) Berlin.

- Sakel, J. (2009). Gramática Mosaic . En P. Muysken y M. Crevels, *Lenguas de Bolivia* (págs. 333 – 375). La Paz: Plural Editores.
- Salinas, E. (2007). *Conflictos ambientales en áreas protegidas de Bolivia*. La Paz.
- Sánchez, J. M. (agosto de 2009). Rumbo a la tierra prometida. *TIEMPO*, 24 – 33.
- Schelling, T. (1960). *The Strategy of Conflict*. (H. U. Press, Ed.)
- Schmink, M. y Wood, C. (1984). *Frontier Expansion in Amazonia* . Florida.
- Schoop, W. ,–C. (1981). *Ciudades Bolivianas*. La Paz - Cochabamba.
- Schoop, W. (1970). Vergleichende Untersuchungen zur Agrarkolonisation der Hochlandindianer am Andenabfall und im Tiefland Ostboliviens. *Aachener Geographische Arbeiten*,(4).
- Schoop, W. (1982). Gütertausch und regionale Mobilität im Kallawaya-Tal, Bolivien. *Erdkunde*, 36, 254 – 266.
- Schoop, W. (10 de octubre de 2007). “Das Land dem, der es bearbeitet!” Agrarreform und Existenzsicherung – Beispiel Bolivien. *Praxis Geographie, Ernährungssicherung*, 24 – 29.
- Schulte, M. (1999). *Llameros y Caseros, La Economía Regional Kallawaya*. La Paz.
- Schwarzbauer, A. (enero de 2005). Indígena und Politik im Andenraum: Bolivien. *KAS-Auslandsinformationen*, 79 – 94.
- Servicio Nacional de Areas Protegidas . (2002). *Áreas protegidas de Bolivia, Conservando la biodiversidad, Memoria 1998 – 2002* . La Paz.
- Servicio Nacional de Áreas Protegidas (SERNAP). (2001). *Sistema Nacional de Áreas Protegidas de Bolivia*. (M. d. Planificación, Ed.) La Paz.
- Simmons, C. (mayo de 2002). The Local Articulation of Policy Conflict: Land Use, Environment and Amerindian Rights in Eastern Amazonía. *The Professional Geographer*, 54(2), 241 – 258.
- Soriano Lopez, R. (1990). *Diagnóstico socioeconómico Alto Beni – Area 4*. La Paz.
- Stadel, C. (2003). Indigene Gemeinschaften im Andenraum. Tradition und Neuorientierung . *HGG-Journal*, 18, 75-88.

- Stadel, C. (2005). Marginalität und Entwicklungsperspektiven. Erfahrungen und Erkenntnisse aus den tropischen Anden. *Salzburger Geographische Arbeiten*, 38, 135-152.
- Stadel, C. (2008). Agrarian Diversity, Resilience and Adaptation of Andean Agriculture and Rural Communities. *Colloquium Geographicum*, 31, 73-88.
- Stearmann, A. M. (1983). Forest to Pasture: Frontier Settlement in the Bolivian Lowlands . En E. Moran, *The dilemma of Agrarian Development*, Westview Studies on Latin America and the Carribean (págs. 51 – 63). Colorado .
- Stearmann, A. M. (1984). Colonization in Santa Cruz, Bolivia: A comparative study of the Yapacaní and San Julián Projects . En M. Schmink y C. Wood, *Frontier Expansion in Amazonia* (págs. 231 – 260). Florida.
- Steinke, I. (2000). *Qualitative Forschung. Ein Handbuch*, Rowohlt Taschenbuch Verlag . Hamburg.
- Stosch, K. v. (2006). *Räumliche Mobilität als Lebensstrategie der Andenbevölkerung im Norden des Departements Potosí, Bolivien*. Rottenburg.
- Stosch, K. v. (2007). Indigene aus Hoch- und Tiefland im Konflikt um Land und Ressourcen im Alto Beni / Bolivien. *Risiko und Vulnerabilität in Lateinamerika, Kieler Geographische Schriften*, 117, 117 – 129.
- Ströbele-Gregor, J. (1997). "Zwischen Konfrontation und Kooperation. Indianische Bewegung und Staat in Bolivien". En U. v. (Ed.) y I. f. Iberoamerika-Kunde (Ed.), *Indigene Völker in Lateinamerika: Konfliktfaktor oder Entwicklungspotential?* (págs. 127 - 157). Frankfurt.
- Teijeiro, J. y Remmerswaal, J. (1999). *Jämjojcoi yicdye tsun, un experiencia de diálogo cultural*, Centro de Investigación, preservación y promoción cultural tsimané . La Paz.
- Tsu, S. (1989). *Über die Kriegskunst*. (K. Leibnitz Karlsruhe, Trad.)
- Urioste, M. (21 de agosto de 2002). No más tierra en manos de la banca. *La Razón*, pág. 2.
- Urioste, M. (2005). *Bolivia: La Reforma Agraria abandonada. Valles y altiplano*. La Paz.

- Urioste, M. y Pacheco, D. (2001). *Las tierras bajas de Bolivia a fines del Siglo XX, Tenencia, uso y acceso a la tierra y los bosques*. (PIEB, Ed.) La Paz.
- Urioste, M., Barragán, R. y Colque, G. (2007). *Los nietos de la Reforma Agraria. Tierra y comunidad en el altiplano de Bolivia*. La Paz.
- Vadillo Pinto, A. (1996). Bolivien – Vorschläge zur Anerkennung und Grenzziehung indigener Territorien. *ELNI, Wirtschaftliche, soziale und kulturelle Rechte indigener Völker – Prävention gegenüber sozialen und ökologischen Schäden der Ressourcenausbeutung, Entwicklungsperspektiven*(59/60), 127 - 136.
- Vadillo Pinto, A. (2002). La gestión territorial indígena: El control del territorio camina sobre dos pies. En IWGIA, *Asuntos Indígenas* (págs. 49 – 55). Kopenhagen.
- Vadillo Pinto, A. (2009). Conflictividad agraria en Santa Cruz: el caso de San Julián – El Puente. (PNUD, Ed.) *Conflictos y Potencialidades de los recursos naturales en Bolivia, Cuaderno de Futuro*(25), 113 – 188.
- Vadillo Pinto, A. (diciembre de 2011). La lucha es por la tierra y el territorio. *Mojon* 21, 5 - 6.
- Vargas Vega, J. D. (2004). *La Reforma Agraria desde las regiones, tierra y territorio. 50 años de Reforma Agraria en Bolivia*. La Paz.
- Verdesoto, L. y Zuazo, M. (2006). Recuperado el 07 de julio de 2007, de www.un.org/esa/socdev/unpfii/en/declaration.html
- Vereinte Nationen UN Doc. (1986/87). N° E/CN.4/Sub.2/1986/87.
- Viceministerio de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios (editor). (2000). *Identificación de Necesidades Espaciales. Pueblo Mosestén*. La Paz.
- Villanueva, A. (2004). *Pueblos indígenas y conflictos de tierras. El caso de la CIRABO y la III Marcha por la Tierra, el Territorio y los Recursos Naturales*. La Paz.
- Weisbrot, M. y Sandóval, L. (julio de 2008). Recuperado el octubre de 2009
- Wiggins, S. (1976). *Colonización en Bolivia*. (A. C. Metodista, Ed.) Sucre.

Winter, J. (2005). Integrationsprozesse im ländlichen Bolivien. Eine empirische Analyse der sozialen und systematischen Integration im Agrarkolonisationsgebiet San Julián (Oriente). *Centro Latinoamericano*(91).

Sobre la autora

Kristina von Stosch obtuvo su licenciatura y maestría en Geografía Socioeconómica, Economía y Cooperación Internacional en la Universidad Técnica de Aquisgrán (RWTH Aachen), Alemania.

Realizó su estudio de doctorado en conflictos de tierra también en la Universidad Técnica de Aquisgrán (RWTH Aachen) entre 2006 y 2010. Actualmente cursa una maestría en resolución de conflictos y mediación en la Universidad Europea del Atlántico, Santander, España.

Desde el 2011 trabaja en Tierra Oriente como asesora de la cooperación alemana-GIZ en un programa de diálogo y transformación de conflictos.

Ha publicado: Construyendo diálogo. Relato de experiencias en torno a un proceso autonómico en la chiquitanía boliviana, en la Revista CONFLUENCIA, de la Cámara de Comercio de Bogotá en septiembre 2013 y Movilidad espacial como estrategia de vida de la población andina en el Norte de Potosí, Bolivia, en *Regionen im Fokus der Forschung*, e-RIFF 1, alemán/español en 2006.

Los programas de colonización de la década de 1960 no tomaron en cuenta los derechos territoriales de los pueblos indígenas de las tierras bajas. Más tarde, esta situación generó conflictos y tensiones por el control de la tierra y los recursos naturales entre los pueblos indígenas del lugar y los colonizadores campesinos.

Este estudio trata sobre las controversias interétnicas entre migrantes del altiplano e indígenas en la región Alto Beni. Desde un enfoque de geografía humana y la actual tendencia investigativa sobre conflictos, este trabajo contribuye al análisis de las disputas y controversias que tienen su origen en visiones divergentes de desarrollo entre ambos grupos.

El trabajo incluye la percepción de los actores, actitudes, perspectivas históricas e impactos. Muestra que un proceso descontrolado de colonización agraria genera considerables desequilibrios estructurales y culturales en la vida de los pobladores locales.

ISBN: 978-99954-770-9-7



9 789995 477097